

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 20-26 agosto 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 664 Depósito legal M. 5.869 - 1961



PUERTA DE BRANDEBURGO

ALERTA PERMANENTE

**"ELLA"
recuerda bien
lo que
la curó...**



DARDO

DENCANSAR Y DORMIR

El bebé y los papás

EN casi todas las casas hay niños pequeños. Si en alguna no los hay los tiene el vecino. Todos, por tanto, necesitamos que los niños nos dejen dormir. Y, claro, lo esencial para eso es que los niños duerman.

Esta necesidad se hace indispensable para su salud, su desarrollo y su formación. El sueño, se ha dicho muchas veces, es el verdadero alimento de la infancia. Tan necesario como el biberón y la papilla. Por mucho que chupe o coma una criatura no crecerá bien si no descansa las horas precisas. Del reposo normal depende igualmente el funcionamiento equilibrado del sistema nervioso infantil, tan excitable, tierno y frágil.

A nosotros, a los papás—y a los vecinos—, también nos interesa descansar. Para ello se combaten los ruidos nocturnos: las feroces bocinas de los autos, los detonantes escapes de las motos, las descompasadas estridencias de las radios, los berridos de los gamborros... ¿Por qué no los lloros y gritos de los niños, reveladores, además, de un dolor que por humanidad estamos obligados a evitar?

Naturalmente, esos "ruidos" no pueden cortarlos las ordenanzas municipales, ni los serenos... Pero sí el BALSAMO BEBE.

Los niños lloran por algo. Uno de los motivos puede ser hambre. Para calmarlos se les da el pecho. Otro, quizá el más frecuente, puede ser las escoceduras. La piel del niño es muy propensa a irritarse; por su propia constitución histológica, por los roces, presiones y ataduras a que está sometida; y, principalmente, por la abundante humedad fisiológica que ya suponen ustedes de dónde procede.

No basta secarlos, cambiar los pañales y volverlos a echar en la cuna. Con todas esas operaciones el niño seguirá llorando... si la escocedura producida por los líquidos cáusticos no se le alivia con BALSAMO BEBE.

Las escoceduras necesitan el triple tratamiento secante, calmante y antiflogístico que se deriva de las propiedades terapéuticas del BALSAMO BEBE.

El Laboratorio Federico Bonet, Sociedad Anónima, apartado 501, Madrid, remite gratuitamente a todas las madres que lo soliciten el interesante librito La vida de mi bebé.

no ha olvidado
que cuando la
piel escocida
le pinchaba como
si tuviera alfileres clavados,

el Doctorcito



con su
vieja pericia
calmante, suavizante,
higroscópica y cicatrizante,
se los fué arrancando
uno a uno;
hasta dejarle
la piel sana,
blanca, limpia, y
fortalecida para resistir
las futuras escoceduras.

BALSAMO BEBE

AFECCIONES DE LA PIEL

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

PUERTA DE BRANDEBURGO



ALERTA PERMANENTE

EL hombre, un conductor de autobús, empujó lentamente la puerta del cementerio y entró en él. Llevaba un ramo de flores en una mano y se había puesto su mejor traje. Los dos policías del Berlín-Este que montaban guardia en el interior le miraron con recelo, ya que mientras una parte del camposanto, la de la entrada, da al sector oriental, las tapias de la parte posterior se encuentran dentro de la zona occidental de la ciudad.

El hombre, joven, se acercó a una tumba, depositó las flores sobre ella, se arrodó y comenzó a rezar. Los dos agentes reanudaron su charla y volvieron la espalda. Treinta segundos después el ya ex conductor del Berlín oriental había saltado la tapia protegida con



Un grupo de jóvenes de Berlín-Oeste grita e insulta a la Policía Popular del sector oriental, a la que imita burlescamente en sus saludos

alambres y cristales y corría lejos del cementerio, con las manos ensangrentadas, pero libre.

Un joven de dieciséis años atravesó el Elba en el interior de una artesa de las empleadas para amasar y arribó felizmente al sector francés, sin que le hubiera alcanzado ni uno solo de los disparos que la Policía oriental hizo contra él al verle navegando en medio de la corriente.

En la frontera entre los sectores francés y soviético, un albañil llegó al único punto de paso abierto en esa zona. El policía que guardaba el puesto debió quedar muy sorprendido cuando, segundos después, se encontró en el suelo, desarmado y con un terrible dolor en la barbilla. El albañil ya estaba al otro lado, quizá en busca de un nuevo patrón.

Un joven con cara de niño atravesó la frontera por el sencillo método de pisar a fondo el acelerador del viejo Volkswagen que conducía, llevándose por delante la barrera que cruzaba la carretera, junto con una cabina telefónica y un banco de madera. Los guardas del puesto saltaron a tiempo y sólo cayeron a tierra. Cuando quisieron reaccionar, el coche ya estaba lejos.

Los lagos fronterizos, los ríos y los canales atraen ahora enormemente a los alemanes del sector oriental, y no sólo porque hace calor y el agua refresca. Ciento cincuenta personas atravesaron a nado el canal de Teltow, el martes pasado, dejando en la orilla de atrás sus ropas y una vida que, pese a las afirmaciones comunistas, no es lo bastante buena como para ser vivida.

A LAS 3,13 DE LA MADRUGADA DEL DIA 13, ALARMA, PERO NO SORPRESA

Así han respondido los berlineses de la zona oriental y los alemanes de la zona este, a las medidas puestas en vigor a las tres horas y trece minutos de la madrugada del domingo día 13 por las autoridades de la República Democrática Popular, que a la citada hora cerraban la frontera entre los dos sectores de Berlín y establecían un cordón de vigilancia a lo largo de ella. Tan sólo, como es de suponer, con el único y exclusivo objeto de poner término al éxodo hacia Occidente.

El viernes día 11 la Volkskammer, o Cámara Popular del Parlamento de la Alemania roja hizo un llamamiento a su Gobierno para que detuviese la huida a Occidente de los alemanes de la llamada República Democrática Popular, huida a la que Pankow ha bautizado con el nombre de tráfico de esclavos, sin tener en cuenta siquiera que los supuestos esclavos parecen encontrarse mucho más a gusto fuera del "paraíso" soviético que dentro de él, como lo demostró, una vez más, el hecho de que en las veinticuatro horas que median entre las doce de la mañana del mismo viernes y las doce del sábado, 2.400 personas buscaran la libertad a través del Centro de Marienfelde, número de huidos a través de un solo control sin precedentes desde junio de 1953, cuando se produjo la aplastada revuelta anticomunista de Berlín oriental.

El domingo de madrugada, mientras el pueblo berlinés dormía, camiones cargados de policías, equi-

pados con uniforme de campaña, morteros y cañones ligeros, cerraban la frontera, en tanto que coches patrulla recorrían la ciudad berlinesa de la zona Este haciendo aullar sus sirenas en una continua patrulla destinada a evitar que los durmientes se despertasen con la sana intención de lanzarse contra las tropas.

La noticia llegó inmediatamente a las agencias de todo el mundo y los políticos occidentales decidieron aguardar un poco más antes de lanzarse a una acción que podría hacer saltar la chispa de una tercera guerra mundial o, por lo menos, de un conflicto local de graves consecuencias, cosa que no dejaría de ser aprovechada por Krustchev y los suyos en forma que nadie ignora.

Convenía, pues, esperar, ya que a todas luces el movimiento comunista estaba incompleto y cabía esperar que hicieran algo más las autoridades de la Alemania roja. No se equivocaron.

Pero entre tanto, en los medios diplomáticos de la capital británica se consideraba que el cierre de la frontera parece haber completado la incorporación efectiva del sector oriental en el territorio de la República Democrática Alemana y, fundamentalmente, minado el carácter de las cuatro potencias que predominaba en la ciudad.

El cierre de la frontera en opinión de los occidentales, viene a anticipar algunas de las consecuencias del proyectado tratado de paz con Alemania, y no es sino una medida provocada por esa constante huida de alemanes hacia Occidente, huida que ha causado alarma en los medios oficiales de



Los berlineses conocen ya desde 1953 los tanques rusos, que en estos días han vuelto a la ciudad porque los comunistas tienen miedo de los propios alemanes

ña,
ra-
co-
dad
ndo
nua
los
la
tra

nte
ndo
eci-
an-
que
de
por
de
no
por
rma

que
co-
bia
las
oja.

dios
áni-
e de
ple-
del
o de
ma-
nado
ten-
ciu-

opl-
ne a
uen-
paz
una
ons-
Oc-
sado
s de



Los comunistas han cerrado la frontera de Berlín, pero no a tiempo de evitar que en un solo día huyeran a Occidente 2.400 personas

Pankow y que ha obligado al ministerio de Agricultura y Bosques a dar la orden de que las máquinas empleadas en la cosecha, para las que faltaban brazos, trabajen veinte horas diarias en dos turnos de diez, en las granjas colectivas. Sin embargo, la medida, aunque

ha causado cierta alarma por su aparatosidad, no ha constituido una sorpresa. El nombramiento hace unos doce o trece días, del mariscal Ivan Koniev, ex jefe de las fuerzas del Pacto de Varsovia, de cuyo cargo dimitió por motivos de salud, para el puesto de jefe

de las tropas soviéticas en Alemania Oriental, dió pie a cálculos y exposición de opiniones que resultaron ser ciertas en la madrugada del domingo. Koniev no iba a la Alemania oriental a reponerse de su larga enfermedad y de su cansancio.

**ORDEN DE DISPARAR CON-
TRA CUALQUIERA QUE
INTENTE PASAR A
OCCIDENTE**

El domingo por la noche, un periodista de la agencia británica Réuter, fue testigo del más grave incidente registrado hasta entonces después del cierre de la frontera. El hecho sucedió en el Berlín oriental, lo que demuestra cómo están las cosas allí.

Adam Kellett-Long se vio obligado a detener su automóvil cuando trataba de pasar al sector occidental, del que había llegado al oriental amparado en su calidad de periodista y corresponsal. La causa de detención estaba en un grupo de jóvenes alemanes, unos 400 en total, que hacía frente a los policías del sector oriental, a los que acompañaban en su vigilancia unidades de «obreros luchadores», como se ha dado en llamar a los trabajadores reclutados en las fábricas de la zona Este.

Los jóvenes berlineses, no muy dispuestos a disfrutar del «paraíso» rojo, habían ido reuniéndose en silencio, aumentando su número poco a poco. Después iniciaron una serie de bromas a costa de los policías que tenían enfrente, haciendo caso omiso de los fusiles que les apuntaban, y terminaron por gritar e insultarles abiertamente. En ese momento el comandante rojo dio la orden de «¡Fuego!» y varias bombas de gases lacrimógenos salieron disparadas contra los muchachos. Estos se dispersaron buscando protección en las calles próximas, sin que afortunadamente ninguno de ellos resultara alcanzado.

Horas después en los 13 puestos de paso de una zona a otra (antes del domingo había 80) la Policía oriental montaba grandes focos, lo mismo que en numerosos puntos de la frontera, mientras en otras zonas se daba la orden de disparar contra cualquier persona que intentase pasar a Occidente.

Para evitar incidentes y posibles víctimas, la Policía del Berlín occidental no ha dicho nada y se ha limitado a establecer un cordón de protección y a rechazar a los berlineses de su zona hacia unos 300 metros del lugar de «máximo peligro»: la famosa Puerta de Brandeburgo.

Con estas separaciones y estas precauciones la posibilidad de un incidente peligroso se ha alejado. Pero el peligro real continúa. Las multitudes, a uno y otro lado de la barrea, están fuera del alcance de la voz, pero no fuera del alcance de un fusil, como lo ha demostrado el incidente antes relatado, y la posibilidad de que se produzca un accidente es palpable. Más aún si se tiene en cuenta la participación en el caso de los «obreros luchadores» o «luchadores de las fábricas», hombres que han recibido la orden comunista de dejar las herramientas de trabajo y empuñar un arma y que carecen de instrucción y disciplina. Su presencia hace pensar si será que realmente la Alemania roja desee que salte la chispa precisa para iniciar la batalla y tener al mismo tiempo la disculpa de haber sido provocada por un miliciano inexperto, que se ha visto obligado a

Soldados alemanes orientales están levantando barreras de hormigón armado y alambre de espino para cortar el camino hacia la libertad, reconociendo así implícitamente el fracaso de su política



tomar las armas debido a las provocaciones de los occidentales.

**NO ES LA PRIMERA VEZ
QUE LOS ROJOS CIERRAN
LA PUERTA**

En cierto modo los berlineses ya están acostumbrados a estos cierres de frontera que dejan incomunicadas casi totalmente las dos

zonas de la ciudad. Las comunicaciones han sido cortadas y sometidas a una serie de interrupciones y demoras durante los últimos años, oscilando entre un bloqueo en gran escala y suspensiones temporales.

La primera vez que los berlineses vieran cortado un camino hacia la Europa libre fue en julio de 1948. Comenzó con la paralización,



por parte de los soviéticos, del tráfico ferroviario occidental. Las medidas adoptadas por los rojos obligaron a las autoridades occidentales a iniciar su famoso «puente aéreo» sobre Berlín para mantener el abastecimiento de la ciudad. El bloqueo fue levantado en mayo de 1949.

Estrictas restricciones de viaje entre las dos zonas fueron impues-

tas, siempre por los comunistas, en 1952, al mismo que el Gobierno alemán oriental establecía una zona de seguridad de tres millas (4 kilómetros 899 metros) de anchura a lo largo de la frontera con la República Federal Alemana.

Durante el mes de junio de 1953 cuando se produjo el levantamiento en Alemania oriental, el jefe soviético de Berlín. Este selló di-

cho sector, que quedó aislado del occidental. En esta ocasión quedaron interrumpidas las comunicaciones telefónicas entre el sector oriental y Berlín occidental y las restricciones sobre viajes no fueron suspendidas hasta el mes de noviembre del mismo año.

Pasaron cuatro años antes de que ocurriera un nuevo incidente. En octubre de 1957 la frontera con



Soldados británicos montan guardia en un punto del sector occidental ante el que los comunistas han vuelto a levantar barreras

Occidente fue cerrada por espacio de veinticuatro horas, mientras la República Democrática Popular llevaba a cabo un sorprendente reforma monetaria.

En todas estas ocasiones las autoridades de la Alemania comunista actuaron bajo el mandato de sus amos soviéticos, para los cuales parece tener más importancia el mantener un continuo estado de irritación, que llegar a un acuerdo efectivo, aun cuando esto último ya ni los más optimistas lo creen, dado el carácter del Gobierno títere de Pankow y el deseo imperialista soviético de extender el comunismo por el mundo aun a costa de sucesos tan repugnantes como la intervención de los tanques de Moscú en la revuelta anticomunista de Hungría. Muchos alemanes piensan ahora en un nuevo Budapest trasplantado a Alemania, pero sin dejar de afirmar que esta vez los soldados de Krutchev iban a encontrar algo

muy distinto y nada agradable para ellos ni para su amo.

El último abuso cometido por las autoridades de la Alemania oriental ocurrió el 30 de agosto del pasado año. Entonces prohibieron que los alemanes occidentales entrasen en el sector oriental de la ciudad, por espacio de cinco días, «para evitar un mal uso de los enlaces de tráfico y territorio de la Alemania oriental para la organización y propagación de reuniones militares».

La prohibición, dada con un cinismo sin igual, ya que entonces comenzaban a concentrar tropas cerca de la frontera con la Alemania oeste, coincidió con las proyectadas manifestaciones que iban a celebrarse en Berlín occidental convocadas por la Asociación Alemana de Ex Prisioneros de Guerra y Personas Desaparecidas y por la Organización Federal Alemana de Refugiados.

Las órdenes de cierre de la fron-

tera, de detención de automóviles y trenes, la orden de abrir fuego contra las personas que intentan pasar al otro lado del «telón de acero» en busca de la libertad, y la orden, por fin, que autoriza a la Policía oriental a irrumpir en casas particulares, hoteles, pensiones, estaciones de ferrocarril, asilos y otros establecimientos públicos o privados provenientes todas del mismo sitio, aunque el jefe del Gobierno soviético haya permanecido mudo hasta ahora, quizá con la esperanza de hacer creer que es ajeno a cuanto pasa hoy en Berlín.

Mientras soldados, policías y milicianos armados patrullaban por Berlín oriental protegidos por tanques, alambradas y nidos de ametralladoras, la Policía Popular inició una ola de detenciones en busca, dijeron entonces, y de esto hace sólo cinco días, de «desertores en potencia». De nuevo se han producido los abusos contra el pueblo de Berlín, en tanto que continúa la afluencia de divisiones alemanas comunistas hacia la ciudad. En la frontera entre el Berlín libre y la Alemania roja los comunistas han estacionado dos divisiones acorazadas, y a sólo veinte metros de distancia de la raya de la frontera, 200 soldados norteamericanos, con equipo de campaña, realizarán unos «ejercicios» el día 15.

EL CIERRE DE LA FRONTERA ES ILEGAL Y CONTRARIO AL ESTATUTO DE LA CIUDAD

La primera reacción occidental ha sido de protesta ante la ilegalidad de la medida puesta en práctica por los rojos, contraria al Estatuto de las cuatro potencias sobre Berlín, redactado e impuesto al final de la segunda guerra mundial.

Las protestas occidentales aumentan al mismo tiempo que van concentrándose tropas rusas cerca de la ciudad y al mismo tiempo también que Radio Moscú, declarando al hacerlo su participación en el caso, afirma que Alemania oriental abrirá sus fronteras «cuando se llegue a un acuerdo pacífico con Alemania».

En Occidente se esperaba algo de este tipo, ya que en esta ocasión no podía faltar el intrusismo soviético, puesto de manifiesto numerosas veces en los últimos años más o menos de escaramuzas (Corea, Laos, Cuba, el Congo, Hungría, el Tíbet, etc.).

La emisora comunista añadió que la reapertura depende de la buena voluntad occidental, pero sin hacer referencia, por supuesto, ni a la mala voluntad de sus propios dirigentes ni a los movimientos de tropas rusas en Alemania oriental.

Parece que lo han calculado todo, incluso las detenciones preventivas; pero están cometiendo el mismo error de otras veces: ignorar los deseos de todo un pueblo que sufre, calla y espera su momento: el momento oportuno de levantarse, solo o ayudado por Occidente, contra los opresores rojos. Occidente aguarda y vigila porque, en definitiva, es el pueblo alemán el que tiene que decir la última palabra. Que es siempre la que decide.

G. CRESPI

«Zona rusa, no pase», dice el cartel de la derecha. Ahora sobre la advertencia, porque el paso es hacia el Oeste y la libertad



EL CARDENAL AMLETO GIOVANNI CICOGNANI

DIPLOMATICO Y CANONISTA, ORIENTALISTA Y TEOLOGO



UN ROMAÑOLO EN LA SECRETARIA DE ESTADO

AL nuevo secretario de Estado se le conoce en España por el nombre de familia. Este romaño de cabeza rubianca, de ojos que miran mansamente, de gafas «Truman», al que parece haberse pegado un poco el sol de las praderas de Ohio o así, ha dado lugar alguna que otra vez a hermosos y negocijantes despistes. Sólo los especialistas en cuestiones vaticanas,

los periodistas enterados aciertan a la primera. No es que se confunda fácilmente el rostro de monseñor Amleto con la faz coloradilla y rubicunda de monseñor Gaetano, el que se ganó nuestro corazón durante su nunciatura española; pero resulta que el juego difícil del apellido, la cierta lejanía de Roma y la rareza de que dos hermanos lleguen en vida al Car-

denalato han hecho durante mucho tiempo complicada la ficha biográfica de cada uno. Complicada, entre otras cosas, porque ambos rivalizan en servicios a la Iglesia, en misiones difíciles, en grande y magnánimo corazón. Explica así este coraje, esta santidad, esta fortaleza el hecho de que Juan XXIII tuviera que darle una salida nueva a los cánones del Có-

digo. Amleto Giovanni Cicognani —sus méritos eran la pesadilla de los Papas—no podía terminar si no es de cardenal, vistiendo la hermosa birreta y el galero y alumbrando resplandores en la capital del mundo católico.

UNA PROBADA EXPERIENCIA

Y así ha sucedido. A los quince días de la muerte de monseñor Tardini el Papa ha nombrado nuevo secretario de Estado. Se le ve que tiene prisa de hacer grandes cosas. Ni siquiera el veraneo es obstáculo para una elección que en los círculos de todo el mundo se juzga de extraordinaria importancia. La rapidez, con todo, no quiere indicar improvisación, sino más bien todo lo contrario. Sentido de la meditación y de la prudencia. Juan XXIII fue delegado apostólico en Turquía y en Grecia. Conocedor de los problemas de la Iglesia oriental con el Concilio de la unidad al flanco, elige ahora a monseñor Amleto que preside la Comisión de la Iglesia Oriental y que tiene sus amores en ella. Ya Pío XI lo elevó al cargo de asesor de la Congregación oriental y trabajó con el cardenal Gasparri en la codificación de su doctrina, tras publicar numerosos libros sobre ella. Sin necesidad de ver ningún descubrimiento, tampoco hay que olvidar esto a la hora de pensar en los frutos de un Concilio y de una actuación en la Secretaría de Estado que se presentan fructuosos. Por lo demás, la elección se ha realizado tras una consideración muy atenta por parte del Pontífice. En la carta autógrafa de designación se razona que el nuevo secretario posee «una probada experiencia en tantas iniciativas de las Iglesias en Oriente y Occidente, del Antiguo y Nuevo Mundo».

TRAS LOS PASOS DE TARDINI

El nombre de Amleto Giovanni Cicognani, que durante mucho tiempo estuvo en una discreta penumbra, empalma ahora con esa lista brillante de los secretarios de Estado que en el siglo XX han sido y cuyos nombres alcanzaron renombre, ya se llamasen Rampolla o Merry del Val, Gasparri o Pacelli, Magliore o Tardini. En realidad Cicognani viene a seguir los pasos de su predecesor, que es seguir los pasos de la Iglesia. Más que nunca se necesita un coordinador de las relaciones eclesiológicas que haga funcionar mediante la actividad diplomática con los demás países el acuerdo y el acercamiento de las gentes hacia el Padre común. El secretario de Estado viene a ser el ministro de Asuntos Exteriores del Vaticano, lo que, a más de hacerle intérprete de la política de la Santa Sede, le obliga en muchos y determinados momentos a tomar decisiones rápidas por cuenta propia, haciendo las veces del Papa.

Monseñor Cicognani, junto con el cardenal Datarío, compone la escala más ilustre de la familia pontificia, de la que sin duda es el presidente. A él compete estar al

cabo de los asuntos que en cada uno de las secciones—sea la de los extraordinarios, ordinarios o en la redacción de «Breves» se lleven a cabo. Todos los funcionarios de la Secretaría pertenecen a la Pontificia Academia Eclesiástica, en la que se han formado diplomáticamente. No es esto sólo. Monseñor Cicognani, por su nombramiento de presidente de la Comisión Cardenalicia para el Estado de la Ciudad del Vaticano, así como para la administración de los bienes de la Santa Sede, se convierte en una especie de ministro del Interior y de Hacienda, todo a la vez. El peligro de su edad avanzada no es ningún obstáculo, puesto que goza de buena salud y tiene una capacidad de trabajo fabulosa.

BRISIGHELLA, LA VILLA DE LOS CUATRO CARDENALES

Setenta y ocho años llenos de experiencia y de sabiduría van a rendir su fruto en la más delicada función de la Iglesia. No es esto un cumplido, ni mucho menos. Una vida larga pasea por medio su dinamismo y deja caer aquí y allá el tino y el resultado de sus trabajos.

Brisighella es un poblado más bien pequeño de la diócesis de Faenza, en tierras de Ravena. Tres mil habitantes no más tiene su censo. Uno de ellos fue en su día el cardenal Amleto, aunque por cierto no el único cardenal nacido en la villa, sino el cuarto. Cifra en verdad sorprendente para un pueblecillo así. En menos de un siglo dio al cardenal Cattani, del tiempo de León XIII; al cardenal Lega, bajo Benedicto XV y Pío XI, y ahora los hermanos Cicognani. Todo un verdadero récord.

Amleto vio la luz primera el 24 de febrero de 1883, en medio de una familia modesta compuesta por cuatro hijos. El mayor, Gaetano, es el prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos. El joven Amleto hace sus estudios en seguida en el Seminario diocesano, siendo ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1905. Roma le llama en seguida con el reclamo de su profunda catolicidad, y es allí donde se gradúa en teología y en ambos derechos en el Ateneo del Pontificio Seminario Romano. Brisighella, es natural, queda en la distancia con el pimpante comercio familiar, con los sacrificios de una madre—la historia buena ha rescatado su nombre—llamada Ana Ceroni, para que sus hijos fueran sacerdotes. Recibió su premio y tuvo su alabanza, porque antes de cerrar sus ojos pudo ver a sus dos hijos investidos de la dignidad episcopal, el uno como nuncio apostólico en España, el otro como nuncio apostólico en Estados Unidos. El viajero que deambule por aquellos lugares de Ravena puede tropezarse con una capillita caminera dedicada a Santa Ana, que en memoria de una mujer fuerte, bíblica, han erigido los cardenales Cicognani. Ya es buena prueba de amor filial.

ESTADOS UNIDOS, A LA VISTA DE SU INQUIETUD

Los años de Curia en Roma, fructuosos, abnegados, se pasan pronto ante el recuento de cualquier biógrafo. De 1910 a 1914 trabaja en la Congregación de Sacramentos, y desde este tiempo hasta el año 1928 en la Consistorial, de la que queda nombrado asesor Gasparri lo llama en su ayuda para la codificación del derecho canónico oriental y se le nombra secretario de la Comisión cardenalicia. Pero lo suyo, digase lo que se quiera, es el apostolado de las iglesias y de la enseñanza, el quedarse a solas con los problemas. Profesores italianos de cincuenta y tantos años recuerdan ahora la gloria de sus clases de canónico en el Instituto de Santa Apollinare. Centenares de jóvenes supieron de su inquietud apostólica en la iglesia de San Ivo durante la capellanía que desempeñó a través de más de siete años. Y, sin embargo, todo parece borrado ante su espléndida actuación como delegado apostólico en Estados Unidos. Empieza aquí a verse al fino diplomático, al sagaz teólogo, al paciente sacerdote. Consagrado obispo en 1933 se le asignó la sede arzobispal de Laodicea de Frigia y el destacado, pero comprometido puesto en América, va a sustituir a Funasoni Biondi por deseo de Pío XI, que tiene por él una gran estima y que en más de una ocasión le ha encomendado trabajos personales.

El trabajo, para que se vea, hay que medirlo con estadísticas e incluso el fervor comprobarlo por las iglesias levantadas. No hay más remedio. De lo contrario, no cabe percatarse de la dedicación impropia de monseñor Cicognani durante sus veinticuatro años de

estancia en América. Allí le sorprendió la evolución del mundo, las trágicas consecuencias de la guerra y contribuyó como nadie al crecimiento del catolicismo en el gran país. Dieciséis universidades estadounidenses le han elegido doctor «honoris causa» como reconocimiento a sus grandes dotes de inteligencia y a su labor. Gracias a ella han quedado constituidas diez provincias eclesiológicas con treinta y dos diócesis, entre ellas la de Washington. Su estancia allí lo convierten en un especialista de política internacional con experiencia en diversos campos, tanto de la Iglesia de Oriente como de Occidente, ya sea en el viejo o en el nuevo mundo. Le caen de cerca las cuestiones sociales y el conocimiento de problemas económicos. Monseñor Cicognani llega a su puesto en la Secretaría de Estado con una madurez y una absoluta garantía de eficiencia.

CARDENAL DE LA IGLESIA CATOLICA

Tiene que venir Juan XXIII a premiarle sus servicios y a hacerle objeto de su predilección. Al poco tiempo de subir a la silla de San Pedro el nuevo Pontífice lo crea cardenal con el título de San Clemente, exactamente el 15 de diciembre de 1958. Su capacidad da abasto para un enorme listín de funciones, a cada cual más delicada. Corre la escala de ellas. Desempeña el cargo de secretario de la Congregación Oriental, pertenece a la Congregación del Santo Oficio, a la Consistorial, a la de los Sacramentos, Propaganda Fide y Asuntos Eclesiológicos Extraordinarios. Y, naturalmente, forma parte de muchas comisiones pontificias para la interpretación auténtica del Derecho Canónico, la Ciudad del Vaticano y la redac-

ción del Código de la Iglesia Oriental. Luego, como un halo, tiene esa protección de diversos Institutos religiosos, entre los que abundan los de clara ascendencia norteamericana.

Aparte de estas dedicaciones de primera línea, monseñor Cicognani dedica muchas de sus inquietudes apostólicas en obras de apostolado directo, en contacto con las gentes populares. El ha fundado un asilo para muchachos en su villa natal. A sus espensas funciona en Faenza una casa para sacerdotes para mayor fortuna resulta modelo por su orientación y trato entre todas las de Italia.

En los círculos enterados se insiste en la personalidad de monseñor Cicognani a causa de la inminente asamblea del Concilio. Su actuación resulta a cualquier observador imparcial de gran riqueza espiritual y ecuménica, a la vez que el nuevo puesto le pone en magnífica situación para estar enterado de los principales movimientos espirituales del mundo.

EL EPISODIO DE CASTELGANDOLFO

Uno de sus servicios reclama las páginas de la historia, de esta historia cercana y revulsiva. Los periódicos se hicieron eco durante la segunda guerra mundial de su actuación. Tuvo que desmentir por encargo del entonces cardenal Maglione la presencia de tropas alemanas en Castelgandolfo. El mando aliado veía visiones y no se le ocurrió otra cosa que lanzar la especie de que la villa papal de vacaciones albergaba nada menos que soldados alemanes. Monseñor Cicognani declaró que a pesar de las informaciones aparecidas en la Prensa de que la villa papal se hallaba «saturada de alemanes y sujeta, por tanto, a bombardeos

aéreos» no era cierto. Castelgandolfo ofreció, esa es la verdad, asilo a quince mil personas sin hogar a consecuencia de los bombardeos, pero que ningún soldado había sido admitido dentro de los límites de la residencia veraniega del Papa. Los asilados eran mujeres y niños en su mayor parte. Bombardeado Castelgandolfo murieron varios centenares de refugiados. La radio vaticana declaró que todo acto de guerra contra la villa papal sería una violación de los derechos de extraterritorialidad aparte de poner en peligro a millares de seres indefensos.

LIBROS Y CONFERENCIAS

Grande es, pues, la figura de monseñor Cicognani. De él puede decirse que nada de lo humano le resulta ajeno. Su bondad y cordialidad le granjearon la amistad de los obispos norteamericanos durante su estancia allí. La vida cristiana adquirió una importancia enorme que se refleja en el aumento sensible y floreciente de los católicos. De los veinte millones que se encontró al llegar pasó a dejarse, tras veinticuatro años, cuarenta y nueve millones. Llevaba una misión que no era estrictamente diplomática y, sin embargo, puede decirse que hizo no poco por un posible establecimiento de relaciones entre la Santa Sede y los Estados Unidos.

Contribuyó a ello con obras, conferencias, discursos. «El gran mandamiento del Evangelio», escrito en 1931; «Santidad en América», de 1939; «Leyes canónicas», en 1934; «El sacerdote en las epístolas de San Pablo», de 1944, entre otras obras de menos importancia, salvando los tres volúmenes de discursos pronunciados a través de diversas circunstancias.

F. MARTINEZ RUIZ



Del archivo periodístico exterior, esta vieja fotografía, en la que monseñor Cicognani visita a los prisioneros italianos en un campo del Estado de Montana (Estados Unidos)

JUSTICIA DISTRIBUTIVA

ENTRE los acuerdos del último Consejo de Ministros, celebrado en San Sebastián bajo la presidencia del Jefe del Estado, hubo algunos de honda trascendencia social. La aprobación de los planes de inversiones de los Fondos de Protección al Trabajo y de Asistencia Social, entre otros no menos importantes —tal la moratoria para el reintegro de préstamos en el ámbito agrario—, ponen de manifiesto la preocupación constante del Gobierno en este orden de cosas, que sigue fiel a la línea trazada por el Caudillo desde los mismos orígenes del nuevo Estado.

Efectivamente, no fue pura casualidad, sino hecho bien sintomático, que la primera de las Leyes Fundamentales promulgadas respondiese al nombre de Fuero del Trabajo y que, todavía en plena guerra de Liberación, se instituyeran el subsidio familiar y las Magistraturas de Trabajo y tomasen cuerpo legal otras muchas decisiones destinadas a configurar el carácter eminentemente social del Régimen surgido tras la quiebra del Estado que le precedió. Desde entonces, y a través de las azorosas contingencias deparadas por el sangriento tumulto universal y las rudas tareas de reconstrucción interior, la política del Movimiento quemó etapas en una trayectoria ejemplar para el mundo, jalonada de realizaciones que satisfacen los más decisivos postulados de la justicia social.

En este terreno merece una especial consideración la creación de Fondos Nacionales, nutridos con las cantidades procedentes de recaudaciones específicas y aplicables a fines igualmente concretos. La acción fiscal, así, revélase de un modo tangible en la faceta política de mayor interés: la redistribución de la renta nacional, que humaniza los rasgos del impuesto y en el caso que nos ocupa pone bien a las claras su empleo en inversiones del más alto sentido social. El Fondo Nacional de Protección al Trabajo dispone de los recursos proporcionados desde primeros del año actual por el impuesto sobre negociación y transmisión de valores mobiliarios. Quiere decir esto, en líneas generales, que la recaudación obtenida como consecuencia de las operaciones de Bolsa —cantidades detraídas a los tenedores de capital— engrosará el fondo disponible para atender exigencias específicas del mundo del trabajo, a saber: concesión de auxilios a trabajadores en situación de paro involuntario, apoyo a los movimientos migratorios de mano de obra, dentro y fuera de nuestras fronteras; robustecimiento del cooperativismo mediante concesión de préstamos a los productores, y promoción de empleo para los padres de familia numerosa.

El Fondo Nacional de Asistencia Social obtiene sus recursos de la tributación vinculada a la compraventa de bienes y como consecuencia de un recargo especial en las transacciones superiores a diez millones de pesetas. Trátase, por tanto, de sumas procedentes de operaciones lucrativas de alto nivel, y cuyo destino, con arreglo a la ley correspondiente, es favorecer las condiciones de vida de la población más necesitada en forma de dotaciones para residencias de menores y de ancianos, guarderías, comedores para madres lactantes y otros fines similares de ayuda al sostenimiento de instituciones benéficas públicas y privadas.

En ambos casos se puede apreciar el estricto espíritu de justicia social que presidió la creación de tales fondos. Al margen de la tarea general de redistribución de la renta nacional que informa todo el mecanismo y la acción de gobierno en este ámbito tan sensible que es el del aparato fiscal, como instrumento de la política social del Estado, se adscriben de modo directo a la protección del débil los fondos detraídos a las personas más favorecidas. El anonimato del destino de las exacciones, inherente a la generalidad de los impuestos, queda aquí desvelado, y de ahora en adelante muchas personas pudientes sabrán a ciencia cierta, en el mismo instante de cumplir sus deberes tributarios, que las cantidades cedidas a los agentes del Fisco como consecuencia de sus operaciones financieras tendrán como aplicación concreta la cobertura de riesgos y la promoción de bienes para el sector más desvalido de sus compatriotas. Información preciosa, además, para contribuir al fortalecimiento de la conciencia social y crihana de todos los españoles.

EL ALGODON, COSECHA RECORD

3.500 MILLO-
NES DE PESETAS

España en la
Conferencia
Internacional de
Economía
Algodonera

DENTRO de unas semanas, cuando se inicie ya el próximo otoño, darán comienzo las faenas de recolección de la nueva cosecha de algodón. Los campesinos de la cuenca baja del Guadalquivir, de Córdoba, de Cáceres y de Badajoz, del litoral levantino y de otras zonas, habrán de llevar a cabo una tarea para ellos de la máxima importancia. Para ellos y para la economía del país.

El algodón, en el transcurso de los años últimos, se ha convertido en uno de los productos más importantes de nuestra agricultura. Este hecho representa uno de los éxitos más destacados y más fundamentales de la política agraria española de los cuatro últimos lustros. Pues ocurría que en nuestro país, hasta 1936, el cultivo del algodón era prácticamente inexistente. Sólo de un modo aislado, casi experimental, cual si se tratase de una mera curiosidad, era cultivada esta famosa planta. A pesar de que era sabido que determinadas zonas de nuestra geografía eran especialmente aptas para su cultivo. Y a pesar también de que la única industria de consideración con que contaba el país entonces era la textil, en la que la algodónera, concretamente, ocupaba lugar preponderante. Pues bien; a pesar de todo ello, la materia prima para su actividad había de importarse casi totalmente. Esto representaba un lastre demasiado pesado, no sólo para esa industria algodónera, sino para nuestra balanza de pagos. La adquisición de esta materia prima constituía una sangría permanente para nuestras reservas de divisas. Era, como puede deducirse con harta facilidad, una situación anómala, a la que había que poner remedio o, mejor dicho, a la que ha-





El cultivo del algodón se ha introducido con éxito en muchas provincias españolas. Las plantaciones en Orense alcanzan 1,50 metros de altura

dría que haber puesto remedio mucho tiempo antes. Pero todo estaba así desde hacía generaciones. En los veinte años últimos se ha logrado que cambie de una manera radical y positiva.

ANTE UNA COSECHA RECORD

El desarrollo del cultivo del algodón en España durante los últimos años, como hemos indicado, representa un hecho realmente

singular. Un hecho al que hoy, dada su proximidad en el tiempo y en el espacio, no acertamos a conceder toda la significación y trascendencia que posee, pero que en el futuro, en un futuro inmediato, cuando pueda ser apreciado con la debida perspectiva, se considerará como un verdadero acontecimiento, no sólo de nuestra historia agrícola, sino también de nuestra historia económica general.

Para comprobar estos extremos,

basta compulsar unas cuantas cifras estadísticas. En 1940, por ejemplo, cuando una vez concluida la guerra de Liberación el pueblo español se lanzaba hacia la gran tarea de su desarrollo económico, en España no se cultivaron más que unas 20.000 hectáreas de algodón. En 1939 fueron sólo 14.639. La producción obtenida en 1940 fue exactamente 46.500 quintales métricos. En la cosecha en curso han sido sembradas 308.800 hectáreas; es decir, la extensión sembrada,



Las faenas de la recolección, en todo su auge

comparada con la de 1940, ha aumentado más de quince veces en veinte años. La producción prevista en la próxima cosecha, salvo contingencias graves, está cifrada en 2.150.000 quintales métricos, o sea, que la producción española de algodón de la próxima cosecha será más de 46 veces superior a la de hace veinte años.

Es un ritmo de crecimiento que posiblemente no se habrá alcanzado en ningún otro país. Y, sobre todo, en ninguna parte habrán concurrido tantas dificultades como en nuestro caso, pues es bien sabido que al mismo tiempo eran libradas otras grandes batallas para el desarrollo de otras producciones, que resultaban a la vez imprescindibles para los cultivos del algodón, como sucedía, por ejemplo, con los fertilizantes, insecticidas, envases y otros.

Conviene destacar también otro extremo: el del rendimiento por hectárea, pues aquí se ha conseguido igualmente otro avance. En 1939, el rendimiento aproximado por hectárea fue de unos 400 kilos de fibra bruta; en 1959 fue exactamente de 846 kilos. En 1960 este nivel descendió un tanto, debido a que en su última fase de desarrollo de los algodones fue duramente castigado por unas adversas circunstancias climatológicas. La producción calculada para la próxima cosecha lo ha sido a base de un rendimiento medio de 700 kilos por hectárea, que es la media obtenida en los últimos diez años.

**TRES MIL QUINIENTOS
MILLONES DE PESETAS,
VALOR DE LA PRÓXIMA
COSECHA**

A base de las cifras anteriores puede estimarse que los agricultores de pesetas, aproximadamente, drán unos ingresos de 3.500 millones de pesetas, aproximadamente, por la próxima cosecha. De estos 3.500 millones de pesetas, más de una tercera parte, es decir, aproximadamente unos 1.500 millones, corresponderán al pago de jornales, pues ya es sabido que el cultivo del algodón —siembra, aclareo, escarda, recolección, etc.— es uno de los que más mano de obra requiere. Y la requiere, fundamentalmente, cuando otros cultivos dejan libre una gran masa de trabajadores, que encuentran en el del algodón la necesaria y debida continuidad para su actividad laboral.

Con esos 3.500 millones de pesetas, valor aproximado de la próxima cosecha de algodón, este producto ha afianzado su posición destacada y preponderante en nuestra economía agraria. Con ello se han conseguido muchos y muy positivos resultados. De una parte se ha proporcionado a una gran masa de trabajadores del campo una estabilidad laboral que le era absolutamente necesaria. De otra se ha liberado en gran medida a nuestra balanza de pagos de una de las cargas más pesadas que la agobiaban. Desde otro punto de vista se ha conseguido para uno de nuestros complejos industriales más importantes, el textil, que disponga de la materia prima que le es precisa mediante

una producción propia. La secular y onerosa dependencia de los mercados extranjeros, con cuanto ello significa en tantos aspectos, ha sido, al fin, vencida, si no en su totalidad, sí en su mayor parte. Y para la industria algodonera española se abre un horizonte muy alentador. Ha sido superada, desde luego, la perspectiva que se ofrecía ante ella hasta tiempos muy cercanos, cuando su aprovisionamiento de materia prima representaba siempre, en el mejor de los casos, un complicado problema de divisas, de transportes, de coyunturas de mercados exteriores y, frecuentemente, de coyunturas políticas. Por otra parte, también en los últimos años se ha demostrado que nuestra industria algodonera puede alcanzar un lugar importante en el plano de las exportaciones mundiales de tejidos de algodón. De cara a desarrollar en la más amplia medida de esas posibilidades y a atender un mercado interior igualmente en franco desarrollo, su futuro puede considerarse con confianza. Y de igual manera, para la agricultura española, el cultivo de esta planta ha pasado a colocarse definitivamente, como ya

El producto manufacturado representa un ahorro en divisas de muchos millones de dólares

hemos indicado, en un lugar primerísimo de su nuevo cuadro de cultivos. Es curioso constatar cómo ha quedado configurado lo que podríamos llamar el complejo económico algodonero en nuestro país después de estos veinte años últimos. Al núcleo industrial, radicado especialmente en el ángulo noroeste del país, es decir, en Cataluña y zonas limítrofes, se ha opuesto el medio aprovisionador de materias primas, principalmente radicado en el ángulo opuesto del país, es decir, en el sudoeste en la Baja Andalucía y en las tierras extremeñas. De este modo nuestra economía algodonera, la más importante, con mucha diferencia, de toda nuestra varia economía textil, ha superado su exclusiva radicalización de los viejos tiempos y se ha convertido de hecho en una unidad económica ajustada sobre todo el país y no solo sobre una de sus regiones.



UNAS CIFRAS REVELADORAS

Nuestra economía algodonera, como se ve, ha entrado en una nueva época de su historia. Ha alcanzado una base racional, de la que carecía. Ya no descansa sobre una base unilateral, siempre inconveniente y peligrosa, cual era su exclusivismo industrial. Hoy dispone, ya se ha dicho, de un aprovisionamiento de materia prima propia, asegurado, si no en su totalidad, sí en la mayor parte, y pronto, sin duda, lo será totalmente. El año pasado nuestra producción de algodón supuso unas 320.000 balas. Como el consumo fue aproximadamente de 550.000, resulta que nuestra industria algodonera encontró en la producción propia más de la mitad de la materia prima que le fue necesaria. Este es un hecho importantísimo para el desenvolvimiento económico general de nuestro país. Recordemos tan sólo, a este respecto, que, aparte esas 320.000 balas de producción propia en 1960, aún fue necesario importar unas 38.000 toneladas, cuyo importe ascendió a 1.607 millones de pesetas. Y en 1950 esta carga fue aún mayor, puesto que las importaciones ascendieron a 74.092 toneladas, es decir, aproximadamente el doble que en 1960, y el importe de las mismas representó nada menos que 3.254 millones de pesetas. A la luz de estas cifras queda perfectamente clara la necesidad fundamental de proveer a nuestra industria algodonera de la materia prima que le es precisa sobre la base de una producción de algodón propia. En realidad, ello constituirá una de las mayores ventajas desde el punto de vista de la aligeración de los cargos que pesan sobre nuestra balanza de pagos. Puede añadirse que por sí solo esto representará la reestructuración, sobre una línea mucho más positiva, de la estructura de nuestra balanza comercial. Desde otro punto de vista, los esfuerzos y la constancia que se han puesto en nuestro país al servicio de la producción algodonera representan uno de los aciertos más positivos de la política agraria en los últimos tiempos.

ATENCIÓN CRECIENTE A LA ECONOMÍA MUNDIAL ALGODONERA

El desarrollo de nuestra producción algodonera y el que cabe prever para la industria correspondiente, ya que ésta será una consecuencia lógica de las mayores facilidades que la misma encontrará al disponer de un aprovisionamiento propio y de una ampliación del mercado interior, impuesta a su vez por un mayor consumo, determinado no sólo por un incremento demográfico, que es uno de los mayores de la Europa occidental, y por una constante elevación del nivel de vida, ha dado lugar a que nuestro país preste cada día más atención a los problemas de la economía algodonera mundial.

Una prueba de esta nueva actitud se nos ha ofrecido el pasado mes con ocasión de la Conferencia celebrada en Ginebra durante los días 17 al 21 por los representantes de los países interesados en la importación y exportación de productos textiles de algodón. Sin duda alguna, esta Conferencia ha sido muy importante. Habrá que volver a ella en el futuro con bastante frecuencia cuando se estudien los problemas de la economía mundial algodonera. España ha estado representada. Y lo han estado también Australia, Austria, Canadá, India, Japón, Pakistán, Portugal, Suecia, Reino Unido, Estados Unidos y los Estados miembros de la Comunidad Económica Europea. También estuvo representada la OECF y asistieron observadores de Brasil, Checoslovaquia, Finlandia, Grecia, México, Noruega, Suiza, Turquía y República Árabe Unida. Por tanto, a ella han asistido, con una u otra condición, todos los países que, ya en un sentido o en otro, tienen algo que decir en estos problemas.

La Conferencia fue convocada por el G. A. T. T., pero a requerimiento de los Estados Unidos. Esto último constituye una de sus facetas más significativas e importantes. Los Estados Unidos están preocupados con sus problemas algodoneros. Casi podría decirse que esta preocupación configura hoy en una importante medida la economía exterior de este país, aunque a este último respecto haya que aclarar que no se limita a la cuestión algodonera, sino que se extiende al amplio problema de la estabilización de los precios mundiales de algunos productos, entre ellos, naturalmente, el algodón.

UNA CONFERENCIA HISTÓRICA PARA LA ECONOMÍA ALGODONERA

La Conferencia de Ginebra que aludimos abre, en realidad, una etapa en la historia de la economía mundial algodonera. En ella se ha establecido una ordenación concreta del comercio mundial de productos textiles de algodón, cuyos resultados hoy no se pueden prever, pero que sin duda alguna serán muy importantes y de índole diversa. Se ha afirmado que esa ordenación está fundamentalmente encaminada a facilitar la expansión comercial y promover el desenvolvimiento de los países menos desarrollados mediante un incremento de sus posibilidades de exportación de productos textiles. Sin prejuzgar esta aseveración, es indudable que el deseo de que el comercio de estos productos se desenvuelva con las «mínimas repercusiones susceptibles de desordenar los mercados y las producciones» ha jugado un papel preponderante en la organización de dicha Conferencia.

Los acuerdos que en ella se han adoptado han sido fundamentalmente dos. El primero, de una efectividad a corto plazo, por el que los países participantes se han comprometido a tratar los problemas inmediatos relacionados con los textiles de algodón a través de una acción internacional «que tenga simultáneamente por objeto ampliar sensiblemente su acceso a

los mercados donde existen actualmente restricciones a la importación, asegurar el acceso ordenado a los mercados en los cuales no existan restricciones a la importación y obtener de los países exportadores que ejerzan, si es necesario, una cierta contención en su política de exportación para evitar que pueda producirse una desorganización de los mercados importadores. Con este acuerdo, como puede deducirse con harta facilidad, se pretende evitar lo que se ha llamado, con un eufemismo bastante curioso, la «desorganización de un mercado interior», o dicho con otras palabras, la competencia cuando esa competencia no es conveniente.

El segundo acuerdo tiene un alcance a largo plazo. Los países participantes se han comprometido a constituir un Comité provisional de textiles de algodón para buscar una solución permanente a los problemas del comercio mundial de textiles de algodón, «inspirada siempre en los principios que antes se han indicado».

Ahora serán los Gobiernos respectivos los que habrán de decidir sobre ambos acuerdos y los que en todo caso habrán de ratificarlos para que entren en vigor. Pero se pretende que el primero de ellos empiece a aplicarse a partir del comienzo de octubre próximo. Por tanto, la decisión que proceda habrá de adoptarse en esta segunda quincena del mes en curso.

Se ha afirmado que esos acuerdos favorecen a nuestro país. Para llegar a esta conclusión se ha partido de que como en virtud del primero de ellos si la «importación sin restricciones provoca o amenaza desorganizar un mercado interior el país afectado puede pedir al otro país que limite sus imposiciones de cualquier producto textil de algodón a una determinada cantidad, que no podrá ser inferior a las importaciones realizadas en el período de doce meses concluido el 30 de junio último», las peticiones que en tal caso podrían hacerse a España nunca limitarían un nivel que nos es positivo. Nosotros, en cambio, podríamos ejercer este derecho cuando ciertas prácticas comerciales del signo «dumping», manifiestas frecuentemente en los últimos tiempos, perjudiquen apreciablemente al desenvolvimiento de nuestra producción algodonera. Pero, en todo caso, estos acuerdos, si se llegan a aplicar de manera total y efectiva, originarán una nueva coyuntura de la economía algodonera mundial que habrá que seguir con la mayor atención. Nos obliga a ello la gran importancia que para nuestra economía tienen ya los problemas algodoneros en todas sus manifestaciones. Pues si la producción de este producto en la próxima cosecha, como ya se ha indicado, supondrá para los agricultores españoles unos ingresos de tres mil quinientos millones de pesetas, para nuestra balanza comercial las exportaciones de textiles de algodón y lana supusieron en 1960 una aportación de más de mil quinientos millones de pesetas, que puede verse en los años próximos incrementada de manera considerable.

José SANCHEZ GARCIA

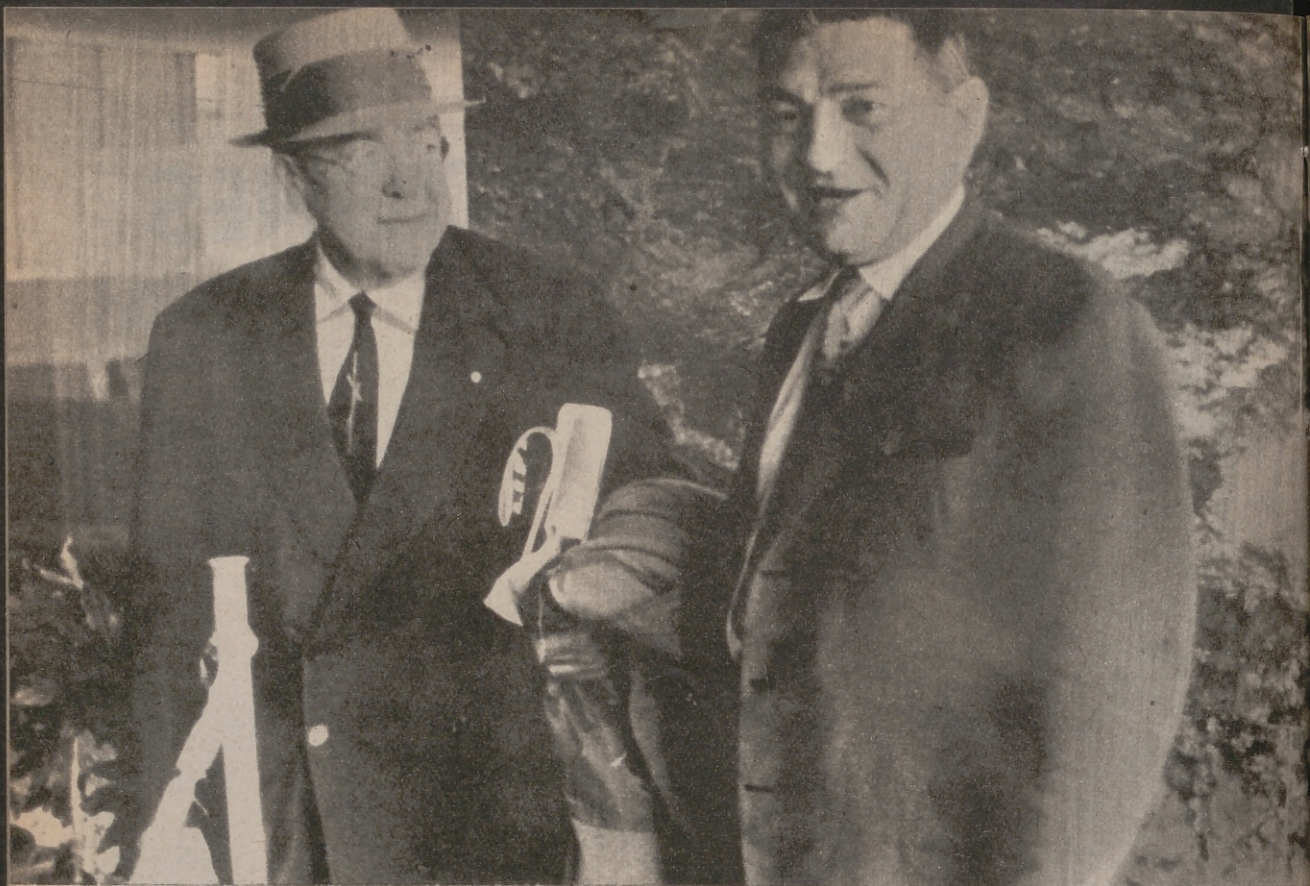
VACACIONES



ESPAÑA, PLAYA DEL MUNDO EL VERANEO DE NUESTRAS PROVINCIAS

PLENO verano. El calor hace estragos en la vida de las ciudades y en el ánimo de las gentes. «No hacer» y «dejar para después» son las claves que informan la actividad, mejor dicho, la inactividad estival.

Las grandes ciudades tienen en verano el aspecto triste y la nostalgia de pasados bullicios. Sólo la noche consigue devolverles un reflejo del brillo a que están acos-



El que fue embajador norteamericano en España, Mr. Staton Griffiths, llega a Barcelona en viaje de descanso

tumbradas, como a esas flores que abren sus pétalos al caer la tarde.

Los que, por causa de su trabajo, no pueden abandonar la urbe, no viven en presente, sino sólo en función de un futuro feliz de vacaciones. Los que, por ataduras económicas, están imposibilitados para salir, reparten sus fiestas lo mejor que pueden entre el campo cercano y el río o la piscina barata.

VERAÑO: NECESIDAD Y CUESTION SOCIAL

Desde luego, y gracias a Dios, el panorama y el enfoque de la temporada estival ha cambiado completamente en los últimos años. Antes el veraneo era solamente una cuestión social de buen tono, como recibir los jueves o la puesta de largo de la niña de la casa. Cualquier familia «bien» era incapaz de sustraerse al rito de marcharse los tres meses. Nadie pensaba en la salud, en la necesidad de un cambio de ambiente, pero sí en que «los de tal» se iban también.

Ahora el veraneo se ha extendido a las clases populares. Las vacaciones son una solución al problema individual del cansancio. La gente trabaja y necesita de compensaciones. El campo visual de los que nunca antes se atrevieron a soñar una escapada se ha ensanchado, dándose cuenta felizmente de que todo es para todos y no privilegio de unos escogidos.

Las organizaciones sindicales, empresariales y asociaciones han

contribuido no poco a que la estancia en lugares veraniegos sea asequible a la mayoría.

Educación y Descanso tiene una gran red de residencias extendida por playas y sierras, donde los trabajadores pueden vivir con sus familias durante quince días con un gasto mínimo adaptado a sus ingresos. Esto puede hacerse extensible a las Hermandades Católicas.

Algunas grandes empresas tienen albergues particulares, donde veranean sus empleados corriendo el grueso de los gastos a cargo de aquéllas. No solamente se les facilita comida y alojamiento. Los juegos y deportes, tan difíciles de practicar para una economía media, son puestos a su alcance.

PARA LOS CHICOS, CAMPAMENTOS

El panorama de los campamentos juveniles sorprende gratamente en los veranos al viajero por tren o carretera. Las tiendas blancas de lona se agrupan en lugares escogidos. Los chicos se afanan entusiasmados en tareas impersonales y la inyección de vida sana que reciben va a serles muy útil en sus estudios o en sus trabajos de invierno.

Es bueno acercarse a la Naturaleza, al menos unos días al año, y aprender a convivir con muchachos de edades parecidas y de medios y familias distintas.

La indiferencia y, lo que es peor, el odio de las clases vienen casi

siempre por el mutuo desconocimiento. Cuando todavía no están las almas juveniles deformadas por prejuicios excluyentes, los chicos aprenden, viviendo en comunidad, que nadie es realmente imprescindible y que todos somos muy necesarios.

Es importante la oportunidad de salir del ambiente familiar y encontrarse, muchos por primera vez, cara a cara con las cosas. Cuando el individuo está solo, sin resguardos protectores de sombra, tantas veces angostadora de posibilidades, se da cuenta si realmente sirve para algo. A los chicos les gusta esa nueva sensación de propia responsabilidad. Y están alegres, siendo sus vacaciones más provechosas quizá que de cualquier otra manera. Actualmente funcionan 61 campamentos: 22 en la costa y 39 en el interior.

PARA LOS JOVENES, ALBERGUES DEL S. E. U.

Los universitarios también necesitan vacaciones. El trabajo intelectual agota más que el físico, porque a veces no cesa ni siquiera en el tiempo libre y hasta quita horas al sueño. No vale aquí el chiste de que los estudiantes descansan todo el año. Los que los conocemos y somos parte de ellos sabemos bien que la juventud actual está perfectamente consciente de sus responsabilidades y más que interesada por el conocimiento del mundo en que vive.

La Universidad está dejando de ser, y menos mal, un privilegio de



1961 verá llegar a España más de seis millones de turistas en busca de sol y de paz

los hijos de familias adineradas. Hay estudiantes que llevan una vida de heroísmo y continúan sus carreras a costa de privaciones. Cuando en vacaciones regresan a sus casas añoran muchas veces el descanso alegre y la convivencia entre chicos y chicas a quienes más o menos les preocupan las mismas cosas. Se ha hecho esto posible por el S. E. U. Con un presupuesto mínimo, se puede escoger entre la playa, la sierra y la alta montaña.

Durante los tres meses del último verano estuvieron funcionando 15 albergues con un total de 1.040 plazas, en turnos de veinte días.

PLAYA O SIERRA. NORTE O SUR

Las cosas cambian continuamente, no tanto en lo que son como en la forma en que se ven. Hace años las playas del sur y del levante no estaban acostumbradas a la visita de los veraneantes; en todo caso los oriundos de allí o los que, por alojarse entre familiares de residencia habitual, podían pasar unos días de playa más económicos que en otra parte. El Cantábrico se llevaba la palma.

Después se puso de moda la sierra. Con ella los largos veraneos de tres meses del pleno familiar, menos el padre, claro está, que se pasaba aguantando el calor toda la semana y aguantando los viajes en trenes de cercanías o en coches de línea no muy cómodos los días de fiesta. Todo para ver unas horas a su mujer y a sus

hijos que descansaban tan ricamente en la casita alquilada.

De entonces data eso de «el Rodríguez». Injusticia total. Porque «el Rodríguez» no es más que un sufrido señor que pasea su aburrimiento por las terrazas de la Gran Vía, que está harto de comer en los restaurantes económicos y de no tener nunca una camisa limpia a pesar de las promesas de la portera encargada del asunto. Y mientras los restantes miembros de la familia se ponen sanos y muy contentos cuando le cuentan que duermen con dos mantas.

Desde unos años acá, el panorama es distinto. La gente veranea poco tiempo y generalmente en las playas levantinas. Hemos realizado una encuesta de donde resulta que:

Un 55 por 100 de los consultados prefieren el Mediterráneo.

Un 35 por 100 prefieren el Cantábrico.

Y un 10 por 100 prefieren la sierra.

Las razones de que el sur o levante tengan mayoría de votos son claras e iguales en todos los consultados. Nadie quiere arriesgar su cortísimo periodo de vacaciones en el norte, de lluvias frecuentes. Quien tiene ante sí el panorama de tres meses de descanso no se preocupa por unos cuantos días en que el mal tiempo le haga prescindir del baño. Pero los otros... Todos dicen que es muy triste volver a Madrid, después de unas vacaciones cortas, sin haber

tomado el sol. Que de tomarlo se trata, y hay que venir morenitos.

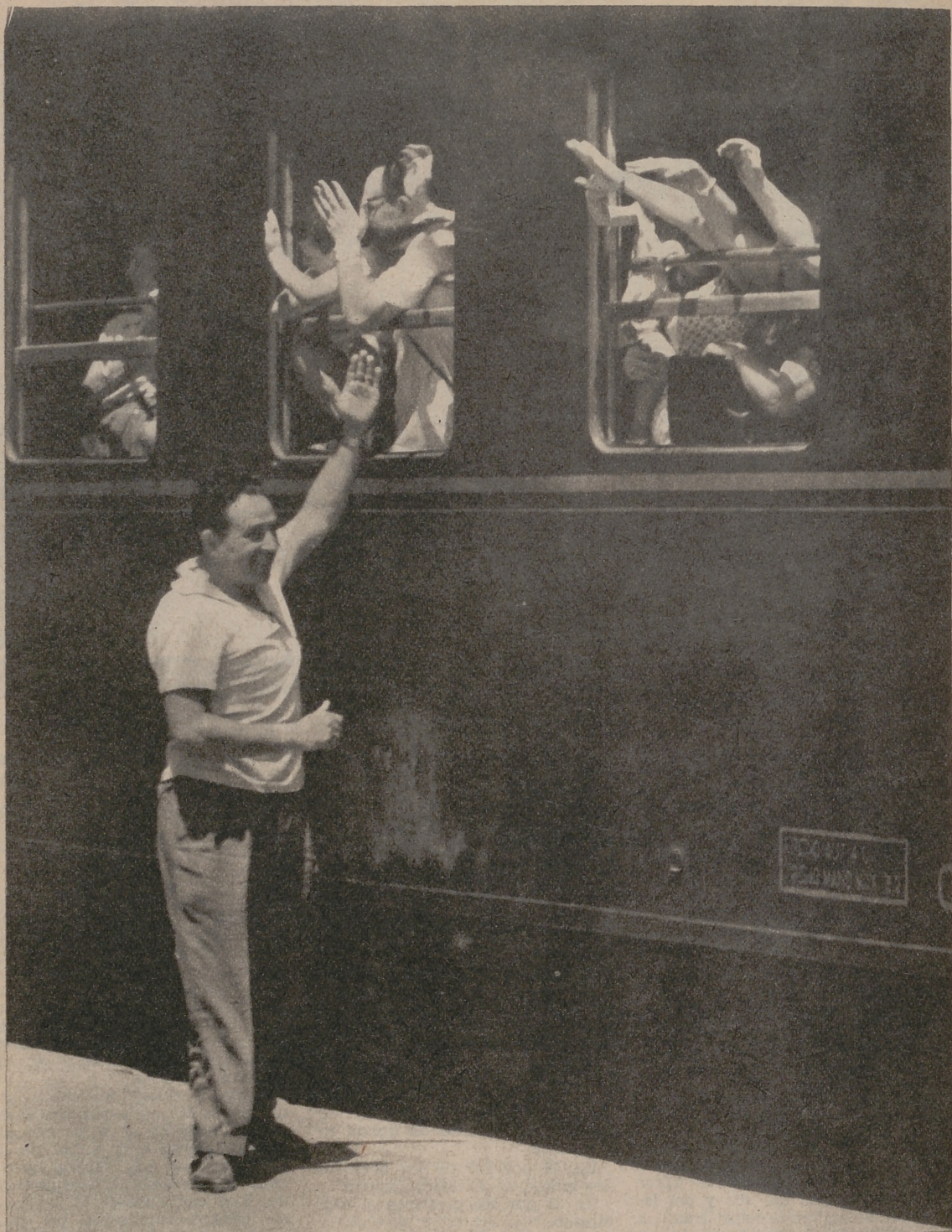
SEIS MILLONES DE TURISTAS. «CAMPING», UNIVERSIDADES DE VERANO Y FESTIVALES

En verano, España se convierte en playa del mundo. Las condiciones climatológicas y económicas de nuestro país atraen a los turistas, lo que supone para nosotros un considerable ingreso de divisas. Los lugares más frecuentados son la Costa Brava, la Costa del Sol y la Costa Vasca, contando desde luego y en primer lugar con las islas Baleares.

Según estudios realizados por diferentes Bancos españoles, la corriente turística en el pasado año es equivalente a la mitad de las importaciones que España llevó a cabo en el mismo periodo de tiempo. Esa cantidad—18.000 millones de pesetas—representa un gasto por turista de 3.000 pesetas; es decir, unos seis millones de extranjeros. Exactamente 6.113.255 pisaron suelo español durante 1960.

Un éxito rotundo conseguido por las campañas que dirige el Ministerio de Información y Turismo. Los hoteles, albergues y toda clase de lugares de alojamiento aumentan sin cesar. Concretamente en Baleares, el número de hoteles ha pasado a 497, lo que supone un aumento de 243 en muy breve periodo de tiempo.

Los «campings» tienen mayor difusión cada día, teniendo en cuenta, además, que aunque la mayo-



Las escenas de despedida son habituales en nuestras estaciones. El "Rodríguez" se unirá más tarde a su familia, en cuanto se lo permitan sus ocupaciones

ría siguen siendo extranjeros, hay ya usuarios españoles. Están perfectamente organizados, teniendo toda clase de servicios, conectables con los coches remolques, y supermercados que evitan el desplazamiento a los pueblos cercanos en busca de mercancías necesarias. Por otra parte, su precio es económico—15 pesetas diarias por persona—y están situados en lugares realmente privilegiados.

Del total de personas que en

1960 visitaron nuestro país, procedían 2.553.992 de Francia, 642.057 de Inglaterra, 492.165 de Estados Unidos, 350.721 de Portugal y 328.137 de Alemania. El resto de los visitantes, hasta la cifra de seis millones, llegaron en condiciones muy dispares de diversos puntos. Por ejemplo, 5.127 cruzaron nuestra frontera como apátridas y 31.352 vinieron de Oceanía.

Para el censo de este año se espera una cifra turística global su-

perior a los seis millones, teniendo en cuenta algunas circunstancias nuevas y favorables en extremo como son el nuevo sistema que permite el cambio de moneda y la simplificación de los trámites fronterizos—supresión del visado—y la anulación de los documentos especiales que antes se necesitaban para la importación temporal de automóviles.

Las Universidades Internacionales de Verano y los Festivales que



Des veraneantes famosos: los Reyes de Bélgica

se organizan en las provincias más importantes actúan de fuerte imán en el ánimo de los turistas. Tan fuerte que hasta ocurren cosas como esa (ya la Prensa diaria la hizo popular) de la señora inglesa capaz de disolver la huelga proyectada en la fábrica de su marido nada más que por no ver estropeadas unas vacaciones en España.

LOS FAMOSOS, VERANEAN

El ir y venir de los famosos por nuestros lugares de veraneo es continuo. Los Festivales los requieren en un sitio, la publicidad en otro y luego las vacaciones, que también tienen derecho. Caras conocidas españolas y extranjeras dan ambiente cosmopolita a lugares que despiertan en estos meses del letargo invernal.

La esposa del Presidente de la República Federal Alemana, señor Luebke, pasó una temporada en Mallorca.

El doctor Severo Ochoa, Premio Nóbel de Medicina, estuvo en Santander presidiendo el Symposium Internacional de Bioquímica, y ahora descansa en Luarca.

También en Asturias veranea don Ramón Menéndez Pidal, como



Muchos españoles acuden al Norte, quizá huyendo del calor de otras regiones. En la foto, el descenso del río Sella, buena prueba deportiva y emocionante espectáculo

todos los años. Por cierto se cuenta que una carta dirigida a su nombre, pero sin dirección, fue devuelta del pueblo donde don Ramón descansa dándole por «desconocido».

Carlos Lemos va a Torrevieja con la compañía Lope de Vega. En el repertorio, «Plaza de Oriente», «En Flandes se ha puesto el sol» y «El avaro». Durante los días 18, 19 y 20 de este mes la ciudad de las Habaneras va a poder admirar las extraordinarias interpretaciones del actor.

Carmen Sevilla ha estado en San Juan con su marido Augusto Algero, que ganó el primer premio en Benidorm. Corren rumores de que ahora va a trasladarse a la Costa Verde para presenciar el Festival de la Canción que allí se prepara.

La «Reina de la Cerveza» pasa sus vacaciones en Málaga. Se llama Neelia Mac Lean y ha organizado allí un festival para recaudar fondos destinados a la construcción de una nueva iglesia en el pueblo de Guadalqueque.

También en Málaga está Marisol, que para algo es ésa su tierra, y a Málaga ha llegado Onassis, dicen que para tratar de la construcción de un nuevo Club Náutico.

María Fernanda d'Ocon y Mario Antolín están en Bilbao. El simpático matrimonio reparte allí a raudales su arte y su gracia con la comedia «Bubú».

Hablando de matrimonios dedicados al teatro, diremos que en La Coruña trabajan juntos Rosita Yarza y José María Seoane.

Paco Rabal descansa en Aguilas del ajetreo cinematográfico y repone fuerzas, preparándose para una intensa temporada. Ha dicho que en diciembre presentará en

Madrid el «Calígula» de Camus, bajo la dirección de José Tamayo.

Lilián de Celis veranea en Alicante. Arturo Fernández en Gijón, su patria chica, y a Lolita Sevilla se la esperaba en la Costa de la Luz.

En fin, el apretado núcleo artístico de habitual residencia en Madrid se reparte por provincias al llegar el verano y, como ven, se hace de una forma bastante equitativa.

VERANEO ESPAÑOL DE LOS REYES DE BELGICA

Merece capítulo aparte el veraneo entre nosotros de Balduino y Fabiola de Bélgica.

En Zarauz corrían rumores hace mucho tiempo, y los rumores se convirtieron en noticia. Un día los zarauzarras vieron llegar a Fabiola. Eso ocurría antes todos los veranos; pero esta vez la señorita de Mora venía del brazo de su marido, y su marido es nada menos que el Rey de los belgas.

A la residencia «María del Pilar», donde se hospedan, llegaron precediéndoles dos grandes baúles y ocho maletas, equipaje regio.

Después, tras el regreso a Bélgica para asistir a los funerales del Primado, otra vez a España. Y en España, Galicia, con su maravilloso paisaje.

No tienen programas previstos. Como una pareja cualquiera de enamorados, pasean a la luz de la luna, se bañan, van a pescar, hacen excursiones y juegan al frontón. Sólo hay una cosa invariable en su jornada: la misa de las nueve y media en la iglesia donde Fabiola tenía costumbre de oír cuando era soltera.

La sencillez informa la vida de

los Reyes. Fabiola, para ir a la peluquería, usó la bicicleta, como hace cualquier chica joven en un pueblecito veraniego. Así son tremendamente populares.

La gente se para en las calles para verlos pasar. Todo el mundo continúa encantado con ellos. Fabiola parece ser muy feliz y a Balduino se le ve cada vez más enamorado y más pendiente de ella.

Nosotros les deseamos unas maravillosas vacaciones.

EN MADRID TAMBIEN SE VERANEA... 25 PISCINAS PUBLICAS, MAS EL PARQUE SINDICAL Y LA PLAYA

... Por lo menos se intenta. Si se tiene dinero y tiempo, la cosa no va del todo mal. El problema está en que el que se queda en Madrid durante los tres meses de calor agobiante es porque suele faltarle una de las dos cosas.

Cuando llegan los días festivos un éxodo auténtico se observa. Madrid no está mal dotado de piscinas, pero así y todo resultan insuficientes. Cuenta con 25 piscinas públicas, sin contar el Parque Sindical ni la playa artificial del Manzanares. Es un buen número si se tiene en cuenta que antes de los años 30 la costumbre de bañarse como juego y deporte era sólo privilegio de unos cuantos y hasta 1932 no se construyó la primera piscina cubierta.

España veranea. Es bueno. Así se almacenan energías. Que al contrario de lo que predica la fábula de la cigarra y la hormiga, también conviene cantar de vez en cuando.

Carmen OTERO

COSME DAMIAN CHURRUCA



Cosme de Churrucá

MARINO, GEOGRAFO, ASTRONOMO Y HEROE

HACE casi dos siglos Motrico no pasaba de los seiscientos habitantes. Era, como hoy, un pequeño puerto guipuzcoano en el que las gentes vivían mitad del mar, mitad del campo. La división entre marinos y terrestres—o “terricolas”—ya se dejaba notar en los niños.

Había partidas que jugaban a ser piratas y partidas que jugaban a ser bandoleros. El campo de acción de cada una de ellas, respectivamente, eran las barcas de pescadores en el puerto y las colinas cercanas.

Uno de los muchachos que más

se distinguían entre el grupo de “marinos” era el hijo del licenciado don Francisco de Churrucá y doña Teresa Elorza. Ninguno como él era tan ducho en saltar por los acantilados, en correr por los riscos con las olas espumando a sus pies o en esconderse ba-

jo las embarcaciones varadas en seco en el puerto con la baja mar. Se sabía de memoria todo el litoral de Motrico. Su vocación era el mar. Soñaba con ser marino, ser algún día capitán pirata o mandar un bajel de la Armada real; para el pequeño Cosme Damián Churruca, las dos cosas venían a ser lo mismo.

Muchos días llegaba a su casa con el traje destrozado y lleno de manchas. Había resbalado en las rocas o sus enemigos, los "terricolas", le bombardearon con barro. El pequeño Cosme era una calamidad. Su hermano el mayor, el seminarista, le miraba complaciente y le escondía de la madre librándole de la segura azotaina. Quien no le perdonaba era Julián, el segundo, siempre correcto y estudivo.

El licenciado don Francisco de Churruca pensó que había llegado la hora de preocuparse en serio por el benjamín de la casa. Cosme Damián —bautizado así porque nació el 27 de septiembre de 1761, festividad de los dos Santos médicos— sería enviado al seminario conciliar de Burgos para que estudiase Gramática y Humanidades, como se llamaban entonces, englobados, los conocimientos de cultura general y lenguas clásicas.

Y un día de 1774, la familia hidalga de los Churruca-Elorza acudió hasta la casa de postas de Motrico para despedir en la diligencia a dos de sus hijos: el mayor y el más pequeño, que partían para Burgos. Así, Cosme Damián, de la mano de su hermano el estudiante para el sacerdocio entró en el seminario de Burgos.

Pero estuvo poco tiempo allí. Fue un alumno aventajado. Aprendió muy pronto a leer latín y se aficionó con los estudios de Ciencias Naturales. Su fuerte, no obstante, era la Geografía. Cerraba los ojos y se imaginaba en el puente de mando de un gran navío de tres mástiles, recorriendo los mares del globo.

MARINO EXPERTO

En aquella época aun quedaban grandes zonas en blanco en los mapas. Aun no estaba perfilado correctamente todo el litoral de América y el interior —como aún hoy en algunas zonas— era un enigma. El pequeño Cosme en la imaginación, había ensanchado sus horizontes, su campo de actividades desde el reducido litoral de Motrico a todos los mares del planeta.

Durante las vacaciones en Motrico, la familia Churruca decidió hacer caso a la vocación de Cosme y acordaron enviarlo a la Escuela Naval de Cádiz para que se hiciera marino. En 1776, a los once años de edad, Cosme Damián Churruca se pasea por Puerta de Tierra, en Cádiz, con su nuevo uniforme de guardiamarina.

Años después pasa a El Ferrol, donde se gradúa como alférez de fragata en 1778, a los diecisiete años. Su primer destino fue la fragata "San Vicente"; pero pasó pronto a la "Santa Bárbara", un hermoso navío mandado por el brigadier don Ignacio de Ayala.

Don Ignacio era un viejo marino que se la sabía todas en materia de navegar.

El joven alférez de fragata se hizo amigo del comandante, y a su lado aprendió más que en todos sus años en la Escuela Naval. Aprende cómo hay que implantar la disciplina a bordo, con cariño y firmeza; cuál es el secreto de las corrientes marítimas, los fallos y particularidades de su navío y el lenguaje de los vientos. Para el joven don Cosme deja de ser secreto las complicadas maniobras de los navíos de aquel tiempo, con toda su máquina de largar y plegar velas, girar con tiento el timón, capear galernas, cargar y apuntar los cañones, entender las rudimentarias cartas de marear de la época, que tenían errores hasta de grados enteros...

BAUTISMO DE FUEGO

España está empeñada en la reconquista de la plaza de Gibraltar, arrebatada por los ingleses años antes. El puerto ha sido bloqueado por los españoles con unos curiosos navíos varados, que se aseguran son el último invento en materia bélica. Son las famosas "baterías flotantes", que luego resultaron un completo fracaso.

La fragata "Santa Bárbara" es enviada a Gibraltar para unirse a la Armada española que opera en el intento de reconquistar la plaza. Y el joven alférez Churruca recibe su bautismo de fuego. Por vez primera escucha el ronquido de los cañones disparando algo más que salvas. La "Santa Bárbara" entra en orden de combate, aunque no llega a enfrentarse con ningún navío enemigo.

Pero en la batalla ha ocurrido algo muy importante. Varias "baterías flotantes" están incendiadas. Aquello es un infierno. Los hombres tratan de salvarse huyendo del fuego. Las bombas inglesas continúan cayendo sin cesar desde el Peñón. El brigadier don Ignacio de Ayala envía a su flamante alférez de fragata con varios botes, para intentar el salvamento de aquellos desgraciados que luchan entre el fuego y el mar. La "Santa Bárbara" no puede acercarse hasta ellos porque sería un verdadero suicidio entrar en el campo de tiro de la artillería inglesa.

Y el joven don Cosme Damián Churruca realiza felizmente el salvamento de las tripulaciones de las "baterías flotantes", sin miedo a los proyectiles que reventaban continuamente a su lado levantando grandes columnas de agua y metralla.

SABIO Y AVENTURERO

Regresa la "Santa Bárbara" a Cádiz. El alférez de fragata es ya un consumado marino de guerra que ha probado su heroísmo en el combate. Se le destina a El Ferrol para que amplíe los conocimientos de Matemáticas, dado que había destacado grandemente en estos estudios durante sus años en la Escuela Naval. También de paso se encarga interinamente de algunas clases en la propia Escuela.

Pero aquella vida sedentaria no va con el hombre que soñaba cuando niño con recorrer todos los mares del mundo. Tiene ya veintiseis años. Ha ascendido. Su historial recoge una gran hazaña bélica. Toma lugar quecho dur-

ra) en tierra, ser un personaje ilustre en la Escuela Naval, pasar después a la Corte incluso... Pero su destino es otro.

En 1788 termina sus estudios de Matemáticas, Mecánica y Astronomía. Y ese mismo año se organiza una expedición española para trazar mapas definitivos y explorar totalmente el estrecho de Magallanes. Don Cosme Damián Churruca solicita tomar parte en ella, y junto con don Ciriaco de Ceballos, recibe el encargo de realizar los mapas geográficos de la zona a explorar, junto con la misión de realizar diversas observaciones astronómicas.

Un año entero pasa Churruca en América, trabajando en la expedición española. Caer enfermo. Pese a su espíritu aventurero, es en realidad un hombre no muy fuerte. Resiste mal la humedad de la vida marinera, y lo que es peor, los constantes cambios de temperatura cuando su buque navega por zonas del trópico.

Regresa a Cádiz bastante delicado de salud, pero en su carpeta trae una gran cantidad de datos científicos y geográficos con los que publicará un libro. El año de 1789 lo pasa casi íntegro trabajando en el Observatorio Astronómico de Cádiz, ordenando sus datos. Pero la vida sedentaria tampoco le va bien. No se repone del todo y pide licencia para pasar unos meses descansando en Motrico, junto con la familia.

OTRA VEZ EN AMERICA

Pero he aquí que una nueva expedición científica a América está a punto de zarpar. Aún en Madrid no ha sido designado el jefe que habrá de mandarla. Churruca no duda. Desde Motrico escribe urgente a la Corte. La contestación no tarda en llegar. Ningún marino de la Armada española está tan capacitado como don Cosme Damián Churruca para mandar la nueva expedición española. Tiene archidemostradas sus dotes castrenses. Su nombre empieza a cotizarse en toda Europa como el de un joven científico, extraordinariamente dotado para los estudios matemáticos, geográficos y astronómicos.

La expedición, no obstante, se demora algún tiempo, y hasta el 17 de junio de 1792 no puede ordenar Churruca, en Cádiz, largar velas a los dos bergantines que le habían sido adjudicados, el «Descubridor» y el «Vigilante».

En el Atlántico, Churruca ordena a sus naves que se dirijan a América del Norte, como había sido previsto por el Mando. Recorre la costa de la isla de Trinidad, donde establece su base de operaciones, y traza los mapas de las Antillas, Puerto Rico y la isla de Sotavento. Recorre el interior de estas islas capitaneando expediciones, enviando comandos científicos a otras y ordena todos los datos.

Dos años y cuatro meses dura la expedición. Dos años y cuatro meses que pasa Churruca en América, tiempo durante el cual enfermó de cuidado hasta dos veces, y en Madrid hasta se olvidaron de ascenderle a capitán de Navío, como le correspondía sólo por méritos de actividad.

A su regreso a España, publica varios libros con los resultados de su expedición y todas las cartas

de navegar realizadas por él y su equipo. Además, otro libro con sus estudios astronómicos, entre ellos el paso de varios satélites de planetas del sistema solar, que fue él el primer científico en observar. Además, señaló el primer meridiano de América.

Su crédito como marino excepcional y científico de primera línea es enorme. A los treinta y seis años es nombrado mayor general de la Escuadra de Mazarredo y dos años después comandante del navío "Conquistador", un hermoso bajel de varios puentes.

En misión especial, se le envía a Brets con su barco. Churrucá, siempre deseoso de aprender y estudiar más cosas, visita el Observatorio de París, y se pone en contacto con numerosos astrónomos y geógrafos franceses. Napoleón Bonaparte, entonces primer cónsul, le recibe en audiencia especial y entrega un sable de honor, como regalo, al gran marino español.

Los días en su cámara del "Conquistador", anclado en Brets, los aprovecha para escribir un "Método geométrico, para determinar todas las inflexiones de la quilla de un navío quebrantado, igualmente que la cantidad de su arrufo, en caso de que lo hubiese", libro acogido con gran éxito por los constructores de barcos y marinos de la época.

ALCALDIA Y VICARIA

Es firmada la paz con Inglaterra, y Churrucá recibe orden de regresar a España. Tiene ya cuarenta y un años, pero aparenta bastantes más. Su naturaleza no muy fuerte y los años en el mar

y en América le han minado la salud. Solicita un largo periodo de descanso, que le es concedido.

En 1803 está don Cosme Damián Churrucá otra vez en su pueblo natal, en Motrico, donde es recibido como hijo predilecto.

Nadie hubiera pensado entre sus paisanos que aquel niño travieso iba a llegar tan lejos, a ser un gran marino de la Armada española y un científico de fama reconocida mundialmente. Pero aún la historia reservaba para Cosme Damián Churrucá otro destino aún más alto: héroe de la Patria.

Las gentes de Motrico nombran alcalde a su ilustre paisano. Don Cosme, complacido, acepta. Y como un hombre de su temperamento, pese a que sólo había ido a Motrico para reponerse y descansar, no podía permanecer inactivo y sentado cómodamente en el sillón del Municipio, acomete numerosas obras importantes en la villa, muchas de las cuales aún perduran. Una de ellas es la hermosa iglesia parroquial, donde desde entonces todos los días se ha dicho misa.

Pero la alcaldía de Motrico no da demasiado trabajo. Don Cosme tiene tiempo para escribir—durante sus vacaciones—una "Instrucción sobre punterías para uso de los bajeles de Su Majestad", que es declarada reglamentaria en la Armada.

UN NAVIO DE TRES PUENTES

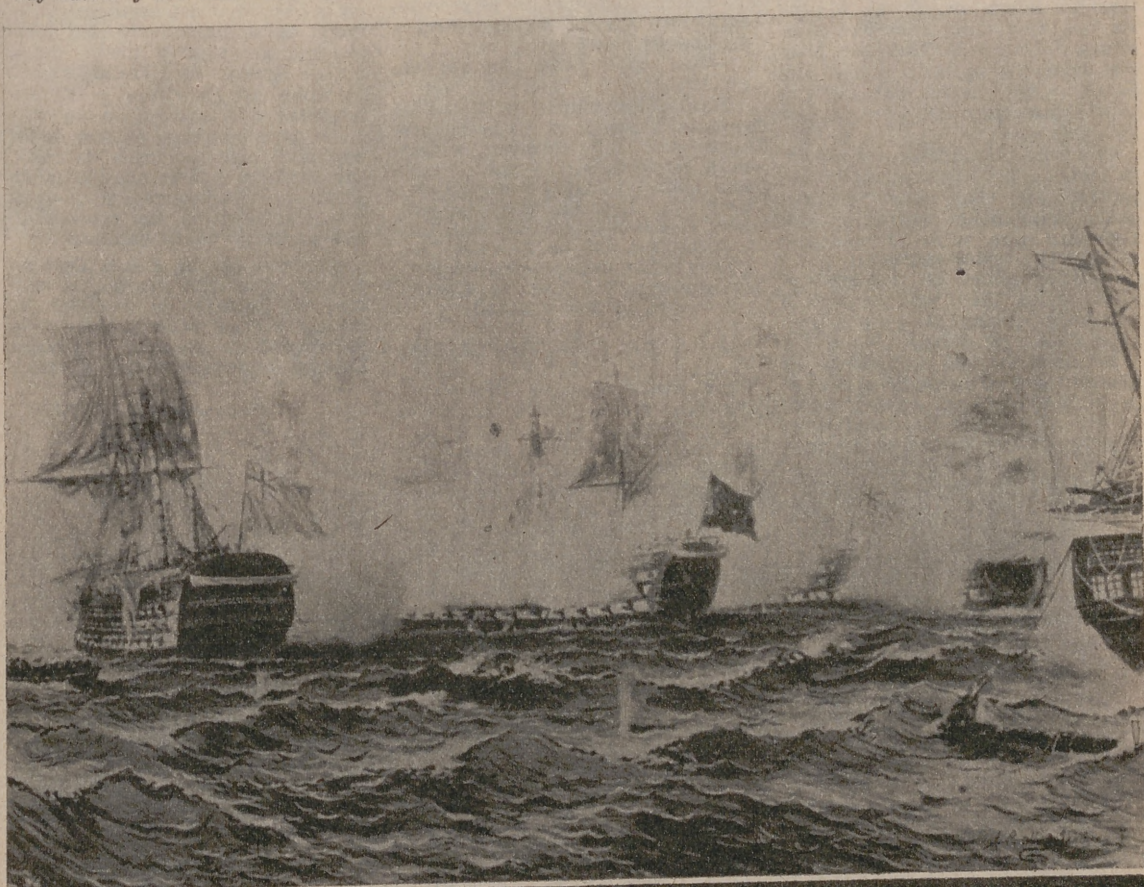
Poco dura la felicidad al nuevo matrimonio. A don Cosme se le acaba la licencia y recibe el man-

do de un gran buque de guerra, el "San Juan Nepomuceno", navío del que habría de ser su último comandante y franquear con él las puertas de la inmortalidad.

Nuevamente ha estallado la guerra con Inglaterra. España es aliada de Francia. Churrucá recibe orden de dirigirse a Cádiz, donde está anclada la Armada franco-española, una flota potentísima de 33 grandes navíos y varias fragatas y bergantines. El almirante Nelson, con otra gran flota, está en aguas de Gibraltar.

Son éstas las vísperas trágicas del magno combate de Trafalgar, en el que perdieron la vida unos 7.000 hombres y que significó el hundimiento de las Marinas de guerra española y francesa y la salvación de Inglaterra de la invasión que tenía preparada Napoleón.

Villeneuve, el almirante francés jefe de la Armada aliada, sólo tenía indecisiones. Nelson prácticamente bloqueaba a la flota aliada en Cádiz. Los marinos españoles y casi toda la oficialidad francesa estimaban que no procedía el combate, dado la calidad y experiencia de los marinos ingleses. La flota española estaba falta de personal. Tenía un exceso de infantes de marina—sólo útiles en el abordaje en caso de combate—y falta de marineros experimentados. Muchos de sus artilleros eran casi novatos. Y en lo que toca a la Armada francesa, la indisciplina era la tónica entre los tripulantes: la Revolución francesa había diezmado en gran parte el espíritu militar.



El cuadro de Cortellini recoge uno de los momentos de la batalla de Trafalgar, en la que encontró heroica muerte Churrucá

TRAGEDIA EN TRAFALGAR

Había, no obstante, muchas otras razones para no trabar combate con Nelson. España y Francia no poseían otros barcos de guerra que los que estaban anclados en Cádiz; en cambio, Inglaterra disponía de otras escuadras. En caso de lucha, con igualdad de destrozos en uno y otro bando, a la larga la victoria hubiera sido siempre para Inglaterra.

Napoleón dio orden a la Armada aliada de zarpar para el norte, al objeto—posiblemente—de proteger su proyectado desembarco en Inglaterra. Además, envió un sustituto para el inexperto Villeneuve.

Temiendo la llegada de estas órdenes, imprevistamente, y en contra de la opinión de Gravina, comandante en jefe de los navíos españoles, Villeneuve dio orden de zarpar para trabar combate con Nelson.

El «San Juan Nepomuceno», el barco mandado por Churruca, fue dispuesto en un principio cubriendo la retaguardia. La táctica de Villeneuve fue desastrosa. Ordenó que todos los barcos entraran en combate formando una línea recta. El procedimiento, que en flotas menos numerosas podía haber resultado eficaz, en Trafalgar fue fatal. Como había previsto Nelson, en el caso de ser rota la línea de barcos por su centro, la vanguardia no tendría tiempo de acudir en socorro de la brecha, lo mismo que la retaguardia.

Y así ocurrió, en efecto. En la mañana del día 21 de octubre de 1805 quedaban una frente a otra las dos Escuadras enemigas a la altura del cabo de Trafalgar. Nelson hizo transmitir a todos sus barcos su consigna: «Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber.»

Churruca, arrodillado en cubierta con los 700 hombres de la tripulación del «San Juan Nepomuceno», recibió la absolución del capellán, para subir al momento al puente y gritar exaltado:

—¡Hijos míos! En nombre del Dios de los Ejércitos, prometo la salvación eterna al que muera cumpliendo su deber..

Redoblaron los tambores. Se dieron los tres gritos de «¡Viva el rey!», y al momento sonó el toque

de generala para que cada hombre corriera a ocupar su puesto.

SEIS BUQUES CONTRA UNO

El «San Juan Nepomuceno», por una de las últimas órdenes absurdas de Villeneuve, había cambiado su posición en la retaguardia. Churruca, marino experimentado, comentó:

—Villeneuve no conoce su obligación y nos compromete.

Pero fiel a la orden del mando, se aprestó a la lucha sabiendo que sería su fin y el de sus hombres.

Hacia mediodía entró en combate el «San Juan Nepomuceno». Cinco navíos ingleses se lanzaron hacia él, pero dos de ellos, después de descargar sus baterías, pasaron de largo. El «San Juan Nepomuceno» hizo frente a los tres restantes vomitando fuego sin cesar sus costados.

El drama estaba en su apogeo. Varios impactos del «San Juan» produjeron estragos entre sus enemigos. Pero otros tres navíos ingleses se echaban encima del «San Juan». Aquello era el caos. Churruca no disponía de cañones suficientes para mantener a raya a tantos enemigos. Corrió otra vez hasta cubierta para corregir el tiro de un cañón a punto de ser disparado. Efectuó la operación con tal pericia que desbarbó totalmente un mástil de uno de sus enemigos. Pero cuando volvía hacia el alcázar de proa una bomba enemiga le arrancó de cuajo una pierna, casi a la altura de la ingle.

Cuando sus oficiales le recogieron entre una lluvia de metralla, semiinconsciente gritó:

—Esto no es nada. ¡Siga el fuego...!

Herido de muerte, el héroe se resistía a perder el conocimiento. Gritó para que clavarán la bandera española en el mástil, para que nadie tratara de arriarla en rendición. Pero no podía resistir más. Los ojos se le nublaban más y más. Don Cosme Damián Churruca, sabio astrónomo, geógrafo, matemático y héroe de España, entraba en la inmortalidad.

UN EPITAFIO DE ORO

Aún siguió el «San Juan Nepomuceno» resistiendo y haciendo

frente a sus seis enemigos. Cuando al final, con los cañones desencajados de sus cureñas, haciendo agua las bodegas, todos los mástiles desarbolados y la cubierta sembrada de cadáveres y de metralla, el oficial Falcón, que había sustituido a Churruca, mandó arriar la bandera, los comandantes de los seis buques ingleses enemigos se precipitaron entusiasmados en el navío. Los seis querían saber a quién de ellos cabía el honor altísimo de haber rendido aquel navío y aquellos héroes. Falcón contestó:

—A los seis, que a uno solo jamás se hubiera entregado este barco y su glorioso comandante...

El entierro de Churruca fue honrado por los ingleses como si se tratara de un héroe propio. El casco del «San Juan Nepomuceno», que estuvo muchos años en Gibraltar como el más brillante trofeo de la Armada inglesa, tenía siempre cerrada la cámara del comandante. Dentro, con letras de oro, los ingleses habían mandado poner el nombre de «Cosme Damián Churruca». Y si a algún visitante importante se le abría la cámara del comandante del «San Juan», se le rogaba siempre que entrara descubierto y que no alzase la voz, como si estuviese en un templo...

A este hombre insigne, héroe honrado por su Patria y hasta por sus propios enemigos, le va a ser tributado ahora un gran homenaje en la ciudad de Motrico con motivo del segundo centenario de su nacimiento. Ha pasado más de siglo y medio de la gran gesta de Trafalgar. El ejemplo de Churruca y de los hombres que entregaron su vida en el gran combate, es uno de los capítulos más gloriosos de nuestra Historia, y también de la de Francia e Inglaterra, al margen por completo de las repercusiones políticas de la batalla.

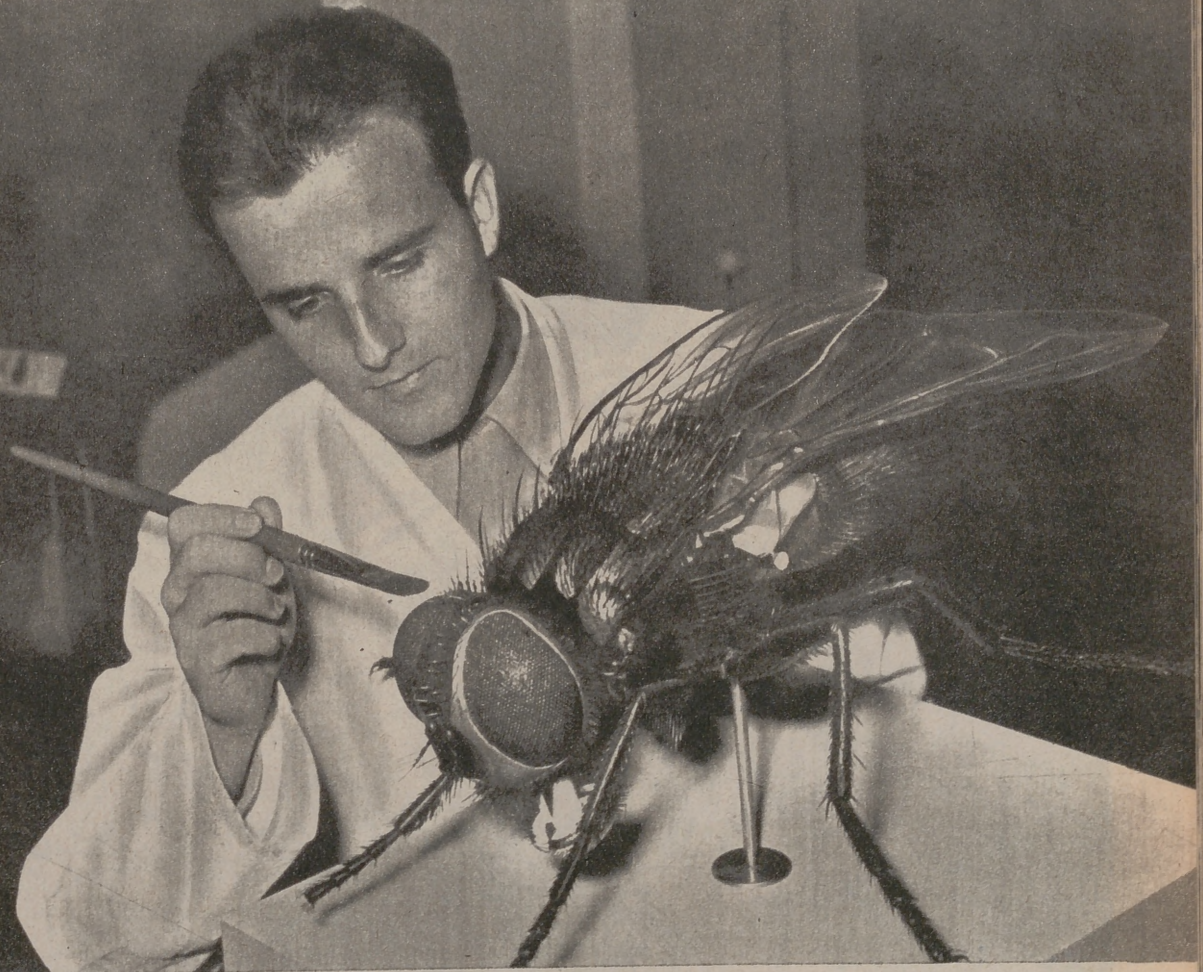
Churruca fue un héroe. Esto no eclipsa, sino que abriga aún más su talento de hombre de ciencia y gran marino. Motrico le ha recordado siempre, y, como España, nunca le podrá olvidar.

Federico VILLAGRAN



Línea de batalla de nuestra Escuadra en la batalla de Trafalgar, según un cuadro de la época

LOS INSECTOS SON TODAVIA PELIGROSOS



PREVENCIÓN Y DEFENSA CONTRA LA TOXICIDAD DE SUS PICADURAS

Las infecciones transmitidas por insectos, ya sean moscas, mosquitos, garrapatas u otros ácaros, son eminentemente primavera-estivales, ya que la biología de estos agentes transmisores requiere que tales animales desarrollen su actividad y sus funciones vitales. Y justamente es en el buen tiempo cuando las personas se desparrraman por campos acuciados por los cultivos y la recolección de las cosechas los unos, y los otros por el verano.

La Naturaleza es muy sugestiva y ofrece múltiples encantos. Pero con ellos van incluidos los insectos. Los mosquitos pueden transmitir el paludismo; la mosca arenaria, betatilla entre los andaluces, también puede contagiar el kala-azar. Las moscas, que transportan en sus patas los gérmenes de la fiebre tifoidea y la poliomielititis, y las garrapatas, que transmiten la fiebre exantemática mediterránea y la fiebre recurrente española.

Pero puntualicemos. En la ac-

tualidad no hay epidemias a la vista. Por tanto, nadie debe alarmarse. Sin embargo, el peligro existe, y por eso llamamos la atención sobre él. Las fuentes de contagio se han extinguido y todos los años se dan algunos casos de las dolencias citadas. Por tanto, el sentido común y el espíritu de precaución de cada persona, de cada padre de familia, decidirá y luchará contra los insectos utilizando los mosquiteros, vestidos protectores, insecticidas y repelentes... Por lo demás, hay otros insectos, no pocos mosquitos, avispas, abejas y abejorros que, sin ser infectantes, su picadura puede ser sumamente molesta por la reacción inflamatoria o alérgica que producen.

Los que se van al campo deben instalarse lo más lejos posible de charcas y aguas estancadas, estercoleros y albañales. Colóquense mosquiteros en ventanas y huecos de acceso, rodeando el lecho de tupida tarlatana. Use vestidos protectores si el caso lo requiere. La

advertencia de Clavero es exacta. Así como la desinfección no puede sustituir a la limpieza, la desinsectación no puede desplazar al saneamiento. Sin eliminar la suciedad y sus criaderos, es inútil intentar suprimir las moscas y mosquitos, las garrapatas, etc.

GUERRA A LAS MOSCAS

Muchas personas piensan que con la aparición de los modernos insecticidas se ha acabado con las moscas. En efecto, el DDT ha limpiado las habitaciones de este molesto y peligroso insecto, que transmite la fiebre tifoidea, la poliomielititis y la disentería en primavera, verano y principios de otoño.

Sin embargo, no podemos cantar victoria. Fíjense bien. Decimos que los insecticidas han limpiado de moscas las casas: esto no es afirmar que han exterminado a tan pegajosos insectos. La mosca es un animal muy práctico y resistente, que aguanta toda clase de ataques. Varios cálculos sencillos



La mosca es uno de los insectos que transmiten un mayor número de enfermedades e infecciones

demuestran la prodigiosa capacidad reproductiva de este insecto. Roubaud calcula que una hembra que pone cien huevos el día primero de mayo de un año, tendría cinco meses después, o sea el 30 de septiembre, cuatro mil billones de descendientes.

El texto nos explica la posibilidad de que entre tan enorme prole se dé el caso de que algunos de estos bichitos se escape de la hecatombe ocasionada por cualquier insecticida y se haga resistente al

mismo creando una familia inmune a cualquier ataque futuro. No se trata de una fantasía nuestra, sino de hechos comprobados por Wilson en los laboratorios de Orlando, que demuestran que las moscas resistentes a un insecticida fueran también a otros. Y no solamente es el DDT el que provoca resistencia entre las moscas. Lo mismo sucede con el Clordano, con el Metoxiclor e incluso con el Lindano o 666.

Después de estos fracasos, tal

vez podamos explicarnos el fatalismo de los norteafricanos, que consideran a la mosca como un insecto doméstico, y la extremada compasión de los indios. Cuando en junio de 1935 Gandhi dijo textualmente: «No tenemos el derecho de quitar la vida a los mosquitos, piojos, ratas o pulgas; tienen tanto derecho a vivir como nosotros», no estaba delirando, sino que sabía intuitivamente cuán inútil es luchar contra estos insectos. Sin embargo, hay que lu-



Entre los más peligrosos insectos hay que contar a la araña, cuyas picaduras, a veces, son mortales

luchar contra ellos y vencerlos si no queremos que sean la causa de la parálisis de nuestros hijos o el agente inicial de nuestra propia muerte. Hay que combatir por todos los medios a nuestro alcance a estos enemigos de la salud.

La base de una campaña contra las moscas se fundamenta en la destrucción de los materiales de deshecho y de las larvas, en la protección de toda clase de productos alimenticios del contacto con las moscas y en el momento

de cuantos enemigos tienen estos insectos.

Entre los enemigos naturales tenemos a las aves insectívoras en general y a las que se alimentan preferentemente de moscas o sus larvas en particular, como son el vencejo, la golondrina y el aguanieves. En las ciudades no hay pájaros, pero se desarrolla el urbanismo con sus grandes planes de reforma y de ordenación sanitaria.

Por lo demás, siguen estando en

primera línea los insecticidas, que si bien fracasan algunas veces, en la mayoría de los casos logran limpiar las viviendas de moscas. Mientras tanto, los investigadores buscan otros insecticidas más activos, entre los que figura la Dieldrina, que es más eficaz que el DDT, aunque más tóxica y de peor manejo. En la vida corriente, en el trato social, se han ensayado las sustancias repelentes. La que más ahuyenta a las moscas es el Dimetilftalato. El uso de

este producto está limitado, pues irrita los cutis delicados por un lado, y por otro altera o destruye las plumas, lapiceros, botoraduras y toda clase de objetos confeccionados con materia es plásticos. Estos inconvenientes hacen que la esencia de citronela sea todavía el repelente más práctico para espantar las moscas domésticas. Su acción es pasajera, pero no es desagradable ni peligrosa.

Puesto que la mosca es un insecto resistente y prolífico, nosotros no debemos concederle ningún derecho a la vida, como opinaba Gandhi, sino combatirlos hasta el exterminio total, convencidos plenamente de que actuando así proporcionamos la salud y el bienestar a nuestros hijos y a todos los seres humanos.

LA BARRERA ANTI-MOSQUITOS

Los mosquitos constituyen en ciertas regiones rurales y en algunas costas, durante los meses de verano, una plaga inaguantable, no sólo por sus molestas picaduras, sino también por las enfermedades que pueden transmitir. Hasta el descubrimiento de los insecticidas, aparte de las desecaciones de las charcas, tarea inasequible, en la mayoría de los casos no existía otra solución que la del mosquitero. Con el descubrimiento de los insecticidas se empezó a luchar en una situación de igualdad contra ellas. Pero muy pronto se pudo observar que se hacían resistentes a estas sustancias químicas y las menospreciaban olímpicamente, pues no hacían ninguna mella sobre su ciclo biológico. Por este motivo, cuantos hallazgos y progresos se realicen en la lucha contra los mosquitos, merecen ser tenidos en consideración.

Horsfall ha puesto a punto y ensayado con acierto una materia que constituye una verdadera barrera invisible contra los mosquitos en el campo y jardines. El procedimiento fue ensayado durante mucho tiempo antes de hacerlo público.

Para crear esta barrera, el entomólogo Horsfall utiliza una mezcla comercial de diez partes de vermiculina y una parte de DDT. Esta mezcla es pulverizada o espolvoreada sobre matorrales y el césped a razón de diez litros por acre: dos libras bastan para un césped mediano, y una libra para un pequeño cortijo. La aplicación deberá hacerse una o dos horas antes del principio de la ocupación de la zona en cuestión. Los efectos duran de un día a una semana, según las condiciones atmosféricas. La mezcla fue utilizada durante varios años para combatir a los mosquitos en ciertos distritos y, sobre todo, para matar a las larvas en los pantanos y otros lugares de incubación. La idea utilizada para intentar la limpieza de pequeños espacios es enteramente nueva. Desde la utilización de este producto se deben adoptar las precauciones habituales para el manejo de insecticidas. Hay que evitar más de una aplicación por semana y no exagerar la dosis. Es de evitar igualmente la contaminación de los alimentos y las mesas y otros sitios donde los alimentos sean colocados; evítense que el polvo pase a las legumbres o a frutos en cre-

cimiento. Aún más: esta mezcla no es peligrosa para los pequeños animales domésticos.

Horsfall ha proseguido estos ensayos durante tres estaciones. Por ejemplo: se ha mantenido en un campo de cinco acres infectados por mosquitos; en el espacio de diez minutos diecinueve mosquitos habían picado en un brazo intencionadamente desnudo. Inmediatamente extendió la mezcla de DDT sobre un espacio de medio acre y se mantuvo de nuevo en la zona así tratada. Pudo comprobar que ni un solo mosquito fue a posarse en el brazo desnudo. En otra ocasión, Horsfall y un amigo decidieron almorzar en un jardín; el vecino y sus invitados fueron desinfectados en el interior de su ropa antes de comer; el profesor y sus amigos en ningún modo fueron molestados durante todo el curso de la tarde.

Hasta ahora no ha sido posible determinar la manera exacta de actuar del producto, pero se sabe, por lo menos, que los mosquitos evitan completamente el espacio tratado. La mezcla vermiculina y DDT puede ser extendida en forma de polvo; esta materia, de una coloración dorada, se hace rápidamente invisible, sin perjudicar a las plantas ni al mismo suelo.

D. Miting ha empleado con inmejorables resultados la vitamina B-1 como seguro medio preventivo contra las picaduras de mosquitos. La ingestión de dos tabletas diarias de 100 mg. de vitamina B-1 evita toda picadura a partir del tercer día del tratamiento, incluso en los parajes en que más abundan los mosquitos. Estos no pasan de rozar la piel con su trompa para levantar seguidamente el vuelo sin haber picado. Basta con suprimir durante más de un día la administración de vitamina B-1 para que los mosquitos comiencen a picar de nuevo.

CUANDO LA ABEJA CLAVA SU AGUIJON

Las picaduras de las abejas y avispas, por lo general, no son peligrosas, aunque hay excepciones. En las revistas médicas se han citado últimamente casos de defunciones.

El Dr. C. Wegelin ha dado recientemente a la publicidad dos casos con mortales consecuencias producidas por picaduras de abejas, siendo las víctimas un hombre de treinta y tres años de edad y otro de treinta y ocho, así como otro caso de un individuo picado por una avispa, que también fue seguido por la muerte de la víctima. La primera de estas víctimas sufrió la picadura en la mano, la otra en el cuello y la tercera en el antebrazo. En los tres casos, la muerte fue ocasionada por la rápida absorción por la sangre del veneno inyectado por los insectos.

Se han dado otros casos de personas que han sufrido colapsos a consecuencia de picaduras de abejas o avispas, aunque después se restablecieron de los efectos del veneno inyectado.

Las glándulas venenosas solamente las poseen las hembras de la especie conocida como la abeja de miel, y hasta hace poco se consideraba que los efectos nocivos de la picadura de este insecto eran originados por la pequeña canti-

dad de ácido fórmico que se encuentra en el veneno de las abejas, pero recientemente se ha comprobado que estas pequeñísimas cantidades de aquel ácido no son las responsables de las severas reacciones que en algunos casos produce la picadura de una abeja.

Según un médico francés que se ha dedicado especialmente a los efectos de las picaduras de las abejas y avispas, afirma que las sustancias que forman el veneno de estos insectos son las siguientes:

a) Una sustancia inflamatoria que es la que causa los efectos visibles de las picaduras.

b) Un tóxico paralizante.

c) Un veneno convulsante.

Y por lo que se ha comprobado, las glándulas de mayor tamaño de las abejas son las que producen las sustancias inflamatorias y paralizantes, mientras las más pequeñas producen las sustancias convulsantes.

La sensibilidad individual a las picaduras de las abejas, varía considerablemente, pues mientras hay personas que pueden resistir perfectamente que diez abejas les piquen al mismo tiempo, sin otros efectos que una ligera inflamación, ya se ha dicho que se han registrado casos de que una sola picadura de abeja o avispa han ocasionado la muerte de la víctima.

Para que la muerte sea muy rápida no es preciso que estas picaduras sean en la base de la lengua, paladar o garganta, que, al producir una intensa tumefacción de las mucosas, causan la asfixia. Una picadura en el cuello, en la cara, o incluso en la mano, puede ser mortal si el veneno es depositado directamente en un vaso sanguíneo o en una región donde pueda ser rápidamente absorbido por la sangre. Además de los factores de sensibilidad individual y del número de picaduras, hay que conceder gran importancia a su localización.

Hasta estos últimos tiempos se admitía que una reacción grave o mortal por picadura de insecto era la causa de una inyección accidental, de la inyección del veneno directamente en una vena. Pero las investigaciones modernas en el campo de la alergia han revelado un otro aspecto del problema. La mayoría de las personas sufren la picadura de abejas y avispas sin consecuencias graves. De todas las maneras, algunas personas manifiestan una sensibilidad creciente a las picaduras, hasta el punto de llegar a reacciones agudas, hasta fatales.

La rapidez con que pueden producirse tales dramas es, a veces, inevitable, pues un insecto, que apenas pesa 30 centigramos, puede, sin embargo, matar en algunos segundos a un ser humano robusto. El misterio reside en las reacciones alérgicas de nuestro cuerpo frente a ciertas sustancias extrañas. Existen circunstancias donde las reacciones que desata la alergia pueden ser tan rápidas y tan graves como para ocasionar la muerte. En todo caso, la razón precisa para que una persona hasta ahora indiferente al veneno de avispa o de abeja reaccione sacudida por una reacción violenta queda como un enigma médico.

Entre los insectos cuya picadura puede causar molestias más o



Contra la abeja, el mosquito transmisor del paludismo y las hormigas han de tomarse precauciones para evitar dolorosas o molestas toxicidades

menos intensas se encuentra la abeja melífera, avispa, avispon, abejón y la cantárida o mosca de España. En el caso de que los insectos de aguijón hayan dejado clavado éste en la piel, conviene cortar éste al ras de la epidermis y extraerlo con una pinza curva. Si han sido muchas las picaduras, es aconsejable que se proceda a ligar el miembro vital, soltando después poco a poco esta ligadura. En las picaduras de la cara se debe aplicar agua fría. Sobre el habón, como remedio casero, recomiendo la aplicación de amoníaco y de cremas antihistamínicas. Al mismo tiempo se puede administrar al enfermo cofiac. Si estas picaduras son alarmantes y molestan mucho, se debe llamar al médico.

Es conveniente intervenir tan rápidamente como sea posible, no más tarde de diez minutos después de la picadura; en el mismo sitio de ésta se inyecta una solución de novocaína al 2 por 100 con adrenalina, de 0,25 a 1 c. c.

La acción anestésica de la novocaína-adrenalina calma el dolor y disminuye la inflamación edematosa. En los casos de picaduras de avispones, la inyección intravenosa de 10 c. c. de calcio en solución isotónica puede ser útil para evitar otras manifestaciones de "shock" que a veces se presentan.

LOS INSECTICIDAS

Un paso decisivo en la lucha contra estos animales lo constituyen los insecticidas, entre los que destacan el Lindane, el DDT y el 666, descubierto por el español Gomeza, en Bilbao. Se puede emplear en polvo, solución, suspensiones, aerosoles y fumigaciones. En los últimos años se habla de la resistencia de los insectos a dejarse matar por los insecticidas. Con estas sustancias está ocurriendo lo que con los antibióticos, que del uso se pasa al abuso, y a veces, cuando hacen verdadera falta, ya están los insectos tan acostumbrados a ellos, que no reciben ningún daño. El número de insecticidas que se lanzan cada año al mercado es cada vez más crecido. Algunos son algo tóxicos e incluso peligrosos para el hombre. La toxicidad del DDT y del 666 es escasa.

Los insecticidas para el hombre pueden ser tóxicos, lo mismo que para los insectos, por lo que su manipulación y empleo deben ser cuidadosamente controlados. Esta toxicidad puede manifestarse en el curso de la detección, sea durante el tratamiento o después del tratamiento. Naturalmente que no ha de tratarse aquí de examinar los peligros presentados a los princí-

pales derivados clorados y fosforados recientes, todavía mal conocidos por los usuarios.

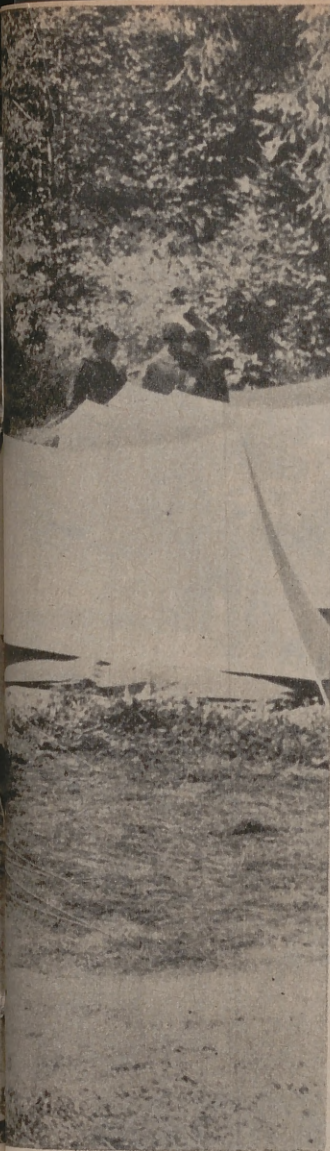
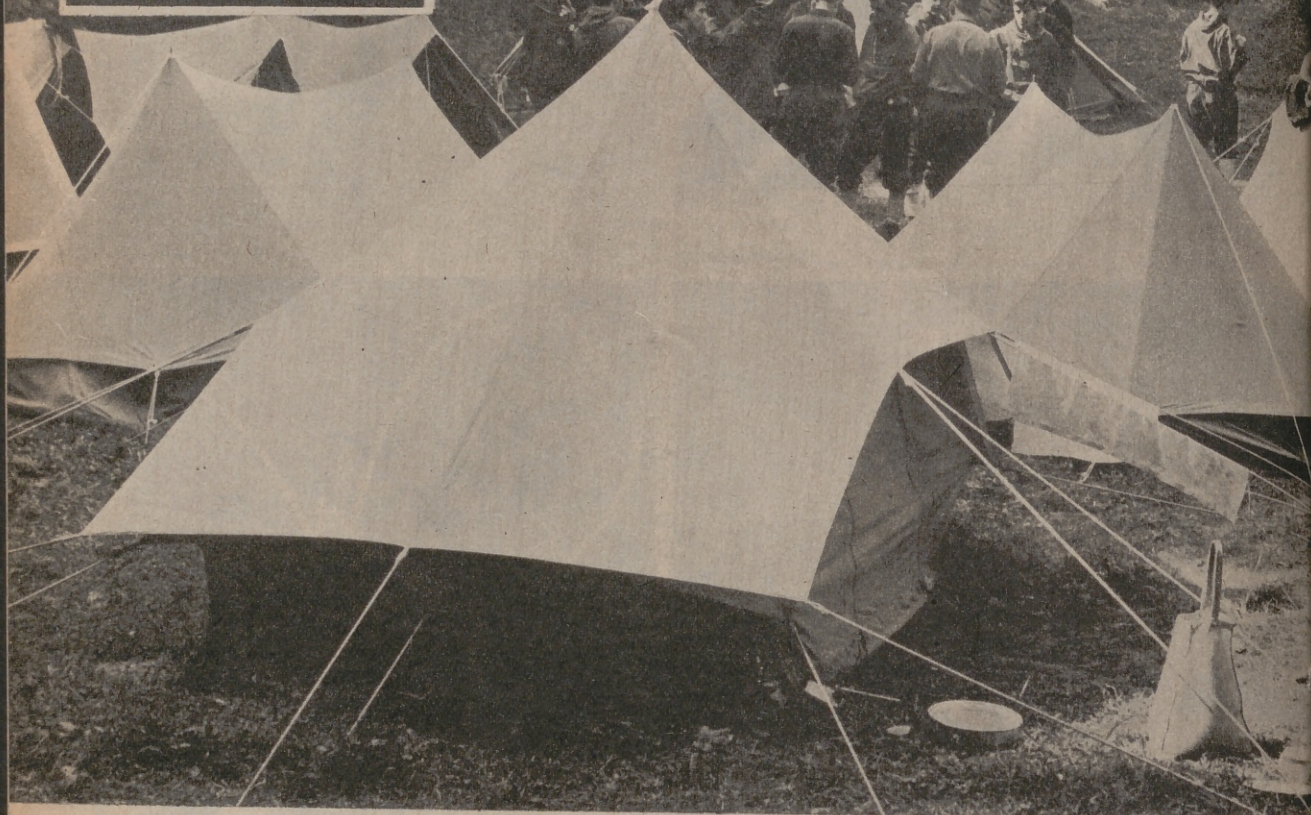
El fenómeno de intoxicación está regulado por diversos factores. Dentro del género humano, influye la raza, comprobándose que los negros y amarillos son menos sensibles que los blancos a ciertos insecticidas.

La elevada persistencia de alguno de los modernos insecticidas depende con frecuencia de la proporción de residuos tóxicos que puedan quedar en los vegetales por ellos tratados o en los productos resultantes de su transformación. Este es el problema que preocupa actualmente a las Comisiones internacionales competentes.

Para el hombre, se consideran tóxicas las dosis siguientes: DDT, 500 miligramos por kilo de peso; Lindane, 150 mgrs. por kilo de peso; dialdrina, 44-98 mgrs. por kilo, y aldrina, 44-98 mgrs. por kilo. El tratamiento de estas intoxicaciones es solamente sintomático. Es decir, sólo se pueden tratar sus síntomas, como la eliminación, lo más rápidamente posible, del tóxico por el lavado gástrico y purgas, la supresión de grasas y la medicación calmante con barbitúricos, especialmente con luminal.

DR. OCTAVIO APARICIO

Las ciudades de lona se levantan puntualmente en toda la geografía española, como una admirable institución formativa para nuestra juventud. Cuarenta mil muchachos recibirán este año el contacto directo con la naturaleza y el estilo peculiar de nuestros Campamentos.



CIUDADES DE LONA

CUARENTA MIL MUCHACHOS DE TODAS LAS PROVINCIAS, EN LOS CAMPAMENTOS ESPAÑOLES

LO mismo puede ser en Riopar que en Bagá, en Gandario o en Alcudia. A las siete de la mañana—minuto más minuto menos, hora más hora menos, según del Campamento que se trate— el ambiente que rodea a la ciudad de lona está completamente tranquilo. Quizá algunas vacas pasten por los alrededores o incluso se hayan metido dentro del recinto campamental. El sol domina todo desde lo alto. Hay un silencio tranquilo hasta el momento en que el clarín anuncia que la vida en el Campamento ha comenzado. Docenas de muchachos se alinean ante las tiendas, con la toalla al cuello y el jabón y el dentífrico en la mano, con un gesto entre soñoliento y alegre. La cosa ha durado escasamente dos minutos. Cuando el corneta ha acabado su misión, el Jefe del Campamento da la orden y los muchachos dan dos o

tres vueltas alrededor del cuadro que forman las tiendas, carrera que acaba en el río cercano o en la playa. La vida del Campamento ha comenzado. Desde ese momento, y con una precisión matemática, se sucederán los demás actos del día. Después del chapuzón en el agua, izar banderas, arreglo de tiendas, revista, clases de educación física o política, comida, descanso, actividades variadas, juegos, arriar banderas, ofrenda a los Caídos, cena, fuego del Campamento, descanso. Este es, en líneas generales, el diario de vida de cualquier Campamento del Frente de Juventudes.

Pero hay algo más, algo muy significativo y que, por desgracia, pocas gentes conocen, a excepción de quienes hayan vivido un turno campamental. La Delegación de Juventudes, desde que instaló el primer Campamento, ya hace vein-

ticuatro años, hasta hoy ha tenido siempre como idea base de la vida campamental el abrir nuevos horizontes a los muchachos españoles, sentar las bases para que el niño o el joven aprendan una serie de cosas elementales para andar por la vida, crearles una inquietud y despertar en ellos aficiones. Cada año se ha avanzado más en este sentido y los Campamentos actuales son modelo en el mundo en su género. Porque en ellos, además de las tareas propias y quizá demasiado conocidas, hay una serie de actividades que van desde las marchas a las de arte y recreo, desde las de ingeniería y construcción a las de prácticas utilitarias, aeromodelismo y socorrismo, desde los trabajos manuales a la lucha y defensa personal, juegos y deportes. Y cada uno de éstas se desdobra en multitud de facetas distintas.

CIUDADES QUE VAN DEPORTE A LA CULTURA

Tres grupos de actividades campamentales, divididos en varios días y éstos en modalidades distintas. Dentro de las de aire libre las modalidades de marchas en la palma de la mano de los muchachos cuanto es necesario acerca de marchas y operaciones, técnicas de marchas y desmontaje de tiendas, orientación y lectura de planos, mapas, acampadas, señales y Código de rastreo y campamento al aire libre. Son cosas sencillas que el muchacho aprende con facilidad, pero que es necesario saberlas, porque una de ellas tiene su pequeño misterio. Tanto las que acabamos de enumerar como las de ingeniería y construcción, que





El campo y la montaña han servido siempre de marco incompatible para las marchas organizadas desde los Campamentos

abarcan la construcción de balsas para paso de río, construcción de puentes, pasarelas, escalas, vivacs, refugios y hornillos de fortuna, transmisiones por Morse acústico y óptico, nudos y vueltas. En cuanto a las prácticas utilitarias, el muchacho en un turno campamental aprende el conocimiento de motores y conducción de vehículos, técnica de fotografía, paraparacaidismo, equitación, radiotécnica y electricidad. El aeromodelismo comprende una serie de enseñanzas teóricas, trabajos de taller, construcción de aeromodelos de enseñanza "Baby" y lanzamiento de aeromodelos. Por último, dentro del grupo de actividades al aire libre hay que contar las de socorrismo, en las cuales se enseña el salvamento de náufragos, extinción de incendios, primeros auxilios y curas de urgencia, vendajes y reproducciones, camillas de fortuna y transporte de heridos y la señalización y ordenación de tráfico.

La educación física y deportes es otro de los grandes grupos de actividades. En ella, la lucha y defensa personal abarca la gimnasia utilitaria, iniciación a la defensa personal y judo, esgrima y tiro con carabina y arco. Y los juegos y deportes, la gimnasia de aplicación deportiva, atletismo, saltos sobre aparatos, natación e iniciación a las prácticas subacuáticas y los juegos recreativos y predeportivos.

Por último, la cultura y arte comprende los trabajos manuales, dentro de los cuales están la papiroflexia, cartonaje, marquetaría, modelismo naval, juguetería, repujado, trabajos con alambre y maicarrón, encuadernación, construcciones y monolito del Campamento y la ornamentación y decoración. El arte y creó dedica su tiempo a los grupos de armónicas, teatro de títeres, leído y representación, juegos de humor y sicotécnicos, coleccionismo, taxidermia, dibujo y pintura, Prensa juvenil, emisiones radiofónicas, montaje de veladas y "fuegos de campamento" y Goros.

Toda esta gama amplísima de actividades se puede vivir en los Campamentos, no en su totalidad, porque sería completamente imposible en uno solo, pero sí algunas de ellas, varias en un turno o una sola si el Campamento está destinado a servir de enseñanza de determinada actividad.

En todas las provincias españolas enclavadas en territorio peninsular, así como en Ceuta, Melilla, islas Baleares y Canarias, la Delegación Nacional de Juventudes ha levantado, una vez más, la amplia teoría de las tiendas de campaña diseminadas por los lugares mas bellos y sanos de nuestra geografía.

Pero aunque haya Campamentos en todas las provincias, algunas Delegaciones Provinciales los instalan en el territorio de otra, u

organizan sus turnos respectivos en el Campamento de otra Provincial. Así, los muchachos alaveses tienen sus turnos en el Campamento instalado en Orío (Guipúzcoa), y los muchachos de la Provincial de Badajoz van a Chipiona (Cádiz). Solamente para la Campaña Provincial de Campamentos 1961 se han organizado 201 turnos, entre todos los de las Delegaciones Provinciales, aunque, como queda dicho, el Campamento o Campamentos dependientes de éstas se encuentren en otra provincia distinta. Cada turno tiene una duración media de veinte días, y a este total de turnos han asistido unos 35.000 muchachos: estudiantes, seminaristas, obreros, aprendices, maestros, etc., de todas las clases sociales y en edades comprendidas entre los diez y los veintidós años, quienes han tenido que pagar una cuota media de 200 a 500 pesetas, según al Campamento al que hayan asistido y las especialidades del mismo, así como el lugar en el que está enclavado. La lista completa de provincias, con el emplazamiento del Campamento respectivo y el número de acampados, es la siguiente:

CAMPAÑA PROVINCIAL

Alava: Orío (Guipúzcoa), 492 acampados. Albacete: Riopar y Alcudia (Baleares), 450. Alicante: Sierra Aitana, 498. Almería: Aguadulce, 500. Avila: Hoyos del Espino y Navarredonda, 470. Badajoz:



También el mar y las actividades subacuáticas atraen a nuestra juventud. Una vista del Campamento especial instalado en una playa de Almería

Chipiona (Cádiz) y Alburquerque, 660. Baleares: Alcudia y Playa Macarella (Menorca), 950. Barcelona: Arenys de Mar, Blanes (Gerona), Bagá, Santa María de Marlés, Oliván y San Quirico Sáfaja, 2.255. Burgos: Quintanar de la Sierra, 450. Cáceres: El Escorial (Madrid) y Jerte, 600. Cádiz: Chipiona, 600. Castellón de la Plana: Alcocebre, 500. Ceuta: Cortes de la Frontera (Málaga), 60. Ciudad Real: Marbella (Málaga), Fuenterrabía (Guipúzcoa), Isla Cristina (Huelva) y Colegio Menor de Ciudad Real, 669. Córdoba: Isla Cristina (Huelva) y Cabra (Albergue de Nuestra Señora de la Sierra), 550. La Coruña: Gandario y Oza, 400. Cuenca: Los Palancares, Tragacete y Marbella (Málaga), 565. Gerona: Calleja de Palafrugell y Alp, 450. Granada: Colegio Menor de Granada y Alfagura, además de un Campamento volante, 451. Guadalajara: Luzaga y Albergue de Fuenterrabía (Guipúzcoa), 400. Guipúzcoa: Opacua, 450. Huelva: Isla Cristina, 436. Huesca: Selva de Oza, 500. Jaén: Riofrío, 400. León: La Vecilla, Gandario (La Coruña) y Albergue de la Vecilla, 1.100. Lérida: Pobleta de Bell-Vehí, 450. Logroño: Playa de Laga (Vizcaya), 574. Lugo: Grandas de Reinante, 400. Madrid: La Peñota, Los Helechos, Ventorrillo, Las Cortes, puerto de Navacerrada, Laredo (Santander), Los Palancares (Cuenca) y Marbella (Málaga), 3.500. Málaga: Marbella y Cortes de la Frontera, 925. Melilla: Rostrogordo, 328. Murcia:

Sierra Espuña y Los Narejos, 900. Navarra: Valle de Ulzama y Albergue de Fuenterrabía (Guipúzcoa), 630. Orense: Los Gozos, 582. Oviedo: Pola de Gordón, Riaño (León) y Albergue de Navacerrada (Madrid), 1.175. Palencia: Somolredo (Santander), 800. Las Palmas: Pinar de Tamadaba, 660. Pontevedra: Villanueva de Arosa y Lalin, 510. Salamanca: Hoyos del Espino (Avila), 500. Santander: Laredo y Las Cortes (Madrid), 500. Segovia: San Rafael, 400. Sevilla: Puerto de Santa María (Cádiz), 900. Soria: Sotolengo, 325. Tarragona: La Riba, 644. Tenerife: La Atalaya y Porís de Abona, 500. Teruel: puerto de Bronchales, 500. Toledo: Almorox y Aguadulce (Almería), 450. Valencia: Alborache y Tabarria, 951. Valladolid: Somo-Loredo (Santander), 650. Vizcaya: Espinosa de los Monteros (Burgos) y Marbella (Málaga), 650. Zamora: San Pedro de las Herrerías y Los Gozos (Orense), 630. Zaragoza: Moncayo, Alcudia (Palma de Mallorca) y Selva de Oza (Huesca), 750 acampados.

CAMPAÑA NACIONAL Y CAMPAMENTOS INTER-PROVINCIALES

Para muchachos de la O. J. E. ha sido la campaña nacional, cuya lista completa de emplazamiento de cada campamento, actividad a que ha estado dedicado y número de asistentes es la siguiente: Covalada (Soria): II Campa-

mento Nacional de Arqueros, 750. Covalada (Soria): Campamento Nacional de Jefes de Centuria, 330. Riaño (León): Campamento Nacional de Jefes de Grupo, 230. Colegio Menor de Pamplona: XIII Curso Regional de Baloncesto y XIV Curso Regional de Balonmano, 62. Colegio Menor de Palencia: XV Curso Nacional de Atletismo, 62. Colegio Menor de Málaga: XVI Curso Regional de Baloncesto y XVII Curso Regional de Balonmano, 62. Academia de Mandos "José Antonio", de Madrid: XVIII Curso Nacional de Gimnasia Deportiva y XIX Curso Nacional de Judo, 62. Colegio Menor de Granada: VIII Curso Nacional de Teatro y IX Curso Nacional de Artes Plásticas, 74. Casa de Campo de Madrid: X Curso Nacional de Prensa y XI Curso Nacional de Radio, 74. Serranía de Ronda (Málaga) y Montes Universales (Cuenca): VII Curso Nacional de Iniciación al Aire Libre, en cada uno de estos lugares, con 70 participantes en cada curso. También se ha organizado el I Curso Nacional de Perfeccionamiento al Aire Libre, con 70 asistentes. Sierra de Gredos (Avila): III y IV Curso Regional de Montañeros, 50 participantes en cada curso. Picos de Europa: V Curso Nacional de Guías Montañeros, 50. Barcelona: XX Curso Nacional para Sanitarios en general y XXI Curso Nacional para Sanitarios Deportivos, 84. Aguadulce (Almería): IV Cur-



El Campamento es una estupenda escuela para los muchachos. Aprenden a convivir, a valerse por sí mismos y a ayudar a sus camaradas

so Nacional Subacuático para Buceadores de segunda y V Curso Subacuático para Buceadores de tercera, 108. Gandario (La Coruña): II Curso Nacional de Especialización Náutica y III Curso Nacional de Orientación Náutica, 115. Ramales (Santander): Espeleología, 70.

En total son 2.623 los muchachos de la O. J. E. los que participan en la Campaña Nacional.

Los Campamentos Interprovinciales para Escuadras de Flechas de la O. J. E. son siete, correspondientes a otras tantas zonas en que se ha dividido idealmente el territorio nacional. A cada uno de ellos asisten 200 muchachos en turno único. Los Campamentos están enclavados, por orden de zona, en Los Helechos (Madrid), Santa María de Marlés (Barcelona), Laredo (Santander), Villanueva de Arosa (Pontevedra), Alcoe-

bre (Castellón de la Plana), Marbella (Málaga) y Chipiona (Cádiz).

ALBERGUES. INTERCAMBIO JUVENIL, MAGISTERIO, FORO JUVENIL Y CURSO DE SANTANDER

Además de estos Campamentos, la Delegación Nacional de Juventudes ha organizado, dentro del cuadro de actividades veranías de tipo campamental, el III Foro Juvenil en el Centro de Estudios Superiores "María Cristina", de El Escorial, al que asistieron 130 muchachos seleccionados de todas y cada una de las provincias, que durante veinte días estudiaron importantes temas culturales y políticos, escucharon conferencias de relevantes personalidades y realizaron una serie de tareas culturales, deportivas y recreativas. Y también el curso de verano en

la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo", de Santander. El Campamento "Santa María del Buen Aire", de El Escorial, ha estado dedicado, en parte, a los estudiantes de Magisterio y maestros de Primera Enseñanza, que han cumplido así el período de instructores elementales. A cada uno de sus turnos han asistido 400 muchachos. También en los Colegios Menores de Cuenca y Castellón y en algunos Campamentos provinciales se han organizado turnos para maestros, hasta el punto que son alrededor de los mil los que este año han pasado por los Campamentos.

En cuanto a los Albergues, el de la Casa de Campo, de Madrid, está dedicado a las actividades culturales antes mencionadas; Marbella (Málaga), para los muchachos de las Delegaciones Provinciales de Madrid, Cuenca y Má-

laga; Fuenterrabía (Guipúzcoa), para los de Guadalajara, Ciudad Real, Navarra y León; Cortes de la Frontera (Málaga), para los de Ceuta, y Puerto de Navacerrada (Madrid), para los de Madrid y Oviedo. En los de Marbella, Fuenterrabía y Cortes de la Frontera, cada Delegación Provincial reseñada ha organizado un turno. En Navacerrada, la de Oviedo ha mantenido uno y cuatro la de Madrid. El de Tarragona ha estado dedicado para intercambio internacional con el "ENPAS" de Italia y con jóvenes franceses. Los españoles han ido a Tours y Lido (Venecia).

El resumen total de la campaña campamental de este año organizada por la Delegación Nacional de Juventudes es la siguiente: Campamentos: 125 (95 provinciales, 19 nacionales, tres de Magisterio, siete interprovinciales y un Albergue). Este Albergue es el del Intercambio Internacional. Los cinco restantes no los contamos porque en ellos algunas Delegaciones Provinciales han organizado sus turnos y de este modo quedan comprendidos dentro de la nomenclación general de Campamentos. Turnos: 245 (201 provinciales, 32 nacionales, siete interprovinciales y cinco en Albergues de intercambio internacional). Acampados: 39.858 (34.685 provinciales, 3.523 nacionales, 1.400 interprovinciales y 250 de intercambio internacional).

VEINTICUATRO AÑOS DE HISTORIA CAMPAMENTAL

La historia de los Campamentos juveniles del Frente de Juventudes tiene veinticuatro años. Desde 1937, en que se montó el primero por tierras del Sur, hasta hoy, en que el territorio patrio se puebla de las cumbres de lona por el verano, han pasado unos cuantos años y un buen número de muchachos por ellos, casi el millón. Chicos de toda España y de todas las clases sociales, chicos que han vuelto una y otra vez a vivir los veinte días campamentales en un claro de pinares sorianos o en las alturas de una sierra abulense, en un Albergue o en lugares maravillosos que tienen la fresca vecindad del mar. Chicos que han vuelto a sus casas sabiendo cosas nuevas, con el aprendizaje de una disciplina llevada con rigor y amor, con amistades que posiblemente perdurarán para toda la vida. Estas, entre otras muchísimas cosas, es la teoría del bien hacer y el bien obrar del Frente de Juventudes con esa magnífica obra que son los Campamentos.

Además las distintas especialidades proporcionan al muchacho una serie de elementos que le pueden ser útiles. Desde la cultura y arte a los juegos y deportes, desde el conocimiento de esa mínima técnica de excursionismo hasta el buceo y orientación náutica. Precisamente los Campamentos de Agricultura y Gandarío son de los que más éxito han tenido entre la juventud española. Si España mira al mar y gran parte del comercio se realiza a través de las rutas marítimas, si España es casi una isla que necesita de hombres avezados, ilusionados y entendidos en las cosas del mar, difícilmente se conseguirá esto si no hay una serie de hombres preparados en este mismo ambiente. Esto es lo que



Una de las principales características de los Campamentos españoles son las especialidades que en los mismos se enseñan y se practican. Desde el deporte a la cultura, nada queda al margen de su acción formativa

hace el Frente de Juventudes, inquietar y aficionar. Porque si es cierto que la gran masa de hombres del mar provienen de la misma costa, también es verdad que estos chicos que ahora aprenden el manejo del «snipe» u otro tipo de embarcación o a bucear, cualquier día pueden ocupar puestos rectores en la vida política, económica o cultural de la nación, y que eso que un día empezó por un turno campamental, que para él tenía una mezcla de aventura y experiencia, más tarde será verdadera afición asentada en la importancia del mar para España. Y cuando ocupe un puesto de responsabilidad en la vida social del país sabrá comprender en toda su dimensión lo que es el mar y lo que representa para la vida española.

Si decimos esto de los Campamentos marineros, lo mismo podemos decir de los dedicados a los maestros o seminaristas. Las enseñanzas vividas en un turno pueden ser la llave maestra que abra horizontes y que induzca a poner en práctica lo que allí se aprendió, lo mismo en una escuela rural que entre los chiquillos de la parroquia.

Es importante tener en España una institución que vele por el buen estado de la juventud, que les encauce con decoro y dignidad, que les ofrezca una serie de cosas desconocidas. Dejar al libre albe-

drío a los chicos y a la juventud es malo. Cualquier día uno puede sorprenderse con lo menos esperado. Pero ayudarles a tener una afición, que pueden prolongarla en sus casas, que les sirva de descanso y entretenimiento, es magnífico. Y más aún un régimen de vida sano, hecho junto al mar o entre pinares; una forma de vivir disciplinada, donde lo primero sea el perfecto entendimiento de las cosas de Dios y el amor a la Patria.

Pedro PASCUAL

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad



DOÑA EMILIA Y SU HIJA

CUENTO POR
SANTIAGO MELERO

ACABAN de oírse distantes, imprecisas, vagamente confundidas con el fragor callejero, las siete de la tarde. A esta hora la ciudad ha vuelto a recobrar su pulso normal. La gente camina de prisa, reactivada con el proyecto de algún quehacer inmediato, invadiendo las aceras y derramándose por las calzadas, demasiado angostas para el nuevo semblante de la urbe. Porque ésta ha crecido en proporciones increíbles. Quien la recuerda diez años atrás tiene por fuerza que pensar que tan rápido estirón debía motivar algún desequilibrio entre sus partes, algún desajuste o hipertrofia que la hiciera, en determinados casos, inarmónica o manifiestamente anormal. Y habrá de pensar, quien medite algo sobre este asunto, que a la ciudad viene a ocurrirle, salvando las naturales diferencias, lo que al adolescente enfundado en un traje que se le ha quedado corto a impulso de un súbito alargamiento de la figura.

En aquel momento la figura de doña Emilia se recorta en el umbral de su casa. Es una anciana menudita, de frágil consistencia, que se apoya en un bastón con empuñadura de marfil, borla y contera dorada. Sus pasos, breves y cuidadosos, van acompañados de un acompasado balanceo de cabeza, como si la meciera ajustándola a ritmo compás. De sus ropas anticuadas, todavía en buen uso, de vez en cuando resurge el fulgor juvenil; parece contemplarlo todo con la curiosa avidez, con el asombro y la gallardía de los años mozos. Pero la ilusión palingénica dura una fracción de segundo; después las pupilas se tornan enciencas; la mirada, diluida, hecha rescoldo, sin detenerse, al parecer en nada concreto; atenta solamente al nostálgico mundo interior que la rumorea incesantemente.

A doña Emilia, viuda de don Pedro Aguirre, catedrático que fue de la Universidad, siempre la acompaña su hija. En verdad, aunque quisiera, no podría disfrutar de otra compañía. Ella no puede valerse por sí misma; necesita que alguien la proteja de la firmeza inestable a que la han conducido sus renqueantes piernas, tullidas por la gota.

En la actualidad doña Emilia y su hija, juntas, se bastan para atender la casa. Lo lujoso, lo encantadoramente superfluo—y hasta ciertas cosas indispensables—ha habido que irlo desechando, olvidándose de su atractiva existencia, viendo cómo otras personas más afortunadas gozan de su posesión. Sin embargo, renunciar ahora no supone ningún esfuerzo apreciable. La voluntad de protesta, la rebeldía moral, que no se resigna a caer en la extrema pobreza—la pobreza vergonzante del disimulo—; todo ha sido ya vencido; todo pertenece, o semeja pertenecer, a un pasado espectral. Diríase que, si realmente ha sucedido, debió de acaecer en otra vida remotísima anteriormente experimentada. Y es que el tiempo erosiona las aristas, las pule y redondea hasta que acaban perdiendo su rigidez. El tiempo, implacable nivelador de rangos y fortunas—cuando gobierna con la medida de la eternidad—, también sabe poner aquí, en el diario vivir, el bálsamo que hace llevaderas las mayores penalidades. Y en lo sucesivo, una vez que el ánimo se ha tem-

plado en la adversidad, los nuevos infortunios que sobrevengan, que nunca han de faltar, serán recibidos con indiferencia; resbalarán, insensibles, sobre la víctima elegida porque ésta habrá renunciado de antemano a levantarse de la miseria que la acosa. Y amansada, reblandecida por la resignación, una paz inexpresable, apaciguadora, irrumpirá en el alma igual que una dulce antifonía. Ya nunca más volverá a penetrar en su delicioso escondrijo la desolada angustia de antaño, el exasperado clamor del espíritu irredimido. Ahora, elevándose por encima de la desesperanza, el único indicio sentido interiormente predecirá la calma inalterable del más allá.

Conducida por su hija, doña Emilia visita a diario el templo parroquial, al caer la noche, y en él reza sus oraciones. Las manos, temblorosas, sujetan un desgastado devocionario mientras pasa las nacaradas cuentas de un rosario recubierto de besos. Toda la iglesia se halla sahumada de intenso olor a incienso y cera litúrgica. El altar, al fondo, resplandece de luces titilantes, de flores blancas, rosadas, rojas, como corazones encendidos de pasión mística. Un ligero sueño, tan suave y trémulo como el roce de un ángel, sumerge a doña Emilia en el orbe del recuerdo. Y sin ningún esfuerzo afluyen, nítidas, las evocaciones culminantes de su juventud. Y otra vez vuelve a oír, arrullándola, las voces de los seres entrañables:

—Emilia, te reservo una sorpresa—dice Víctor, el hermano marino, que hoy ya reposa en un cementerio de pescadores, muy cerca de un acantilado, pues tal fue su última y extraña voluntad.

—¡Oh, oh!—ríe ella, contenta, porque barrunta la sorpresa que le prepara su hermano.

—Debes adornarte con tus mejores galas. Es preciso que causes verdadera impresión—aconseja Víctor con afectada entonación paternal.

—¿De qué se trata?—inquire Emilita, fingiendo ignorancia.

—Vas a asistir al mejor baile del año. Se dice incluso que será el mejor baile de todos los tiempos, desde su fundación. Y en él, para que nada falte, encontrarás a un rendido caballero que lebe los vientos por ti. —Y tras estudiada pausa—: Eso es, al menos, lo que él asegura...

—Si se parece a ti será un perfecto embustero—dice ella en voz queda, fingiendo enfado.

—¡Eso sí que es hablar claro, hermanita, y lo demás son coplas de Calainos! No tendré más remedio que poner a mi amigo en guardia!

Y los dos, perdida la estudiada compostura, íen al tiempo.

En efecto, Víctor y Emilia asistieron al renombrado baile que el casino organizaba anualmente, siguiendo una tradición de medio siglo, en la noche de San Juan.

Los preparativos de esta fiesta traían en jaque durante semanas a las fuerzas vivas de la ciudad, que coadyuvaban entusiastas, quizá en el único caso, sin palmarias excepciones. Nadie que se preciara en algo—y es curioso decir que todos se consideraban a cuál más importante—renunciaba de buen grado a poner a contribución su persona, aunque esta resuelta colaboración no pasaba de ser, en la práctica, más ruidosa que eficaz; aunque, en llana expresión, fuera mayor el ruido que las nueces. Pero de este concierto de adhesiones, quienes llevaban la iniciativa especialmente eran las clases superiores de la localidad. Todas ellas se sentían convocadas para realizar con su ayuda personal—y, naturalmente, con su respetuosa presencia—el brillante festejo. Y todas, en desprendida emulación, aportaban su óbolo en metálico o entregaban en mano costosos regalos, que luego, durante el curso de la fiesta—cuyo éxito dependía, en última instancia, del número y cuantía de los obsequios recibidos—, serían sorteados y sacados a subasta por señoras y señoritas de las más encopetadas familias. Al llegar a este punto de la cuestión la cosa se tornaba ardua y entraba, de pronto, en terreno resbaladizo y suspiraz. Porque, siendo gente principal la que se disputaba tan preciada distinción, no era fácil discernir a quién había de corresponderle en estricta justicia. Sobre la presunción, sin otros aditamentos, de ser figura destacada de la hermosa fiesta, la rivalidad de las familias aspirantes se centuplicaban al pensar que no sólo la Prensa divulgaría los nom-



bres de las personas seleccionadas para tan distinguido menester, sino que reproducirían sus rostros y el aura popular descendería sobre sus afortunadas cabezas. El caso es que, a medida que se iba acercando la fecha señalada para el magno acontecimiento, la Directiva del casino encontraba mayores dificultades en la elección. Por último, ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo unánime, el asunto ingresaba en el orden del día y acababa resolviéndose, mediante borrascosa votación, en Junta general, previa la presentación de candidaturas que paulatinamente iban siendo eliminadas.

Aún había más, empero: había que prestar exquisita atención, ahora ya de modo individual, al aderezo de la propia persona. Que a los caballeros no se les presentaba ocasión frecuente, salvo aisladas solemnidades, de adosarse el frac o el smoking, con la fatigosa tortura de tener que embutirse la encorsetada pechera; ni ellas, las damas, a pesar de estar habituadas a las imposiciones de la moda, lograban en seguida el grado de soltura necesario como para mostrar sin pizca de rubor los desmesurados escotes. Pero no todo se reducía, por complicados que fuesen, a los problemas del vestir. De

hecho, los más suntuosos vestidos quedaban mustios y como amputados si no se cuidaba igualmente de exornar los desnudos cuellos, los mórbidos brazos, las blancas y tersas manos. Era preciso, por tanto, remover el cofre de las joyas y extraer de él, con renovada y fresca excitación, el collar de perlas, lucido por primera vez el día de esponsales. O los brazaletes recamados de pedrería, arcaica herencia de antecesores extinguidos hace largo tiempo. O las sortijas guarnecidas de brillantes, producto acaso de algún inesperado negocio. O los pendientes de esmeraldas, traídos del extranjero para contentar a la esposa, que hubo que dejarla en casa, en compañía de los niños, no obstante la buena voluntad del marido... O, en fin, las falsas joyas, primorosamente labradas, idénticas a las legítimas, pero tristes, desoladamente falsas.

A las mujeres, sobre todo si andaban en la soltería, no sólo les importaba atraer la inmediata solicitud visual de los hombres; les importaba asimismo, en no escasa medida, suscitar en sus congeneres la mayor admiración posible. Aquel espejado revuelo de curiosidad recíproca, sensacional «clow» de la velada, empezaba a dar sus frutos des-

de el justo instante en que ellas trasponían el ancho portal del casino y subían los peñaños de la alfombrada escalera. Pero el chismorreo de los grupos, el descarado o murmurante comentario—la ironía displicente o la mordacidad aviesa, sin rebozo—, estallaba incontinente y alcanzaba su climax cuando los caballeros, un tanto fatigados, desertaban del baile y pasaban al «fumeur», según costumbre admitida. Entonces, en aquel exacto momento, bajo la gigantesca araña que inundaba de luz los tocados y los vaporosos trajes de la concurrencia femenina, daba comienzo, al fin, la auténtica feria de las vanidades.

Se iniciaba el baile. Lo ritual consistía en abrir el programa con un vals. La orquesta, colocada sobre un estrado adornado con enormes testeros, había sido sensiblemente reforzada con un «jazz» y algunos instrumentos de cuerda. Junto a las paredes, una fila corrida de mesas exhibía abundantes provisiones de pastelitos, bocadillos surtidos, bebidas refrescantes y licores. Aparte, en otro lugar del edificio funcionaba también, mejor abastecido, el ambigú. El salón, amplio y, alargado, estaba atestado de gente. De lejos se veía avanzar, con

patente embarazo, a dos hombres jóvenes, cuyo ostensible propósito era acercarse a un grupo de muchachas que permanecían sentadas en un rincón, conversando, pero sin perder de vista las concéntricas evoluciones de las parejas. Emilia reconoció a su hermano y dedujo que el acompañante no podía ser otro que el amigo anunciado. El amigo habló:

—Le confieso, señorita, que me ha costado más trabajo llegar a usted esta noche que convencer a su hermano de la necesidad de conocerla —dijo, mientras se secaba con el pañuelo unas gotas de sudor que le corrían por las mejillas

—Puesto que la complicidad de mi hermano parece absoluta, si tanto interés tenía en verme podía haber escogido otro sitio más cómodo para usted.—Y añadió con aspereza, pues aquella forma de presentarse se le antojaba impertinente—: ¿No son ustedes dos los que deciden?

Hubo una pausa. La frase de Emilia había turbado, sin duda, al amigo de Víctor. Se produjo un silencio embarazoso que amenazaba echarlo todo a perder. Víctor exclamó, de repente, en tono locuaz, para dar paso a la intimidad que faltaba:

—¡Qué tonterías! Hemos venido a un baile alegre y divertido, y estamos aquí, quietos, charlando cosas que no vienen a cuento.—Se calló, y sin esperar respuesta, se dirigió a su amigo, con voluble desenvoltura—: Hagamos las presentaciones: mi hermana Emilia..., Pedro Aguirre...

—Mucho gusto en conocerla—dijo Pedro, estrechando la mano ofrecida por ella. E inmediatamente propuso, riendo—: ¿Bailamos?

—Sí—asintió Emilia, ya por completo reconciliada y admitiendo, para sus adentros, que se había producido tontamente, intuyendo de súbito que Pedro, parecía pertenecer al linaje de hombres que más le interesaban.

Así empezó lo que muy pronto hubo de terminar en boda. Hasta qué punto Pedro y Emilia dieron en ser uña y carne, según está mandado entre marido y mujer, y hasta qué punto supieron conllevarse sus mutuas imperfecciones y opuestos gustos, es cosa que, a buen seguro, ni siquiera ellos mismos podrían contestar con pleno conocimiento de causa. Lo que sí sabemos de cierto es que doña Emilia puso de su parte cuanto le fue posible para que el matrimonio no derivase hacia una fría y cortés condescendencia. Doña Emilia, desde luego, desplegó en conseguir inusitado empeño, como que le iba en ello la obtención de su propia felicidad; mas de poco hubiera servido realmente si don Pedro, persona de sólido y bien formado criterio, no hubiera participado de igual exigencia.

El profesor vivía entregado a sus trabajos de investigación literaria, pues regentaba la cátedra de Literatura, y desde ella dictaba magistrales lecciones sobre el Siglo de Oro, que era su saber más profundo y riguroso. Algunos trabajos monográficos debidos a su ingenio, especialmente aquellos que había consagrado a estudiar la picaresca en Mateo Alemán y Quevedo, se citaban y señalaban por los especialistas como contribuciones decisivas al conocimiento de este tema tan netamente español. Pero también don Pedro se dejaba inquietar por otras cuestiones alejadas del campo de la erudición. Para él la cultura que reposaba primaria y esencialmente en el tráfico con los libros, en el seco y simple cotejo de datos y confrontaciones de textos, era cultura inoperante, anquilosada, escarceos de mentes estériles para la pura función creadora. Decía, por ejemplo, que había encerrada más sabiduría en la transmisión de ideas legadas al pueblo oralmente, en formas y dichos populares, que en toda la ciencia atesorada en las bibliotecas. Y apoyándose en esta tesis repetía de continuo que cuando el hombre no tiene nada importante ni original que expresar caía, indefectiblemente, en la pedantería; se hacía vano e indigesto. Y, sin embargo, su tragedia vino a consistir, ni más ni menos, en que cuantas veces pretendió realizar en sí mismo ese ideal tercamente defendido, el fracaso más estrepitoso coronó sus esfuerzos. De nada le sirvieron sus anhelos; de nada tampoco —con lo cual adquiría cuerpo de verdad lo que él sostenía— la abrumadora carga de enseñanzas aprendidas a través de infinitas lecturas. Una vez y otra, sin que ni siquiera su mujer llegara a enterarse, fueron destruidas, rabiosamente calcinadas, las piezas de teatro y las novelas que escribió año tras año. Y no se crea que este afán devastador tuviera su origen

en una exigencia implacable de perfección, celosamente llevada a sus últimas consecuencias; don Pedro atentaba contra la conservación de sus manuscritos porque, a fuerza de repararlos y de medir sus supuestos valores, le penetraba la evidencia de que, lo mismo que a los eruditos por él denostados, le había sido negado el don creador, el «quid divinum»; en suma, el límpido manantial de inspiración que fecundiza al artista.

Fuera de esta contrariedad, que sólo él conocía, don Pedro hizo gala de buen humor y terminó sus días rodeado de respetuosos encomios. Y a doña Emilia, si no la dejó bienes que la hicieran más llevadera su inconsolable viudedad, la impregnó, en cambio, de gratos recuerdos y la dio para su consuelo a Inés, el único vástago habido en el matrimonio.

* * *

—Mamá, ya es tarde; están apagando las velas dijo Inés, algo alarmada, ante la penumbra que iba envolviendo a la iglesia.

—Sí, hija, sí...—balbució doña Emilia, sobresaltada por la brusca ruptura de sus ensoñaciones.

Inés, «la niña»—así la llama, con eternecida efusión, doña Emilia, ajena al anacronismo que tal denominación supone—, pasó la edad de merecer. A decir verdad, ha sido ella misma, voluntariamente, la que ha decidido clausurar sus esperanzas casaderas. Se lo dijo un día a su madre, risueña e indiferente: «Estoy lista para vestir imágenes, mamá.» Y por sí a doña Emilia la entrabó congoja pensando en el desilusionante porvenir de su hija, ésta añadió imperturbable: «Yo no he nacido para casada. No sabría acomodarme a las manías de un hombre; de un extraño, al fin y al cabo. Lo único que deseo es estar contigo siempre..., siempre, sin que nadie venga a interponerse entre nosotras.»

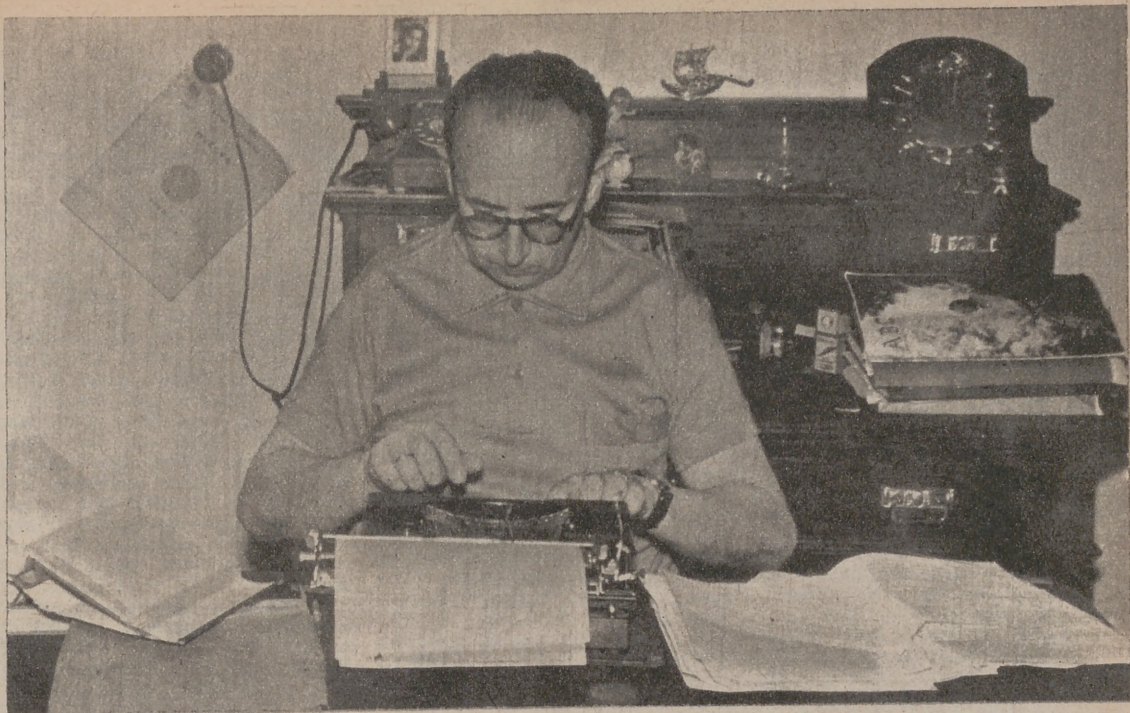
A la madre le dolían estas palabras, que sabía injustas. Le dolían, en particular, porque ponían en tela de juicio los fundamentos efectivos de la relación entre marido y mujer; y le dolían, sobre todo, porque implícitamente parecían demostrar que ella, doña Emilia, había sido víctima de un espejismo durante el tiempo que duró su matrimonio.

—No, Inés—decía la madre—; estás equivocada. Yo he de morir algún día, quizá a no tardar, y no es lógico, ni siquiera humano, que te aferres a mí exclusivamente. Toda mujer que no profesa como religiosa necesita hombre. No lo olvides. Y si, a pesar de todo, se obstina en conservar la soltería, a la larga será más desgraciada que dichosa.

—Todo eso, mamá, aunque fuera infalible, que no lo creo, no se puede comparar con la sensación de sentirse plenamente libre—replicaba la hija, y proseguía, abundando en el mismo punto de vista—: Los hombres no buscan en el matrimonio esposas, sino esclavas. Y yo, mamá, quiero ser enteramente libre. O, si lo prefieres, quiero que mi egoísmo no choque con el de otra persona.

Mentía. Mentía de cabo a rabo. Al contrario, todas las células de su ser la impelían a la vida matrimonial. Quería sentirse amada porque la embargaba la necesidad imperiosa de extravasarse en el hombre, de salir de la cárcel interior que la constreñía y angustiaba, oponiéndose a sus deseos como una fatalidad cruel que la persiguiera sin tregua. Quería, al igual que otras mujeres, urdir proyectos en unión del hombre elegido; los proyectos que mejor convinieran a sus afanes y a la existencia en común, buena o mala, que habría que afrontar. No; su pobre madre estaba engañada; tenía que mentirla, inventar sentimientos que no compartía, poner desdén en sus palabras; tenía que demostrarla, hasta donde la razón le alcanzara, que su hija no sería desgraciada cuando ella, la madre, le faltase.

Y una dramática piedad llenaba el corazón de Inés; una piedad depresiva en ocasiones, de inextinguible abandono, en que las fuerzas anímicas parecían sumirla en un inconsciente torpor. Pero en otros momentos volvía a recobrase con creces y una fiera esperanza, hecha de orgullo y de tesón, la mantenía enhiesta. Cada hora, cada minuto, contenían el germen de inagotables bienandanzas. Había, pues, que acodarse en el balcón del tiempo y saber esperar. Inés, fiel a sus propósitos, sabía mantener incansable esta espera alerta, vigiladora, del futuro.



LA CIVILIZACIÓN DE LOS TARTESIOS EN LA NOVELA DE ALBERTO LUIS PÉREZ

DESDE Madrid a Huelva he ido repasando los pasajes más destacados de esta voluminosa novela sobre la deslumbrante civilización tartesia, que floreció hace millares de años en algún lugar andaluz cercano a la isla de Saltés. En la ría de Huelva, a bordo de una canoa de motor, acompañado del propio autor de la novela, don Alberto Luis Pérez, he intentado situar con la imaginación la ciudad de Tursa, residencia del dios viviente tartesio, en algún punto concreto de este paisaje maravilloso que se extiende desde lo más alto de la ría, en Tarsis, hasta las playas de Punta Umbría, dejándose atrás el monumento a Colón en el Punta del Cebo, el monasterio de la Rábida y las torres vigilantes que ya son sólo decoración en el escenario.

—Verá usted, como tengo ya sesenta años...

Nadie lo diría. Don Alberto Luis Pérez es un hombre alto, vivaz, que mira desde detrás de sus lentes como si constantemente estuviese esperando que le respondamos a algo que nos está preguntando sin palabras. Nervioso, inquieto, juega mucho con las manos y habla con precisión, asegurándose de vez en cuando con un gesto de que nos hemos enterado de cuanto acaba de decir. Apenas aparenta cincuenta años. Sentado en la cámara menuda de la canoa, bebiendo a sorbos un vaso de café puro conversamos sobre su último libro.

—He pasado cuarenta años de mi vida escribiendo y no he querido morirme sin haber hecho una obra seria que, con tres o cuatro libros

más que tengo ya en preparación, quede como recuerdo de mi paso por el mundo, frente a la obra desperdigada que acaso el viento haya destruido apenas unos años después de yo faltar...

Le pregunto datos concretos sobre cómo y por qué se escribió "El valle de las siete sabidurías" y él responde nervioso, mirando de vez en cuando el reloj, como si temiera perder algún tren.

—Quizá me impulsó a escribir este libro la razón geográfica de vivir en el propio valle de las siete sabidurías, respirar su brisa, pisar su tierra, contemplar su paisaje... El libro está inspirado por el clima, la mina, la mar y la sierra de esta provincia de Huelva históricamente privilegiada... La novela me llevó dos años de trabajo metódico, lecturas, acumulación de fichas, datos...

Le digo que la crítica en España y en el extranjero ha insinuado cierta similitud en la temática y la técnica narrativa entre "El valle de las siete sabidurías" y "Sinhué, el egipcio", e incluso con "Dioses, tumbas y sabios". Don Alberto me enseña algunos recortes de Prensa, subrayados en diversos párrafos. Protesta:

—No creo en esa semejanza temática, aunque es posible que estemos en una misma línea novelística...

Corriendo el riesgo de apartarme del tema, quiero que me explique qué cosa sea eso de «la misma línea novelística», y si quiere decir que este tipo de novela representa un matiz nuevo en el arte de novelar, ya millonario de matices. Don Alberto Luis Pérez

prueba en el juego de la conversación su preocupación por el orden y la ficha concreta.

—Acaso hablemos luego de todo eso, si usted realmente tiene interés en que discutamos un punto tan importante; pero ahora permítame que por su mediación salga al paso de quienes leen mi novela con lápiz rojo en la mano, siempre a punto para señalarme errores cronológicos o anacronismos, que yo no he dejado pasar impunemente. Sólo he querido hacer una aportación, lo más sugestiva posible, a investigaciones posteriores sobre la apasionante realidad de la cultura tartesia, tema relegado lamentablemente al olvido por eruditos e investigadores... Ya he dicho mil veces que mi libro es una novela, no una obra de investigación erudita, y que no me importa discutir si Tursa estuvo aquí o allá, más arriba o más abajo. Lo que importa es que Tursa existió...

Le pregunto por el procedimiento empleado en la preparación y redacción de la obra. Responde con aire de sabio distraído.

—Dentro de una trama creada por mí, imaginada por completo, he procurado hacer acopio de rigor científico en el detalle para conseguir un documento ilustrativo. En la novela es auténtico todo lo tocante a venenos, armas, perfumes, joyas, costumbres, alimentos, ropas, medicinas... Lo he cribado todo con meticulosidad para dar al libro el decoro que consideré necesario desde el primer instante. Y en cuanto a la rigurosidad histórica, la he respetado en absoluto, muy especialmente en

el libro tercero, que es ya puramente histórico...

UN NIÑO TRISTE

A bordo de la canoa, don Alberto Luis Pérez me ha contado su vida. Entre sorbo y sorbo de café, ha ido relatándome con precisión, los ojos turbios algunas veces por la emoción y el recuerdo, su infancia y su juventud. Don Alberto fue un niño triste y retraído, disconforme e inquieto, imaginativo y nervioso. Una especie de niño prodigio, que siempre sacaba buenas notas y era el primero en la escuela. Su imaginación le llevó a travesuras gravísimas, como cuando quiso tirar a su hermanita desde la azotea a la calle con un paraguas atado a la espalda a modo de paracaídas. Su sentido del humor fue desde pequeño muy agudo, y entre sus hermanos y condiscípulos se recordarian hasta muchos años después sus bromas y travesuras de signo terrible. Como estudiante, se portó francamente bien: hizo el bachillerato completo en una sola convocatoria, entre los exámenes de julio, septiembre y enero. Ingresó en seguida en la academia, frente a la voluntad de toda la familia, para probar su tendencia a ir siempre contra la corriente y llevar el paso cambiado con los demás. Son palabras suyas. No bebe ni fuma y habla pestes del tabaco.

—Por encima de todo, he sido un lector voraz...

Don Alberto Luis Pérez tuvo la suerte de encontrarse con un padre enamorado de los libros y poseedor de una espléndida biblioteca. Estó le permitió empezar a leer desde muy temprano una serie de obras, acaso poco apropiadas para su edad.

—Mire usted... Yo no leí jamás cuentos o literatura infantil, sino que desde el principio empecé a navegar entre libros de astronomía, viajes, religiones, biografías... Mis primeras novelas no pudieron ser más inapropiadas, a base de Felipe Trigo, Belda y Hoyos y Vincent... Devoré las obras de todos los poetas franceses y sudamericanos.

—¡Te cacé!, pienso yo mientras sonrío. Parecería natural que don Alberto Luis Pérez, niño terrible, desdénara la poesía. ¡Qué va! Con los ojos bajos, como quien confiesa una culpa, declara su sarampión literario.

—Cuando tenía diez años ya hacía versos. A los doce colaboraba en diarios y revistas y enviaba cosas a los concursos. Adolescente aún, ya tenía colaboraciones fijas de carácter científico y social... Entonces comencé a escribir cuentos de humor, y ya no pude evadirme del embrujo, del duende, que diría usted, del humorismo...

—Pero, ¿cuál fue su primer li-

bro? —insisto yo, como un gato que empujara a un ratón hacia el rincón donde va a llevarlo.

Don Alberto cae en la trampa.

—Sí, mi primer libro fue de versos, publicado el año veintitrés...

Para dejar los versos a un lado, insiste en su vocación periodística:

—Colaboré mucho en "El Libre ral" y "El Noticiero", de Sevilla; "La Unión Ilustrada", de Málaga; "Blanco y Negro", "Crónica" y otras publicaciones...

Le hago ver que siempre habla en pretérito, como si el presente no contara. Me aclara que para él hay un pretérito que llega hasta 1936, y un presente que empieza entonces y llega hasta el día de hoy. Por eso cuando dice "yo hice", se refiere a fechas anteriores a dicho año, y cuando dice "hago", a fechas incluidas en los últimos veinticinco años.

—Bien—le digo—. ¿Qué hace usted ahora?

Traduzco a los mejores autores alemanes, ingleses y norteamericanos: Pearl Buck, Zane Grey, Bruce Marshall, Catalina Windsor, Edward Wallace, Baronesa D'Orzy, Rider Haggard, Jefferson Farjeon y otros muchos.

—De cuantos libros famosos ha traducido para los lectores de lengua castellana, ¿cuáles cree más importantes?

—Acaso "Luz negra", de Arnold Krieger, sensacional documento novelado sobre el mundo negro, y también "Mein Leben", memorias del célebre almirante Raeder.

—Pero usted ha hecho libros propios, ¿no?

Tomándolo a broma, don Alberto sonrío y se confiesa generosamente.

—Casi toda mi producción literaria, que alcanza un volumen de más de veinte libros, ha salido a luz bajo seudónimo. Las razones son complejas y personales, y usted me permitirá que me las reserve, aunque para tranquilidad de sus lectores debe aclarar que ninguna de las razones es deshonesta. También he hecho teatro y estrené en Sevilla hace diez o doce años una farsa en verso titulada "Las desdichas de don Pero o el niño es un majadero". He pronunciado conferencias, he escrito romances para recitadores profesionales, he ganado algunos concursos de cuentos, he soñado, he trabajado, he sufrido, he caído y me he levantado... Como todo el mundo.

Para que la conversación no tome un rumbo triste cambio de tema, y el motorista dobla el volante de la canoa y pone rumbo a Huelva, donde nos esperan las cigalas, las gambas y los mosquitos más grandes de España. Y un buen vino del condado, que tal vez sea el mismo que bebieron en Túrsa los súbditos del Rey Argantonio.

LA NOVELA, LA CRÍTICA Y OTRAS COSAS

Con un escritor de sesenta años que hace más de cuarenta que escribe asiduamente es preciso hablar de literatura. El éxito de "El valle de las siete sabidurías" le da derecho a ser escuchado en el concierto donde tantos y tantos quieren ser violines primeros. Sus ideas son muy claras. Don Alberto



Don Alberto Luis Pérez charla con nuestro redactor Domingo Manfredi Cano

cree que la novela está en crisis, como el teatro y la poesía.

—¿Qué razones ve usted para ello?—le pregunto

—Que cada vez resulta más difícil conmover y ganar la atención de unas gentes a quienes la dureza de los tiempos ha vuelto prácticamente incommovibles. Sin embargo, todavía puede un autor llegar a los lectores si tiene imaginación, resorte supremo. La novela es el arte de la ficción, de crearla. Toda la literatura mundial está asida y sostenida por media docena de ficciones geniales creadas por hombres de cerebro privilegiado. La novela vivida no es novela, y si acaso será reportaje, biografía o historia. Para ser un buen novelista hay que crear, y quien consigue crear esa ficción novelesca es quien triunfa... Alberto Einstein dijo una vez que "allí donde los historiadores se detienen porque no saben nada más, los poetas aparecen y adivinan".

Habla con pasión, como si la tesis que defiende le importara mucho. Si en todas sus cosas pone el mismo entusiasmo, nada de cuanto pase a su alrededor le resultara indiferente.

—Ahora que está de moda presumir de autores predilectos para dejar ver los gustos personales y sus matices, ¿usted tendrá también su lista de elegidos?—pregunto.

—Son muchos, afortunadamente, pero si quiere concretarlos diga que me interesan Kafka, Camus, Chesterton, Steimberck y Graham Greene ..

A un autor que la crítica está tratando bien y que ha saltado en las páginas de la novela de su madurez al primer plano, hay que preguntarle también su opinión sobre los críticos.

—A mi juicio, la crítica debe ser objetiva y constructiva. Si no es lo primero resultará deleznable y pernicioso. Si no es lo segundo no tendrá justificación. El crítico debe ser amigo del autor y amigo del público, nunca enemigo de nadie. Debe desposeerse de todo sentimiento de cátedra e infalibilidad y sentirse más bien poder moderador, orientador y alentador...

Le disparo un problema.

—Diga seis novelas sensacionales...

—Con el «Quijote», «La montaña mágica», «El castillo», «La Atlántida», «El candor del padre Brown» y «La bas».

Me encojo de hombros y sonrío.

EN TIERRA FIRME

Al atardecer hemos continuado la charla en tierra firme. Hasta muy de noche hemos hablado exclusivamente de la civilización tartesia, de los reyes y notables de aquel tiempo, de las maravillosas ciudades que había en estas tierras de Huelva, de la teoría de su novela, según la cual fue un descendiente de Argantonio, el tercer rey mago que ofreció oro al Niño Dios en el portal de Belén, llegando hasta allí desde Andalucía guiado por la estrella que sus antepasados habían anunciado que aparecería en la constelación de los peces.



El novelista, con su esposa e hija, en un rincón de su casa de Huelva

—¿Está usted contento de haber escrito esta novela?

—Mucho, hasta el punto de que contra la tradición personal mía de no gustarme los libros cuando ya están hechos, éste sigue gustándome y yo mismo lo releo con gusto y alegría. No se burle, pero creo que si me preguntaran qué libro de los publicados en los últimos diez años me hubiera gustado escribir, respondería sin vacilar que «El valle de las siete sabidurías».

—Dígame su impresión personal respecto de la acogida del público y la crítica.

—No sé... Creo que la crítica me está tratando con mucha consideración y que el público ha recibido con curiosidad mi novela por tratar de un tema tan sugestivo como aquella lejanísima civilización tartesia, que hace de los andaluces el pueblo más antiguo de la tierra...

—¿Lo están traduciendo?

—Los alemanes han sido los primeros en interesarse por la novela de Tharsis. Es natural...

—Y sus próximos libros, ¿están en el telar o no?

Aunque ésta es una pregunta clásica que siempre se hace a los autores, don Alberto Luis Pérez se resiste a contestarla. Por fin me confiesa que está a punto de acabar una novela social-religiosa,

profunda y dura, que se titulará seguramente «Los condenados», y que en seguida empezará a trabajar en otra larga, de un millar de folios, que se titulará «Laura», en la que planteará un problema jurídico, resolviéndolo a la vista del público, ante un tribunal de justicia español, sin jurado pero con fiscal y defensor... Me contó el argumento, pero me rogó que lo reservara.

Palabra cumplida.

Otra vez a Madrid, y en el regreso nueva lectura de «El valle de las siete sabidurías». Husmeo como un zorro en sus páginas las semillas de mi entrañable Andalucía, la maravillosa, la eterna, la que ya era cuando los demás apenas habían comenzado a pensar que podría ser. Enviado especial que regresa de una misión difícil, de un viaje al mundo tartesio desaparecido hace millares de años, miro aturdido a la constelación de los Peces, donde un día apareciera la Estrella que guió hasta e. Portal a los reyes y a los pastores y marcó el camino a la caravana del monarca andaluz que, según estaba escrito en los salmos, llevó al Niño-Dios la ofrenda áurea de las fabulosas ruinas de Tharsis, ahí en Huelva.

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos: Rafael-Huelva.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL ARTE DE LA GUERRA

Por C. FALLS

THE
ART OF
WAR

C. FALLS

CYRIL Falls y Lidell Hart constituyen los dos grandes críticos militares de Inglaterra. Sus numerosas obras son leídas en todo el mundo con gran atención, y muy especialmente en los medios castrenses. Falls acaba de publicar ahora un librito, «The Art of War» (nuestro libro de esta semana), donde en poco más de doscientas páginas nos compendia toda la estrategia mundial desde Napoleón hasta nuestros días. El conocimiento del tema le permite dar a su síntesis una seriedad y amenidad extraordinarias, cualidades que además son engrandecidas por originales sugerencias y datos de auténtico interés y novedad. Cada capítulo de la obra está dedicado a un aspecto de la guerra en su evolución desde los tiempos napoleónicos, y el lector adquiere a través de las explicaciones de Falls una clara visión de las ideas estratégicas y tácticas que han presidido el mundo en los últimos 150 años, así como de la eficacia obtenida en la aplicación práctica de estas ideas. Un libro, en fin, que se lee con verdadero interés desde la primera hasta la última página, tanto para el profano, que le descubre todo un mundo desconocido, como por el especialista, que encuentra sistematizadas y organizadas las ideas que sus conocimientos le han facilitado progresivamente, aunque de manera irregular.

FALLS (Cyril): "The Art of War. From the Age of Napoleon to the present day". Oxford University Press. Londres, 1961, 244 páginas, 8 s., 6 d.

ES un hecho indiscutible que la historia de la humanidad ha sido profundamente influida por la guerra. Esta influencia se extiende desde el destino de las naciones, cuya existencia ha sido creada o destruida por ella en algunos casos, hasta el destino de los más humildes seres, que la han visto determinar su bienestar, su medio ambiente y su sociedad. Sus efectos se dejan sentir igualmente en la literatura, en la música, en la pintura, en la escultura, en la arquitectura, en la ciencia, en la medicina y en la cirugía. La guerra modifica el lenguaje, tanto el hablado como el escrito, que se ve lleno de términos guerreros, de frases y metáforas de carácter bélico.

EL ARTE DE LA GUERRA

El título de este libro no ha sido escogido graciosamente. Su intención es la de estudiar los instrumentos y medios de la dirección, así como los transportes, maniobras y tácticas de la guerra; pero su principal objeto es la primera de las cosas citadas. Sostenemos que la dirección bélica es esencialmente un arte. Incluso cuando consideramos los valores morales de la dirección nos damos cuenta de que el arte entra también en ella. Pocos habrá desacordes con tal opinión si están familiarizados con las

campañas de Alejandro el Magno, Malborough y Napoleón y con las modernas guerras de Allenby y Montgomery.

La estrategia es el arte de conducir una campaña, la táctica es el arte de dirigir una batalla. El papel de un gran general y de su ambiente, y muy a menudo también el de su temperamento, tienen una mayor afinidad con el artista que con el del científico. Hay una cosa vitalmente relacionada con el dirigente, algo tan sensible como la cuerda del violín y tan delicada como esta de atemperar; nos referimos a la moral de los hombres que luchan a sus órdenes. Existe toda una serie de seguridades e incertidumbres que se le plantean antes de iniciar la batalla que no son ni mucho menos de naturaleza científica. Se trata de rápidas decisiones, de algo que se puede calificar de intuiciones, aunque esta palabra, por la aplicación de la misma a los más extraños caprichos de Hitler, suena ya en cuanto se pronuncia a sarcasmo, si bien es cierto también que de la mente enferma y torturada de este hombre surgieron de vez en cuando auténticas chispas geniales, sobre todo en la primera fase de la guerra.

Nuestro muy admirado Clausewitz declaraba que la guerra se semejava a uno de esos juegos en que los participantes exponen su dinero. Como el póker, es un juego de suerte y también de habilidad y presencia. Normalmente la guerra es, en cierta manera, un juego, y aquellos que sólo buscan en ella seguridades pierden con toda probabilidad las grandes oportunidades que pueden seguirle. Dos situaciones opuestas llevan a uno de los mundos opuestos a jugar más osadamente que el otro.

EL ASPECTO NACIONAL MODERNO DE LA GUERRA

El estudio de este libro comienza con Napoleón. La primera razón de este método estriba en que compendiar toda la historia de la estrategia en tan pequeño volumen habría hecho de lo expuesto algo así como unos apuntes sobre el tema. Existe también otra razón, y es que en cierto modo la guerra desde el momento inicial de nuestra obra adquiere un aspecto especial que le distingue de la lucha bélica anterior. Un alemán contemporáneo de Napoleón no solamente llegó a esta conclusión, sino que fundó sus enseñanzas y su fama en exponer este nuevo espíritu en las masas beligerantes. Clausewitz vio claramente que la guerra no era ya algo que no se dirimía entre soberano y soberano, sino que se trataba de una lucha entre nación y nación.

En estas nuevas guerras los pueblos luchaban por ellos mismos y no por sus gobernantes más o menos populares, es decir, luchaban su propia guerra, y por ello ponían cuanto estaba en su mano. «Lo más sublime y lo más poderoso de la guerra — escribía Clausewitz — son sus motivos; el superior es aquel que abarca la existencia total de los pueblos...»

Se trata de un comentario que influyó en muchos pensadores y políticos, entre ellos Bismarck, Marx y Hitler. Lo que le hace todavía más digno de observación es que cuando Clausewitz escribió este párrafo no se podía prever que se haría algo completamente evidente en la primera guerra mundial, un siglo más tarde, cuando para desencadenar la guerra se hizo necesario movilizar y controlar

prácticamente a toda la nación. Entonces casi todas las formas de actividad fueron sometidas a las exigencias de la guerra. El proceso daría un paso adelante durante la segunda guerra mundial, con un resultado todavía más catastrófico que el que había profetizado Clausewitz. Si la guerra era desencadenada nación contra nación, entonces toda la nación debía atacar a la otra nación. Si un obrero de fábrica era tan enemigo y representaba un papel tan importante en la batalla como el marinero, el soldado o el aviador, que utilizaban sus productos, había también que atacarle. El nuevo potencial de la aviación hizo esto posible, aunque ciertamente la extrema inexactitud de su fin impidió rematarlo totalmente. Puesto que las mujeres llenaban las fábricas y eran las más directamente relacionadas con el material bélico, las mujeres también eran objetivo bélico. El proceso no se detuvo aquí. Las «zonas industriales» se convirtieron en objetivos admitidos, con las armas de casa, los niños incluidos. Un nuevo paso se dio cuando se lanzaron las dos bombas atómicas sobre el Japón. Toda la vida existente en aquellas zonas se convirtió así en objeto potencial de guerra.

La guerra napoleónica no llevaba inevitablemente a este punto, ni tampoco la aviación o la energía atómica. Si había sido el punto de partida, sería injusto atribuir a estos factores iniciales o complementarios la causa directa de semejantes consecuencias, desarrolladas por la fuerza incontenible de los hechos que la sucedieron.

LA GUERRILLA Y EL MITO DE LA RESISTENCIA

La guerrilla es una táctica de permanente vigencia. Debe su nombre a los guerrilleros españoles que luchaban contra los mariscales de Napoleón, cuyos métodos no han podido nunca ser superados. Los guerrilleros, conscientes de su debilidad como ejército regular, no se enfrentaban nunca de una manera directa con los franceses. Lo que hacían era sembrar la inseguridad, aniquilarles en pequeñas partes, interrumpir las líneas francesas de abastecimiento y privar de los recursos del país al enemigo. Tan mortal era su amenaza que un oficial que llevaba un mensaje desde o hacia Francia necesitaba una escolta de doscientos hombres a caballo. Se trataba de emplear la única guerra adecuada a las circunstancias. Naturalmente, la lucha era espantosa, como ocurre siempre en estos extremos. Se guerrearba con crueldad sin medida como es el caso en fuerzas irregulares, y también, inevitablemente, se provocaban represalias casi tan bárbaras como los hechos que las habían motivado. La matanza de toda la población de un pueblo, seguida por el incendio de las viviendas, era algo completamente normal por parte del invasor.

Estas tácticas han sido adoptadas contra determinados Gobiernos por los pueblos más civilizados en circunstancias especiales. Hay que señalar, sin embargo, que en los más civilizados son raramente peligrosas, excepto cuando acompañan al desarrollo de una guerra normal y además se desenvuelven en un terreno adecuado, principalmente montañoso.

Incluso durante el espantoso conflicto de la segunda guerra mundial, el movimiento de resistencia organizado contra los alemanes en Francia apenas si dejó sentir abiertamente sus efectos hasta después del desembarco aliado. Francia estaba densamente poblada, disponía de buenas carreteras y su excelente red telefónica y telegráfica daba pocas probabilidades de supervivencia a cualquier resistencia activa frente a fuerzas móviles poderosas de ocupación. La única región donde la revuelta se mantuvo largo tiempo, y por grandes grupos de gentes, fue en el llamado «Reducto de Vercors», precisamente porque se trataba de terreno accidentado y abrupto, así como cubierto por espesos bosques.

Los grandes éxitos de las revueltas—y cuando se han llevado contra naciones europeas su resultado ha dependido siempre de que se desarrollaran en momentos de paz general—se han conseguido en regiones montañosas o desérticas. Entre ellas, la más notable es la revuelta contra los franceses en Argelia. Los rebeldes fueron lo suficientemente prudentes como para no exponerse al fuego de los franceses, como hicieron sus antepasados. Cuando dieron la cara abiertamente fue sólo porque la habilidad francesa y su movilidad, considerablemente incrementada por el uso de helicópteros, les obligó a ello. Esta guerra se desarrolla por ambas par-

tes dentro de la tradición guerrillera de crueldad y rompe con todo lo que ha convenido en llamarse «leyes y usos de la guerra».

La resistencia clandestina en los países civilizados e industriales es algo casi enteramente nuevo. Las razones son que los tiempos han resultado propicios para ello. La «guerra total» alcanzó su máximo desarrollo a mediados de la segunda guerra mundial. Fue un período en el que la Alemania de Hitler había conquistado y ocupado un considerable número de países altamente desarrollados: Francia, Bélgica y Checoslovaquia principalmente. Los recursos industriales de estos países eran explotados para el esfuerzo bélico alemán. En la propia Alemania había un considerable número de «trabajadores forzados» que habían sido traídos de los territorios ocupados a las fábricas y arsenales de la industria bélica alemana. El esfuerzo de guerra actual es como el de una cadena de construcción. Las industrias básicas, los arsenales y las fábricas de armamento, las industrias ligeras hacen toda una serie de accesorios, establecen talleres y, finalmente, las comunicaciones enlazan las unas con las otras y envían la producción a los ejércitos. El total constituye una organización compleja y vulnerable.

El sabotaje causó, indudablemente, perturbaciones a los alemanes y ocasionó pérdidas en su producción bélica. Las estadísticas son difíciles de obtener; pero todo parece indicar que en Inglaterra se han exagerado los efectos del sabotaje, al igual que, bajo la influencia de la propaganda, hemos exagerado otros muchos factores favorables. Los alemanes disponían de un eficaz sistema de inspección, respaldado por una implacable y omnipotente Policía de Seguridad. Además eran soportados por organizaciones de simpatizantes fascistas en los territorios ocupados.

El terror de la Gestapo, la tortura empleada por ésta en los interrogatorios y sus espantosos castigos se mostraron como poderosas salvaguardias. Ello no quita para que el sabotaje en la guerra sea un factor de creciente importancia que no puede ser pasado por alto. Incluso en nuestra paz armada actual ocupa constantemente la atención de los Servicios Secretos.

Otro aspecto de la segunda guerra mundial que no debe olvidarse es la manera cómo fueron explotados los movimientos de resistencia por los comunistas. Desde el momento que la Rusia soviética llevó una gran parte del peso de la guerra en el Continente, los comunistas adquirieron gran influencia. En algunos países de Europa occidental las fuerzas comunistas tenían más interés, sin embargo, en destruir a sus enemigos políticos que en combatir a los alemanes.

En general, la opinión británica se inclina a creer que el apoyo a los movimientos de resistencia durante la segunda guerra mundial fue sobrevalorado. Entre sus miembros había patriotas auténticos; pero los comunistas eran un peligroso aliado, cese a los servicios que prestasen a la causa general. El salvajismo empleado contra sus compatriotas en Francia, por ejemplo, dejó un legado de odio que envenenó a la sociedad, y sólo ha comenzado a ser superado una generación después. A la larga, ha sido un daño para el país, casi tanto como para Inglaterra, que los apoyó incondicionalmente, sobrevalorando cualquier servicio que pudiesen haber hecho.

Entre los más afortunados de los partisanos figuraban los rusos, ya que éstos actuaban contra un invasor. Ahora bien; no hay duda de que sus hazañas han sido exageradas también, y los autores alemanes apenas si hablan de ellos, salvo para referirse a sus interrupciones de las comunicaciones ferroviarias. La opinión final es que los partisanos de todos los géneros ejercieron una influencia menor que la que se les atribuye.

EL FRACASO DE LOS BOMBARDEOS AEREOS Y LA DISCUTIBLE SUPERIORIDAD DE LA AVIACION

Puesto que la pequeña fuerza expedicionaria había sido obligada a abandonar Europa continental por la derrota y ocupación de sus aliados, no existía otro medio de atacar la retaguardia enemiga que a través de los bombarderos, aunque esto sólo era posible en una escala muy reducida. Los primeros efectos fueron muy pequeños. Ahora bien; como la política era la de quebrantar el espíritu

del pueblo alemán bombardeando ciudades enteras, había que comenzar cuanto antes. Los ataques alcanzaron una intensidad espantosa en los últimos años de la guerra. Se redoblaron con los golpes que asestaba diariamente la Fuerza Aérea norteamericana.

A finales de la guerra los objetivos de la aviación eran variadísimos. Un mes eran los ferrocarriles, y al siguiente, el petróleo. Ahora bien; no existe dificultad en averiguar cuál era el objetivo que tenía primacía sobre todos los demás. Berlín, no solamente por el hecho de ser la capital de Alemania, sino también por sus industrias y su significación dentro de la producción bélica germana, era la meta de todos los ataques. Hubo otros objetivos constantemente atacados, como fueron Hamburgo y las ciudades del Ruhr, hasta el punto de que bien puede decirse que no existió ciudad de alguna importancia industrial que no fuese visitada. La destrucción de Berlín y otros centros urbanos resultaba inconcebible. Los que la vieron poco después de haber terminado las hostilidades quedaron francamente impresionados por la apariencia enfermiza y los rostros amarillentos de sus habitantes. Todo parecía indicar que cualquier actividad había dejado de existir largo tiempo antes. Pero la realidad era completamente distinta, y el hecho más extraordinario resultaba ser que la producción industrial alemana durante 1944 fue la más alta de toda la guerra. En teoría, la industria bélica alemana podría haber sido destruida por la desmoralización de los obreros; pero estas premisas se vinieron abajo porque los obreros se negaron a desmoralizarse. Hay que reconocer que las pérdidas británicas en su producción por absentismo durante los ataques de las «V-1» y «V-2» fueron mayores que las de Alemania en cualquier momento de 1944.

Estos efectos son mucho más claros en el caso del Japón que en el de Alemania. Una vez que las fuerzas americanas dispusieron de bases que permitían cómodamente bombardear al Japón, atacaron sin tregua a este país para conducirlo a la rendición. Las bombas atómicas pueden haber precipitado la rendición, pero no fueron su causa. A finales de la contienda, el bombardeo se había convertido en el arma predominante, por una parte, porque realmente era la de más eficacia, y por otra, porque todo el pueblo lo juzgaba así. Los defensores de la política de bombardeos no estaban dispuestos a revisar seriamente sus teorías cuando escriben los libros sobre ella.

Después de la guerra la aviación continuó desarrollándose y haciéndose cada vez más costosa. No obstante, sus progresos tienden a hacerse más lentos. Era un argumento de gran peso para los partidarios incondicionales de la aviación el que el indiscutible dominio del aire coincidió con la terminación de la guerra. El 6 de agosto de 1945 fue lanzada la primera bomba atómica, y el 9 la segunda; finalmente, el 10, Japón pedía la paz. Estas circunstancias hicieron creer a muchos como una verdad dogmática que la bomba atómica era lo definitivo, y que si en Alemania se hubiese utilizado no habría sido necesario los largos y duros combates terrestres. Todo ello parecía señalar que la aviación era el arma suprema.

Ello no quita para que cuando pasase el tiempo se observase una mayor complejidad en el hecho que había parecido tan sencillo. El poder de las bombas atómicas se ha multiplicado. Se ha visto que sus efectos no se reducen sólo a la fuerza de sus explosiones, sino que incluyen también al polvo que dejan flotando en el aire, capaz de cubrir vastas distancias y de infectar a la humanidad con incurables y mortales enfermedades. La posibilidad y la esperanza de que los poseedores de estas armas se abstengan de utilizarlas es cada día mayor. Finalmente, señalemos que la aviación, poseedora hasta hace poco del monopolio del transporte de la arma atómica, se ha visto repentinamente desafiada en su predominio por la aparición de los cohetes teledirigidos de larga distancia, guiados desde tierra.

LAS TACTICAS DE LA GUERRA NUCLEAR

En una campaña nuclear las armas más pesadas no son las más adecuadas para emplearlas contra los ejércitos de tierra. Las armas nucleares son esencialmente armas de larga distancia. El agresor que las utiliza no desea que sus explosiones se produzcan en las proximidades de sus propias fuerzas terrestres, ya que podría incluso obstaculizar su propio avance. Es por esta razón por lo que han sido

introducidas las llamadas «armas tácticas atómicas». En un principio la opinión vulgar estimó que las armas atómicas podrían reducir sus efectos al objetivo buscado, pero hoy los medios competentes saben que esta opinión es errónea y se dan perfecta cuenta de cómo pueden extenderse los efectos de destrucción en una amplia zona. También resulta difícil admitir que los beligerantes reduzcan sus luchas a aquellas en que sólo se utilicen las armas nucleares. El empleo de las restantes fuerzas convencionales exige una rectificación de los planes iniciales y una nueva perspectiva de la estrategia.

Nuevas tácticas y organizaciones surgen de acuerdo con esta visión totalizadora de la guerra. Los primeros pasos en el nuevo sentido comenzaron hace unos años. Naturalmente, la primera y más evidente acción es la de reducir el tamaño de las formaciones y organizarlas de tal modo que puedan fragmentarse y cooperar como pequeñas unidades, algo que las divisiones del viejo tipo no podían lograr. Las líneas de comunicación deben multiplicarse, porque no se podrá confiar ya en las que dependen de las principales carreteras, líneas férreas fundamentales y grandes puertos. Naturalmente, esta premisa implica la construcción de un transporte capaz de desenvolverse por carreteras de tercera categoría, incluso por caminos vecinales, y también de lanzarse a campo traviesa cuando éste no sea excesivamente abrupto. Exige también una capacidad de movimientos en medio de la oscuridad que requiere un largo entrenamiento. Se necesita una protección incansante y posibilidad de ocultamiento en cualquier momento.

Las acciones nocturnas son, naturalmente, más difíciles que los movimientos tácticos diurnos y siempre implican alguna confusión. Ahora bien, reúnen igualmente la ventaja de que si fracasan o no alcanzan totalmente su objetivo, el castigo sufrido es mucho más reducido que en una acción diurna. Los japoneses demostraron durante la segunda guerra mundial los desmoralizadores efectos de los ataques nocturnos; la aparición de armas atómicas tácticas puede hacerlos todavía más efectivos.

EL PAPEL FUTURO DEL PORTAAVIONES Y DEL SUBMARINO

Uno de los objetos de mayor discusión en la actualidad es el papel del portaaviones en la estrategia atómica. Para unos, sus días están contados; pero los Estados Unidos no parecen estimarlo así, cuando emplean enormes sumas en su construcción y los utilizan incluso en un mar rodeado de tierras como es el Mediterráneo. Para el enemigo, el portaaviones, y ello es cierto, es más costoso que cualquier base aérea. Para el defensor del portaaviones, éstos son las bases aéreas más rápidas y móviles. A este respecto se facilitan datos elocuentes: la posición dada de un portaaviones a la caída de la noche puede haber quedado a 200 millas atrás al ser dada al comenzar el nuevo día, dentro de un círculo cuya superficie es de 120 millas cuadradas. Naturalmente, esto supone que la posición ha sido descubierta inmediatamente antes de que el navío se haya ocultado por la oscuridad, y que, por lo tanto, no es posible el ataque. Realmente existe siempre la posibilidad de localizarle en algunos minutos por medio de algún proyectil teledirigido, sin olvidar que durante la luz del día ofrece, por sus dimensiones, enorme blanco, aunque también es cierto que sus defensas son extremadamente poderosas. En estos momentos la posición del portaaviones resulta difícil de aclarar, pues si es cierto que su poderío disminuye ante el avión y el cohete, en el supuesto de que se puedan lanzar ambos contra él de manera inmediata, también lo es que estos barcos pueden entrar en acción antes de que se les aseste el golpe. En cualquier caso, los portaaviones tienen misiones concretas. Su valor en una campaña convencional es inestimable, aunque verdaderamente no necesitan alcanzar el tamaño monstruoso de las unidades en que están representados en la flota norteamericana.

El otro arma de poder ofensivo en la flota moderna es el submarino. Sus progresos y mejoras técnicas le permiten permanecer largos períodos bajo el agua y también aumentar su velocidad. La Rusia soviética había construido hasta finales de 1958, según cálculos británicos, unas quinientas de estas unidades, la mayor parte de ellas del tipo más moderno y capaces de un radio de acción adecuado por alta mar. Quizá este ha sido el mayor progreso de la estrategia rusa desde la segunda guerra mundial. Su objetivo principal es el de aislar a Europa del Nuevo Mundo e imposibilitar tanto el acceso de la flota americana a las costas asiáticas como a las europeas.

BILBAO

Dos mil doscientos "stands" en la XII Feria de Muestras

EN la mañana del segundo viernes de nuestro mes de fiestas—su día central coincide cada año con la celebración solemne de la festividad de la Patrona de la villa—abrió sus puertas la Feria de Muestras de Bilbao. Tras un acto sencillo, en el que el obispo de la diócesis bendijo las instalaciones, el gran recinto comenzó a ofrecerse como una muestra multiplicada y variadísima de los esfuerzos creadores de la industria española. El día 16, el Ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, presidió en nombre del Cau-dillo la apertura oficial.

El recinto ferial ha quedado convertido en singular mercado para la oferta y la demanda, en lugar adecuado para contrastar la calidad de las distintas producciones, en marco excepcional para despertar o incrementar las inquietudes de la superación, en trampolín adecuado para que los expositores se lancen a emular los triunfos comprobados. En esto y mucho más.

En el amplio recinto, en los 9.000 metros cuadrados de superficie útil que ha sido ocupada al aire libre y en los 27.000 que de manera igual se utilizan en los distintos pabellones, se han instalado 2.200 «stands» presentando los productos de mil y pico firmas nacionales.

En los dos millares de escaparates puede tomarse el pulso a nuestra industria. Se aprecia en todos ellos el salto impresionante, los brinco sucesivos que está dando la industria nacional. Ese salto se debe en buena parte a que como en las Ferias de este tipo el vendedor pulsa al comprador y en un mismo recinto se comparan producciones iguales de marcas diferentes, la actividad se centra en mejorar las calidades y en superarse en el capítulo de la presentación.

EL GRAN PABELLON

El pabellón de la industria pesada es, sin duda, el más importante de los abiertos en la Feria. Ya lo fue en ediciones anteriores. Pero en este Certamen de 1961 reviste unas peculiares características que pueden comprobarse con la visión personal de los detalles que pueden recogerse en los días iniciales de esta XII edición de la Feria de Muestras.

Todos los espacios han sido ocupados. Más aún, han sido muchas las peticiones que no han podido



Las autoridades bilbatnas inauguran la Feria

ser atendidas. Cerca de 100 expositores dentro de él rivalizan en la presentación de sus productos. Claramente se aprecia el impulso dado en el año último al primer elemento, es decir, a la calidad de los productos expuestos, sin perjuicio del elemento formal centrado en la presentación y adorno ex-

terno. Se han presentado grandes novedades en el campo de la siderurgia, de la máquina-herramienta y en la industria del plástico. En lo referente a productos plásticos nuestras empresas fabrican con sólo unos meses de retraso, y a veces a la par, los últimos modelos de la industria extranjera.



Pabellón de la industria pesada

Es algo que en Bilbao se puede comprobar.

Hemos recorrido los «stands» de la planta baja del gran pabellón de la industria pesada mientras los altavoces llenan todo el ambiente de agradables melodías, interrumpidos por el clásico ruido de prensas, tornos, fresadoras... Fotografías de impresionante perspectiva ilustran al visitante respecto a las factorías más importantes. Están presentes todas las grandes empresas representativas de la gran industria pesada vizcaína y nacional. Aquí están La Papelera Española, Altos Hornos de Vizcaya, Basconia, Iberduero, Cía. Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques, La Naval, Aguirrena...

Las empresas vizcainas y, en general, cuantas se han presentado a la XII Feria de Muestras han demostrado en estos momentos su buen sentido y criterio certero.

«STANDS» AL AIRE LIBRE

Se hace necesario ofrecer una vista panorámica de la inmensa producción industrial expuesta al aire libre para dar una impresión global de lo que significa dentro de este Certamen. Dejando aparte la belleza estética que encuadra a las muestras expuestas, el potencial industrial es verdaderamente enorme y variadísimo. Se hace imposible dar una información detallada de todos y cada uno de los modelos de motores, tractores, autobuses, grúas, etc., que albergan los «stands», por lo que no tenemos más remedio que limitarnos a lo más sobresaliente, sin que

por ello desmerezca lo que forzosamente tiene que quedar fuera.

El «stand» de Industrial y Comercial de Maquinaria, S. L., alberga en sus 116 metros cuadrados una locomotora de raíl para uso en las minas movida por Diesel, con una fuerza de 20 CV. Un modelo también muy interesante es la pala cargadora-excavadora de 52 HP. de potencia, con capacidad de pala de 0,750 metros cúbicos, que lleva en su parte superior un escarificador cuya finalidad es pulverizar las arcillas y rocas endurecidas. A los ojos del profano se presenta como si se tratase de un arado metálico que arrastrase la máquina hidráulica, que en el volante lleva una especie de mangos para facilitar la conducción del vehículo.

El tractor-volquete con capacidad para 10 toneladas brinda la novedad del llamado «cuello de cisne» que hace posible que el remolque gire sobre sí mismo en una extensión de siete metros. Las ruedas del tractor penetran en la barra del remolque gracias a la forma de «cuello de cisne» que la misma presenta. La máquina ha recibido el nombre de «Incoma Poole». Y completa el «stand» una pequeña apisonadora-vibradora que alcanza de cinco a siete toneladas de presión.

SALON DEL AUTOMOVIL

Impresiona observar la producción que Finanzauto ha traído este año a la Feria de Muestras. El visitante puede examinar detenidamente los nuevos tipos de «Willys», «Saba» y «Pegaso». De esta

última marca están expuestos un camión, un tractor, un autobús y un autocar. Este último ofrece la novedad de estar fabricado con cuatro cilindros. Se exhiben, además, el tractor «Porsche» y una extensa gama de grúas cuya potencia varía desde 7,5 hasta 25 toneladas. «Saba» tiene sus variaciones de camioneta, camión y autocar de 20 plazas, mientras que el «Willys», recientemente fabricado, asombra con su motor que sirve indistintamente para gasolina y Diesel en sus diferentes modelos. De todos modos lo más interesante es un motor fuera bordo de una gran facilidad de maniobra que ha llegado a alcanzar, al parecer, una velocidad de unos 90 kilómetros por hora. La parte que debe sumergirse en el agua es de bronce, material que la hace inmune a los ácidos corrosivos.

DONDE LA LUZ NO LLEGA

El «stand» de Macmor, S. A., presenta al público dos compresores Hollman Ibérica, con motor Diesel. La pala cargadora Michigan 125-A, con motor Leyland, para 225 yardas y 109 caballos, posee tracción en las cuatro ruedas y se mueve hidráulicamente con un motor Diesel. Pesa 10 toneladas. Es de una fabulosa solidez y posee al mismo tiempo una enorme facilidad de maniobra.

Otra muestra de la industria nacional es el martillo vibrador. Modelo interesante, tanto para el técnico como para el que no es entendido en la materia, es el compresor adaptado al Willys, y que no lleva motor propio, por

lo que se acciona con el del propio «jeep». Tiene aproximadamente unas 1.300 revoluciones por minuto y, dadas sus especiales condiciones, es muy utilizado en los lugares donde la red eléctrica no llega.

VERTICAL PUÑALADA

El «stand» al aire libre de don Luis Grasset es el más espectacular de todos, debido a la formidable grúa de proporciones gigantescas que hay afincada en él. Tiene 44,5 metros de altura de columna y 29 metros bajo gancho. Puede subir 800 kilos a 20 metros y 2.500 a siete. Lleva dos motores de orientación y carro de 1,1 caballos, un motor de traslación de 5,5 caballos y uno de elevación de 8,5 caballos.

Además esta firma expone a la curiosidad una hormigonera de cargador automático a masa completa, una machacadora de piedra que funciona indistintamente movida por energía o por gas-oil, y un rodillo vibrante con una presión de 100 toneladas, remolcable, y dos tractores, importados, de fabricación francesa.

PRESENCIA DESTACADA

Babcock Wilcox expone, entre otras cosas, una caldera automática para quemar fuel-oil. Queda completa con los estanques de combustible y puede alcanzar una producción de 600 kilos a la hora. La Stéamblock desarrolla una presión de 10,5 kilos de vapor saturado. Puede entrar en funcionamiento en cualquier instante y ya ha entrado dentro del recinto de la Feria. A su izquierda, un caprichoso manotero cromático de tubos sirve para tirar el vapor que produce la caldera. Sus características son, entre otras, la de la limpieza, gran rendimiento, automatismo y reducido espacio. El modelo expuesto es el más pequeño de los que se fabrican. Desarrolla una presión de 17,5 kilos por centímetro cuadrado. La máquina tiene un aparato de control llamado teleprogramador, que brinda una serie de seguridades para prever el bajo nivel del agua, la mínima temperatura del fuel-oil y la alta presión. Ya se han vendido 24 de estas calderas en España. Ocho de ellas están ya funcionando. La Babcock Wilcox presenta además una vagoneta para el transporte ferroviario y otros productos, que, como ya se sabe, son máximo exponente de la industria española y de la creciente potencialidad demostrada, sobradamente en anteriores ocasiones.

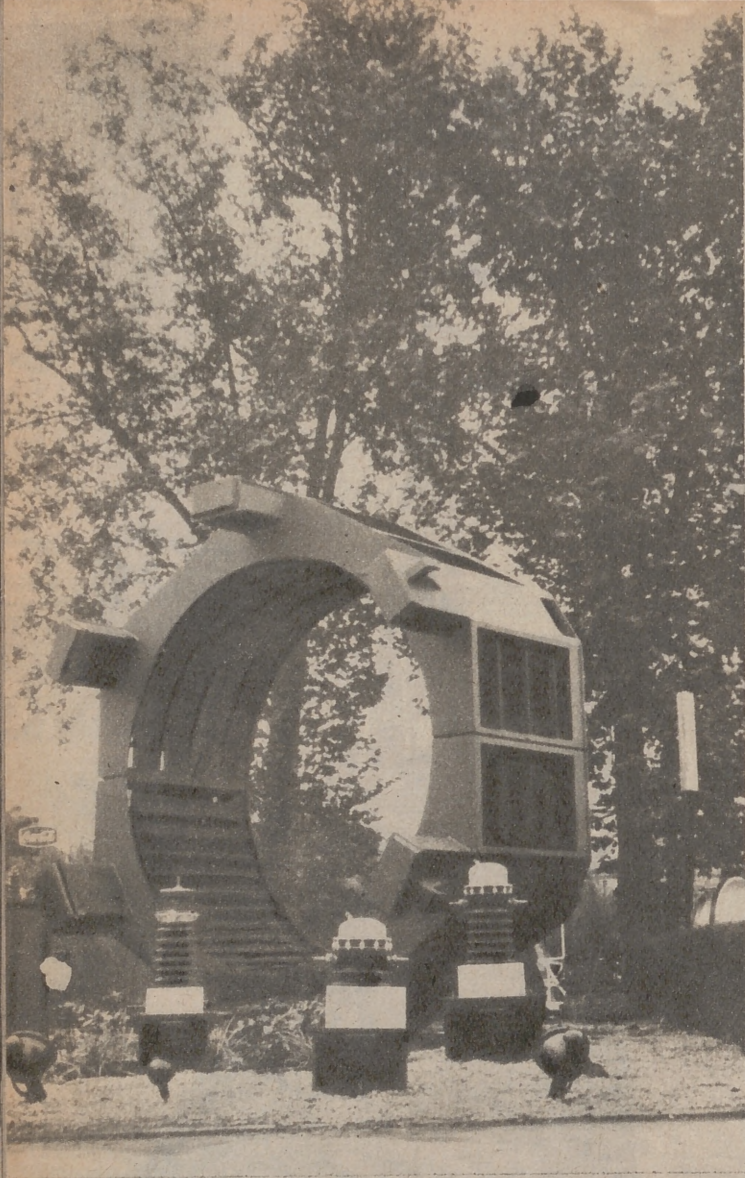
EL MUESTRARIO DE LA CONSTRUCCION

El año pasado se inauguró el Muestrario de la Construcción. Fue una de las novedades más interesantes del pasado certamen. Era una cosa, la verdad, muy de la Feria. Y decimos «muy de la Feria» por dos razones fundamentales: porque venía a cumplir totalmente la finalidad de poner en contacto al productor y consumidor, al industrial y al técnico de este ramo con mutuo beneficio y porque la exhibición pensaba hacerse, y se hizo, sin costosos alardes y sin necesidad de tableros



Una importante muestra de la industria automovilística española, "Land Rover Santana". Abajo, vista general del "stand" de Finanzauto





Estator de alternador vertical presentado al aire libre por la General Eléctrica Española

de pinturas que realza la intrínseca calidad de los productos.

Total, que se montaron unas instalaciones magníficas en la nave baja del pabellón D, en una superficie de 700 metros cuadrados, en la que por segunda vez este año se han montado más de 200 «stands» modernos y sencillos.

Un pequeño jardín, a la entrada del local; una cuidada iluminación y una simpática señorita que atiende a los visitantes completan el conjunto, que sigue siendo uno de los principales éxitos de este certamen bilbaíno.

En los 200 «stands» del Muestra de la Construcción exponen sus productos un centenar de expositores, bien conocidos por quienes se dedican a estas actividades, sin que falten interesantes productos de origen extranjero, así como novedades españolas, muy poco conocidas todavía.

De las diferentes muestras que se enseñan, las más numerosas son los pavimentos y recubrimientos, tanto en materiales cerámicos como de piedra artificial, plástico o mixtos. También hay numerosos expositores que presentan puertas y ventanas prefabricadas, en metal y en madera. Y no faltan los restantes productos de

construcción de las más variadas fabricaciones prácticas, desde manillas de puertas a baldosas de acero, desde aparatos sanitarios a los vidrios en sus diversas aplicaciones.

LA INDUSTRIA QUIMICA

El mundo de los tarritos de insignificanté apariencia tiene también su trascendencia grande. Son las muestras pequeñas de una industria gigante. Y ya se sabe que nuestra industria química está a la altura de las europeas. En el «stand» de la Fábrica Española de Productos Químicos y Farmacéuticos, S. A., se exhibe el «Muritón», raticida de gran venta; «Detano», el conocido insecticida agrícola; «Bronquidiazina», «Bromocalcil» (para los nervios), «Glucodulco» y una serie de productos farmacéuticos que abastecen las necesidades del mercado. Para el dolor de cabeza presentan la «Cobalgina» y la «Salicilina», productos que han tenido una buena acogida.

Un amplio «stand» de tonos grises muestra también cantidades de frasquitos transparentes con contenidos de diversos colores. En las paredes, letreros y

estéticas fotografías anuncian los productos. Son casi todos materias primas con las que la General Química surte los laboratorios nacionales e internacionales, que más tarde se encargan de elaborar productos determinados para el consumidor. La mayoría de estas materias son aplicables a la industria. En la Exposición figuran muestras de sulfuro de carbono, para la industria textil y fabricación de papel; aceite de anilina, para colorantes y acelerantes de vulcanización; nitrobenzénico, utilizado en productos de perfumería. El único producto que esta Empresa vende totalmente acabado es el ácido cianhídrico, utilizado en la fumigación agrícola. Para la industria del caucho vende al mercado nacional y extranjero el antioxidante P. B. M. y acelerantes de vulcanización.

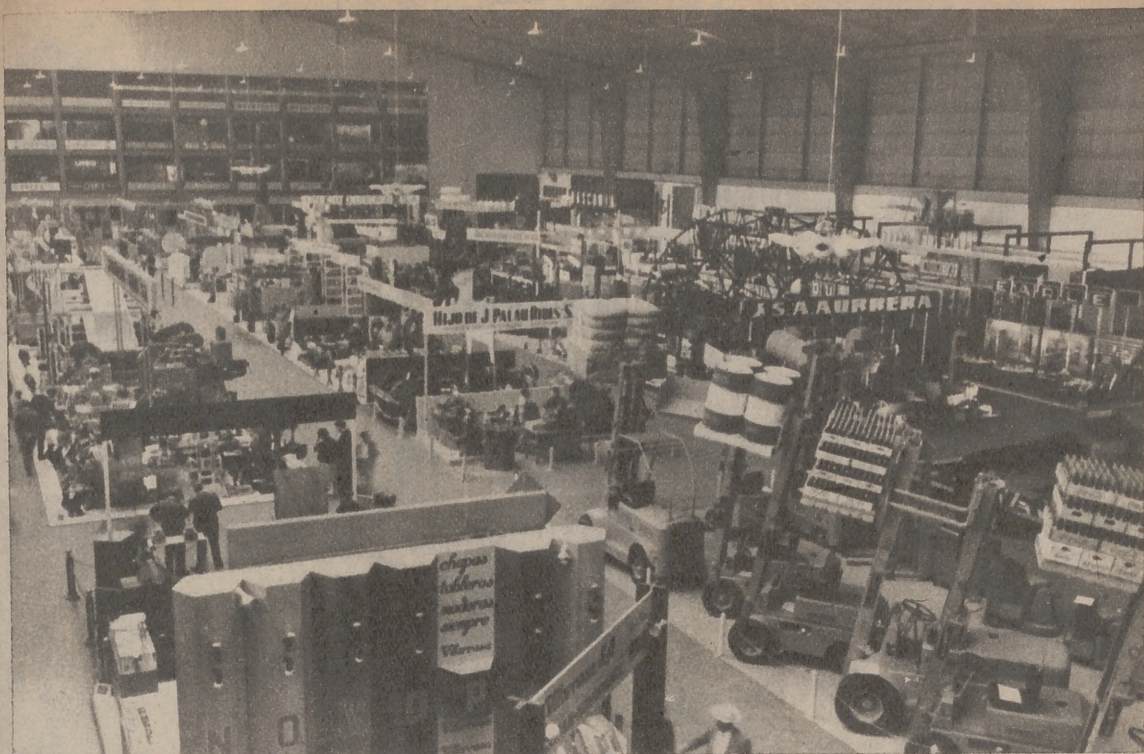
DOW-UNQUINESA

Su «stand» es una muestra de un exquisito gusto y fantasía. Tres vástagos apoyados en el suelo suben en medio del recinto y se abren en palmera abrazando la Exposición. En el centro, un símbolo de la Química preside la exhibición de matraces y probetas repletas de productos. El de más interés entre todos los expuestos es el poliestireno, materia prima que se expende al fabricante para que él la moldee. Es el plástico en mantillas, la materia prima que se utilizará para preparar desde la funda más insignificante de un cable hasta el modelo más complicado de juguete o el mosaico decorativo y protector. Se puede producir en todas las tonalidades de color, graduando su dureza y su presión. La Dow-Unquinesa presenta también resinas fenólicas y resinas de urea. En esta especialidad del plástico anuncia la próxima fabricación del polietileno. Presenta también materias primas para aplicación a pinturas: bióxido de titanio y litopón.

Las resinas Albert se aplican en pintura para darle adhesión y colorante. Para la industria en general produce metanol, ácido sulfúrico, fenol, y el ya citado poliestireno, producto clave de esta fábrica que abastece los mercados nacionales y que exporta a Turquía, Egipto, Colombia y Venezuela.

En el «stand» de Exclusivas Fermín Santos se expone el duomeendo, de la casa Armour. Este producto es nuevo en España. Sus aplicaciones son utilísimas en la pintura por la posibilidad que ofrece de poder emplearse sobre hierro mojado. Desplaza el agua merced a su condición de elemento de carga positiva, que, al ser atraído por la negativa de la superficie metálica, elimina el agua que esté en contacto con el metal.

Otros productos importantes son las siliconas. Procedentes de casas españolas se fabrican con licencia de la Rhone-Toulenc, de París. Este producto se presenta en líquidos (aceites, grasas, antiespumantes) o sólido (gomas). Sus aplicaciones son variadísimas debido a sus cualidades antiadherentes que justifican su empleo en el desmoldeo del caucho y de otros productos similares. Tiene también características de hidrófugas, que permiten tratar un tejido para que quede



Otro ángulo del pabellón de la industria pesada

protegido contra el agua, sin que éste deje de respirar perfectamente, pudiendo resistir además altas temperaturas.

La casa G. P. M. Española es la primera vez que viene a esta Feria de Muestras. Presenta productos muy útiles para lubricantes y anticorrosivos, detergentes, dieléctricos y adhesivos.

Esta es, a grandes rasgos, la planta de productos químicos de la XII Feria de Muestras de Bilbao.

EL SALON DE INVENTORES

En sus bien presentados «stands», el Salón de Inventores de la Feria agrupa este año un selecto plantel de hombres, cuyo mérito en el intrincado campo de la inventiva ha sido oficialmente contrastado en la más alta de las Ex-

posiciones de este tipo en el orden internacional: el X Calón Internacional de Inventores de Bruselas, celebrado en el pasado mes de marzo. Los cerca de veinte expositores del Salón bilbaíno exhiben, en efecto, las medallas de oro y plata justamente ganadas en el certamen de la capital belga. Algunos de ellos concurren con varios inventos —uno con seis, concretamente—, de manera que el número de creaciones de este tipo expuestas en el III Salón bilbaíno proporciona una variedad que viene a unirse a la intrínseca calidad de aquéllos para conferir la especial espectacularidad.

Baste tan sólo mencionar el mueble plegable y transformable en varios de diversas utilidades, altamente espectacular y, sobre todo, extraordinariamente útil; la rueda de llanta maciza, tan flexible y elástica como las de aire com-

primido; el procedimiento cinematográfico para contracción de imágenes susceptibles de posterior dilatación; el dispositivo electrónico para aviso de petición de paso en el adelantamiento de vehículos, etcétera.

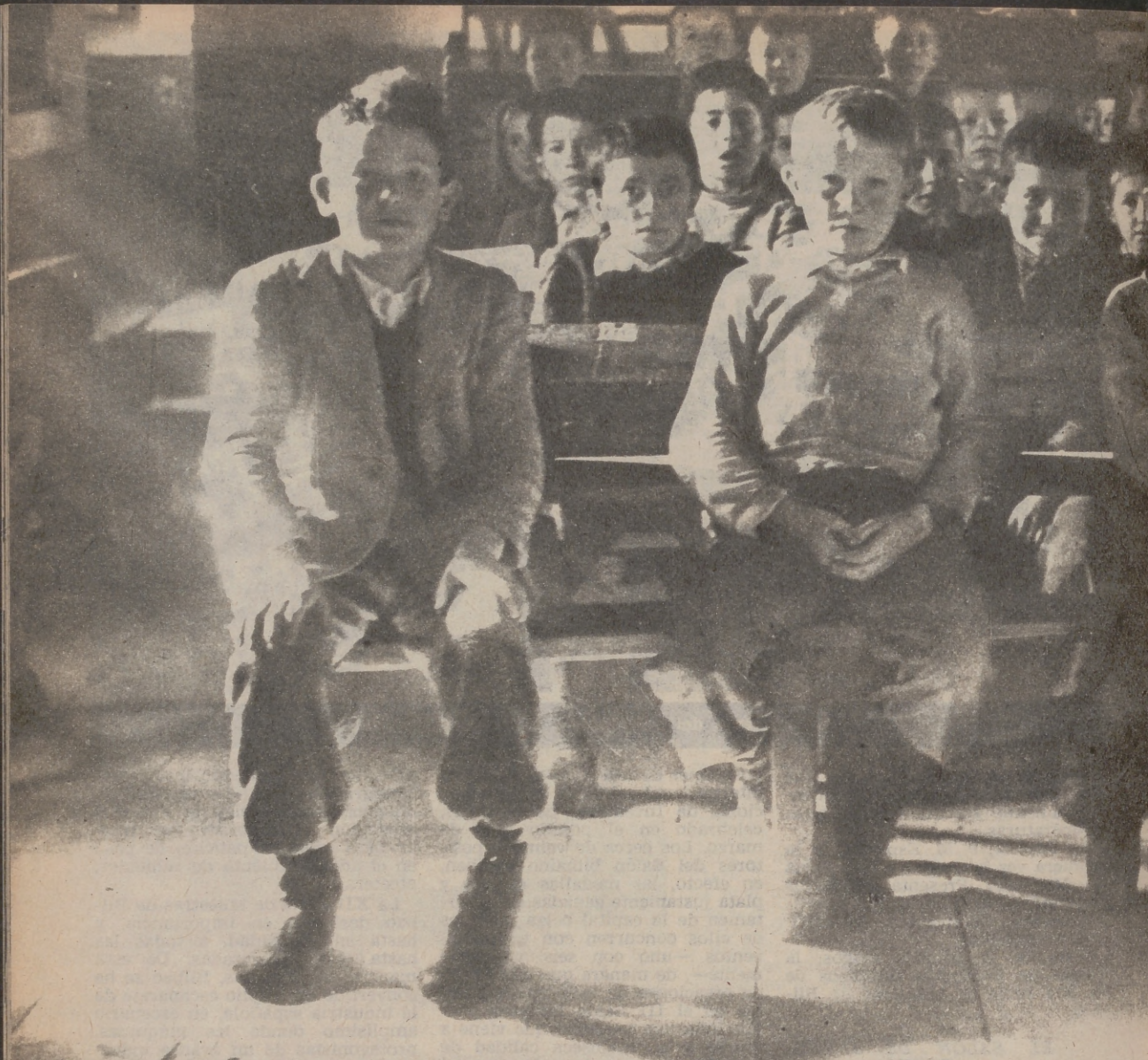
La XII Feria de Muestras de Bilbao desborda en importancia, y hasta en vistosidad, a todas las hasta ahora celebradas. De esta manera, un año más, Bilbao se ha convertido en amplio escaparate de la industria española, en escenario amplísimo donde las máquinas, protagonistas de un avance industrial que se acrecienta, representan, en su quietud inanimada, la grandiosa epopeya del progreso español.

Carlos PRIETO y J. L. BLANCO ZAMORA

(Fotos C. Cobo Lozano)



Presencia de la industria automovilística



LA PERSONALIDAD DEL MUCHACHO ESPAÑOL

Un revelador estudio psicotécnico del Hno. Manuel Fernández Pellitero



LA juventud andaba por ahí, por esos mundos, creciendo a la buena de Dios. Digo por esos mundos, y quiero decir por el pecho generoso de España, en la banda fantástica de colegios, albergues, campamentos, campos de deportes. Crecía y crece así, un poco como el trigo o la amanecida, casi sin notarlo, con la única sorpresa de que de un año a otro le apuntaba el bozo o los brazos adquirían una dinámica flexibilidad de campeón. Cosas de éstas era lo que ocurría.

Porque las otras cosas, la gráfica hermosa de las buenas notas, las matriculas de honor o los suspensos, la buena marca de los cien metros lisos o la prueba de decatlón hace tiempo que tenían y tienen sus reglamentos y clasificaciones. Se juzga a la juventud por su ruidosa alegría y por su alborotador optimismo, creyendo que empieza aquí y aquí acaba, sin pensar que al aire de los años jóvenes es cuando se fragua —carne y espíritu— el verdadero hombre. O, lo que es decir, cuando adquiere su personalidad. El P. Manuel Fernández Pellitero se ha dedicado a ser espectador minucioso de su crecimiento físico, de su afectividad, de su dinámica juvenil, y con el psicodiagnóstico de Rorschach en la mano nos acaba

de ofrecer una fisonomía muy completa, unas huellas muy vivas. El rastro más ajustado por científico y riguroso. La personalidad resulta insegura en la juventud. Las cosas —léase los humores, las amígdalas, los hábitos— no han terminado la curva de su proceso vital. Y, sin embargo, se ventila, a vueltas con la pujanza física, la serie completa de la problemática humana. De pronto, un muchacho se dispara con un carácter impulsivo, fuerte, nervioso, sin saber por qué. Otro manifiesta unas tímidas maneras de intimismo concentrado. Y, sin embargo, a ambos lados, en las dos calles, comprobamos una manera específica, original, personalísima, de reaccionar ante las cosas.

SEISCIENTOS CUARENTA MUCHACHOS A EXAMEN

Esa manera es la que ha estudiado minuciosamente, pacientemente, el doctor don Manuel Fernández Pellitero, marista, que realizó su diagnóstico mediante el análisis monográfico de seiscientos cuarenta muchachos españoles. La base estadística se ha formado con índice, medidas, correlaciones. Y el resultado se ha determinado según la prueba de Rorschach. Fernández Pellitero ha confesado que

las cifras y conceptos utilizados no pueden tener una contundente seguridad objetiva y, lo que más duele, las conclusiones sean quizá discutibles en algún que otro punto.

Sin embargo, el muchacho español, a la luz de estos estudios, cuenta ya con unas bases para futuros trabajos en la psicología evolutiva, y una pista segura, de provechosos hallazgos, para desvelar el intrincado problema de la personalidad del muchacho español.

No es cosa de cargar la suerte a la hora de definiciones. Sin invocar a Klages, A. W. Stern, o Moré, o Jaspers, cabe adelantar, para entendernos, que "personalidad" es una manera de comportarse, de reaccionar, de ser. Sinceramente, claro, con arreglo a unas sollicitaciones íntimas y personalísimas. La naturaleza —afirma el Dr. Pellitero— aparece como algo rebelde, que trabaja sin límites fijos en un mundo de transiciones. Se encasillan demasiado las cosas, distrayendo la unidad sustancial del hombre. Y eso no. Quiere decirse que la personalidad no tiene factores que monten su carga psicológica de forma artificial y ni siquiera se le puede limitar en moldes o compartimentos. Es un todo funcional, "una

totalidad individual", que obra conscientemente de acuerdo con valores adquiridos. Al nacer se trae un temperamento, un instinto, una inteligencia. Pero no basta, puesto que hay que seguir elaborando, moldeando y transformando hasta conseguir fraguar la necesidad congénita y el ambiente.

Bien es verdad que el genotipo psicológico es un producto hereditario, pero no forma él solo la personalidad. Es un factor estático que se convertirá en personalidad individual durante el proceso de la adaptación al medio ambiente.

A la personalidad se le puede conocer ya en el hecho mismo de su existencia. El Dr. Pellitero afirma que toda manifestación humana es al tiempo exteriorización de esa personalización. Y añade una cita de O. Wilde: "Sólo los superficiales no juzgan por las apariencias". Resulta que en el terreno psicológico ceden terreno los "tests" y pruebas similares para dar paso a otras fórmulas de tipo proyectivo. Aquí el sujeto se sitúa ante un material relativamente informe y debe ordenarlo y organizarlo, manifestando entre tanto algo de su manera de ser y de reaccionar. En palabras del Dr. Pe-



El ambiente en el que el niño se desarrolla tiene una marcada influencia en los años de la adolescencia



La herencia, según el estudio del Dr. Pellitero, influye sólo en determinadas circunstancias

littero, debe "manifestar algo de su propia estructura psicológica".

TREINTA Y SEIS PROVINCIAS ESPAÑOLAS

Este trabajo del joven psicólogo marista ha sido realizado mediante la técnica de R. Martín en cuanto a la parte antropológica y según el psicodiagnóstico de Rorschach todo lo referente a la personalidad. El "material de fondo de la prueba" estaba formado por unos seiscientos cuarenta muchachos, cuya edad bascula entre los once y veinte años. La elección, fue espontánea, aunque predominan los estudiantes. "Prácticamente han pasado por la prueba todas las regiones —hay treinta y seis provincias españolas en los protocolos—, con pocos de Levante y más de la región gallega". Naturalmente, se ha prescindido de elegir un medio familiar determina-

do, que condicionase las profesiones, o la clase social, o el nivel de vida. El trabajo se realizó sobre un medio familiar concreto de setenta y dos profesiones, entre los padres de los examinados. Por supuesto que el análisis no estudia las condiciones ideales de la personalidad, que nadie puede precisar simplemente su crecimiento. O, con otras palabras, la evolución física o psicológica de estos muchachos, comprendidos en esa edad.

Pudiera plantearse el caso de si existen o no muchachos impenetrables a tales pruebas, por un soma especial o una psicología inaccesible. Según el diagnóstico que tenemos a la vista, no se ha encontrado ningún caso. El Dr. Pellitero lo confirma y da, incluso, una razón psicológica: "A todos los jóvenes —añade— les interesa conocer algo de su misterio, y aunque en realidad se trata de un estudio global y muy pocos sujetos han

recibido alguna respuesta a sus pruebas, se han contentado con saber que participaban activamente en un trabajo que beneficiará a todos".

¿LA CARA, EL ESPEJO DEL ALMA?

Lo que ocurre es que la personalidad sólo adquiere su plenitud cuando esa "máscara" de que habla el Dr. López Ibor coincide con el sí mismo. "Cuando hay —entre el ser y el parecer— perfecto equilibrio psicológico y el sujeto es capaz de realizar y dar un sentido a su vida en función de las nuevas situaciones. Todo ese lenguaje, psicológico si se quiere, pero escasamente científico y anotable de que la cara es el espejo del alma, y otras gratuidades así, puede tener ciertos visos de verosimilitud siempre que no intentemos conocer al hombre por la periferia. Naturalmente, si el gesto —afirma el psicólogo marista— o, lo que es igual, la expresión del rostro es una forma de comportamiento, sobre todo de un comportamiento espontáneo, sin inhibiciones posteriores, puede llegarse a rastrear el estado de la personalidad. El reactivo, la observación, la prueba psicológica, la configuración del rostro seguirán siendo formas ciegas si falta la imagen plástica que aune y correlacione la significación íntima de un dato cuantitativo.

¿Y la experiencia? La medida en que influye puede calcularse atendiendo a los aportes hereditarios. Cuanto más fuertes sean más posibilidades tiene el individuo de lograr una personalidad más definida. La experiencia estará en primera línea a la hora de expresar su propia capacidad de reacción. Una experiencia íntima, en contacto con el ambiente y la suma de coyunturas sociales.

NO EXISTE LA PERSONALIDAD IDEAL

Echadas por delante estas reflexiones cabría preguntarse si existe una personalidad ideal, un cánón fijo de sensaciones y reacciones a las que condicionar los impulsos humanos. Los psicólogos se inclinan a creer que más que personalidad ideal habrá que hablar de personalidades ideales. «Cada individuo debe jugar toda su vida con las cartas que ha recibido.» El ideal para cada uno no es admirar el juego de la personalidad del contrincante, aunque sea excelente, o del amigo. Debe sacar de su propio juego el máximo rendimiento, pero siendo fiel a sus maneras.

La personalidad colectiva ha de admitirse solamente cuando la capacidad de reacción de ese grupo colectivo, de esa identificación de la juventud llega a adaptar su fuerza creadora a las distintas situaciones sociales en que se encuentre como tal colectividad. El doctor Fernández Pellitero señala que esto es rarísimo, ya que supone integrar la personalidad individual en una abstracción como sería la «personalidad colectiva». «No es igual —insiste— una hipersumación de personalidades que integración de algo heterogéneo en una personalidad superior. Posi-



El Dr. Manuel Fernández Pellitero, en su despacho de trabajo, donde estudia las reacciones juveniles

blemente en este fallo radique la personalidad enclenque y enfermiza del gamberrismo como fenómeno social. El gamberro posee una personalidad desviada a la izquierda, mal enfocada por supuesto. Así las cosas, emplea sus posibilidades hereditarias, su potencialidad de construcción de la propia vida, de mala manera, malgastándolas diariamente en esa lucha contra corriente, en su desadaptación al ambiente y a la sociedad en que vive.»

UNA CONCLUSION. MUCHA FANTASIA, Poca LOGICA

Las conclusiones que el doctor Fernández Pellitero fija en su diagnóstico no pueden tener, de momento, mucha trascendencia, sobre todo de cara a un interés periodístico o utilitario. No obstante, da por sentado a través de su estudio que el muchacho comprendido en la edad del diagnóstico tiene en general una considerable dosis de fantasía que la falta de lógica, la imprecisión, el nerviosismo aumenta con la edad, que el contacto franco con el ambiente disminuye con la edad, mientras aumenta la productividad y el tiempo de reacción. La excitabilidad, por su parte, es cosa de los sujetos de climas suaves, así como la talla, en comparación con los de climas interiores. El joven obligado a vivir en internado presenta una tensión afectiva mayor que el que vive con su familia. Debido a una compleja gama de inhibiciones y represiones, presenta algo disminuida su capacidad creadora y su rendimiento intelectual. Sin embargo, el psicólogo no cree en el fracaso de la educación de los alumnos internos, a pesar de ciertos cocientes inquietantes, siempre que el muchacho encuentre «la familia que ha dejado» en las aulas del colegio. «Su mundo

—explica el doctor Fernández Pellitero—se resuelve siempre en situaciones personales, y precisamente los educadores, a fuerza de revisar reglamentos, descuidan las personas y circunstancias individuales, y el interno, que sabe que tiene que vivir así meses y años, adopta la posición de máscara, cerrando el circuito de su existencia colegial con sus claudicaciones bien disimuladas.

El juego de los resultados desde el punto de vista somático son superiores a otros datos obtenidos por Prevosti o Cabeza e inferiores a los de Pende, por ejemplo, en cuanto a talla y peso. Existe regularidad en el aumento de capacidad torácica, en contra de otros datos anteriores. Hay correlación entre talla y braza, talla y diámetro bicrestal, notándose un crecimiento homogéneo en altura y anchura. Por lo demás, la altura del tronco va ligada a la del vientre y muy poco relacionada con la altura del pecho. Eso es todo. A muchos quizá les parezcan unas conclusiones pálidas porque el enigma sigue. Pero la verdad es que unas cuantas cosas muy importantes han quedado en claro.

PERSONALIDAD DEL DOCTOR PELLITERO

La personalidad del Padre Pellitero es muy acusada en este aspecto juvenil sobre el que orienta sus trabajos. Nació en un pueblo de León—en Valdemimbre, a 25 kilómetros de la capital—. Realizó los estudios de bachillerato con los Maristas de León y Tuy, naturalmente siempre como alumno interno. Data de entonces su afición a estos temas de la biología humana juvenil, campo vasto y poco conocido. Luego resultó que por imperativo profesional—el Padre Pellitero es marista—ha dedicado todo su tiempo a los muchachos. Primero como educador. Se

acercó a ellos para modelar su carácter y luego, con el bagaje de su amplia y concienzuda formación, vivió de cerca su difícil problemática biológica y humana.

Manuel Fernández Pellitero se licenció primero y luego alcanzó el Doctorado en Ciencias Biológicas en Madrid. No es por esto un hombre cerrado, sino que le gustan los viajes y participa de las inquietudes de los hombres de su tiempo. Le agrada la música este reofónica, sobre todo desde que la técnica dispone de la alta fidelidad y la música estereofónica. Ha publicado trabajos de su especialidad en revistas internas de su congregación. Temas de formación humana y cristiana de nuestra juventud.

Naturalmente, esta vertiente de su actividad se completa con la propiamente directiva, que le da ocasión impar para su trabajo. Además de profesor y secretario de la Escuela de Magisterio de Palencia, es director del Colegio Castilla de Palencia.

En estos momentos está al frente del Escolasticado en Villa Marista Miraflores, de Burgos. El contacto con estos estudiantes, y sobre todo su decidida y segura vocación sobre estas materias, hace del doctor Pellitero un auténtico especialista. Los archivos, las estadísticas, los «tests» y las pruebas reactivas no tienen ningún secreto para él, y así su brillante trabajo quedará como una tesis doctoral sin antecedentes posibles.

Con él los muchachos españoles entran en la órbita de la investigación. Colegios, albergues, campamentos, etc., dieron el material humano para arrancarle sus datos psicológicos y antropométricos tomados en las mejores condiciones. El C. S. I. C. estuvo siempre amparando este trabajo publicado en el Instituto Bernardino de Sahagún.

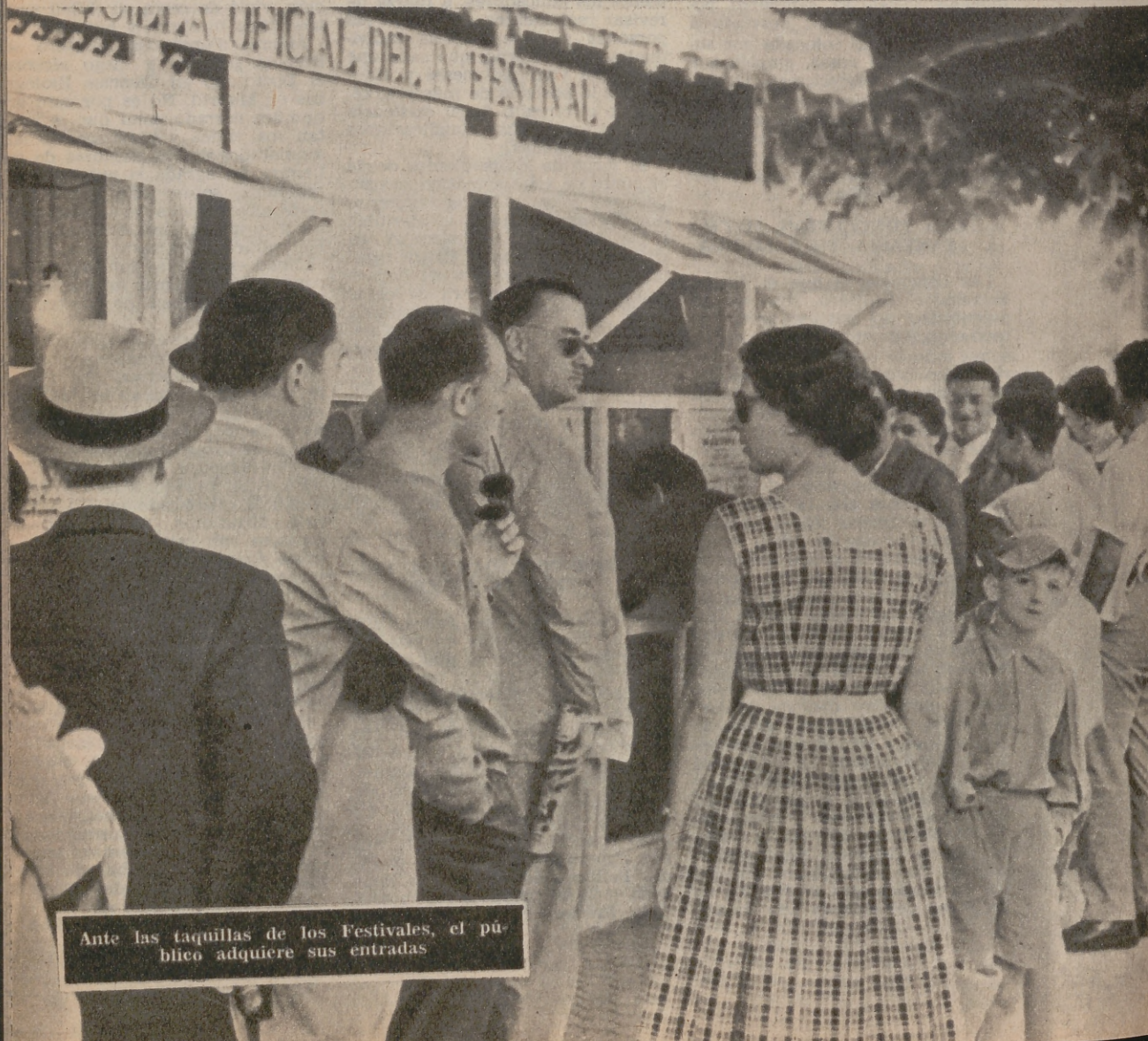
Eduardo ALCALA

FESTIVALES DE ESPAÑA

Arte de minorías para todos los públicos



"Ballets" extranjeros y baile español en los programas de los Festivales



Ante las taquillas de los Festivales, el público adquiere sus entradas



EN agosto el sol se pega como una costra sobre la piel vibrante de la Península. Quizá no haya otro mes en todo el año como este de agosto, duro, mojado, a veces con tonalidades de bronce, que se arrime más a la piel y predisponga de una manera total para la revancha de la noche. Digan lo que digan y ya lo vienen diciendo hace tiempo, el sol está bien para la siesta o para esquivarlo bajo el toldo de la playa o a la sombra del pino, cuando se prefiere la sierra.

Los poetas han preferido siempre la noche, como los buenos enamorados, y si no han tenido más remedio que nacer con sol, lo han disfrazado heroicamente de una buja bajo el resplandor de una bujía.

En España se lleva ya, por lo menos, ocho años hurtándole el hombro al sol para que la noche cobre todo su prestigio poético y fantasmagórico. A estas horas, para si alguien me lee de noche, en no sé cuántas ciudades españolas, viejas ciudades pobladas de mito y sugestión, la noche de agosto está poniendo un fondo claro de luna y de estrellas a los festivales de España. Convendría estudiar así, de noche, con el oído atento a todas las sugerencias que nos regale el hondo viento nocturno, una teoría nueva de la geografía española. Pueblo por pueblo, ciudad por ciudad, playa por playa y sierra por sierra, España, además de la vieja Península Ibérica, sería una inmensa teoría de sonidos, de luces y de palabras, atravesada, como por innumerables ríos poéticos, por los ecos de todas las canciones y de todos los versos que viajan por los caminos de la noche desde el escenario múltiple de los Festivales.

Ocho años llevan ya los Festi-

vales dando vida a las viejas plazas porticadas de la geografía española. El Ministerio de Información y Turismo quiso, cuando su creación, que los Festivales fuesen ante todo un vehículo de cultura que cada verano, desde los parques, jardines y plazas, llegasen hasta el pueblo, hasta la piel y la emoción viva de los pueblos españoles. Las estrofas de un drama de nuestro Siglo de Oro, los acordes de una sinfonía o las evoluciones de un ballet encuentran su marco adecuado, por lo menos en España, más que en el recinto neoclásico de cualquier teatro al uso, al aire libre, bajo las estrellas, atravesado por el viento fantasma de la noche que pone un doble fondo coral a la música de las partituras.

MAPA DE LOS FESTIVALES DE ESPAÑA

Para que el lector se haga una idea conjunta de lo que esto es, para que juegue a imaginarse una noche cualquiera de estas que ponen en pie el latido y la poesía de las fechas y las ciudades, transcribo, a modo de introducción, un calendario de los Festivales de España, en agosto. Transcribo ciudades y escenarios, porque las fechas se entrecruzan y simultáneas y no es fácil dar un cauce cronológico a las actuaciones de todas las compañías — teatro, danza y música — que protagonizan los múltiples Festivales.

El orden de transcripción de las ciudades y escenarios da, no obstante, una posible orientación cronológica. Empezamos por Cádiz, donde acaba de clausurarse el VIII Festival Internacional en el escenario del teatro Municipal, al aire libre, en el Parque del Genovés. Subimos al Norte, hasta Gi-



Uno de los primeros bailarines del "Ballet" Finlandés de la Opera de Helsinki

jón, con su II Festival de la Opera en el teatro Jovellanos. Pontevedra acoge este mes de agosto el II Festival de las Rías Bajas en el teatro Malvar. La plaza de toros sirve en La Coruña para este tercer año de Festival.

El IV Festival de la Costa del Sol se celebra en Málaga en el teatro al aire libre de los Baños

del Carmen. Siguen Jaén en el segundo ciclo de su V Festival y Elche, con el escenario incomparable del Parque Municipal de las Palmeras. El IX Certamen Nacional de Habaneras tiene lugar en Torre Vieja, al aire libre del Parque Marítimo. En Almería, el tercer recinto amurallado de La Alcazaba es el escenario del V Festi-

val. En Priego de Córdoba y Huesca se repiten este año los Festivales por tercera vez.

Como se ve, las ediciones de los Festivales tienen este mes de agosto los más variados y sorprendentes escenarios. Desde Andalucía a Asturias, desde Levante a Galicia, las compañías de teatro, las orquestas de música y los conjun-

tos de ballet tienen donde emplearse a fondo y donde multiplicar los éxitos. Un éxito que tiene siempre el mismo título en las reseñas de las actuaciones y que se multiplica al alargarlo, además de a los protagonistas, al público, que es todo pueblo de España y a los escenarios que dan marco y belleza, entre piedras viejas y arquitecturas barrocas, a la estrofa del drama, al giro de la primera ballarina y al aria romántica del tenor.

Porque, hay también que puntualizar, los ocho años de Festivales han demostrado que nuestras gentes del pueblo, puesto que fundamentalmente a ellos van dirigidos, tienen y demuestran una sorprendente sensibilidad artística. Captan con suma facilidad los matices de cualquier obra de arte, por depurada que sea, sobre todo si les son presentadas con la grandeza y la autenticidad de la música, la danza o el teatro exigen.

No hay tampoco por qué dejar de señalar que los programas que integran los Festivales de España responden perfectamente a un criterio de máxima selección. Para ello se ha tenido que saltar, sin la mínima concesión, el viejo tópico de la ignorancia de las mayorías. La danza, la música y el teatro, a través de los mejores conjuntos nacionales e internacionales, con los montajes más actuales cobran una vida propia, llena de resonancias peculiarísimas, en los escenarios naturales elegidos en cada rincón de España.

EN CADIZ, AL LADO DE LA BAHIA

De Cádiz a Sanfander, es decir, desde el mar a la mar, desde la ola quieta del Mediterráneo a la encrespada del Cantábrico, los Festivales abren por el corazón arriba de España un camino de resonancias clásicas. En los ples y el giro vaporoso de los componentes del Ballet Nacional Finlan-

dés de la Opera de Helsinki viaja de una orilla a otra el prestigio romántico de "El Lago de los Cisnes".

Cádiz lleva ya lo que va de mes metido en plena atmósfera de festival. Del 1 al 15, el programa no ha dejado el resquicio de un solo día. Una "Selección de Artistas del Maggio Fiorentino", con la Orquesta Sinfónica del gran teatro del Liceo de Barcelona y el Coro de los Cantores de Madrid ha realizado en los primeros días un estupendo ciclo de Opera, dentro del Tratado Cultural entre Italia y España. "Don Fasquale", el drama bufo de Gaetano Donizetti, y "Rigoletto", del inmortal Giuseppe Verdi, han llenado las noches agosteanas de la ciudad milenaria, desde el escenario del teatro Municipal de Verano. La selección de los artistas italianos viene hecha con los mejores nombres a base de María Manni Lottini, Carlo Badioli, Marco Starochi, Renata Ongaro, Piero Cappuccilli y Laura Zannini.

El Ciclo de Danza Popular lo ha llenado la actuación, en la noche del 5 de agosto, del ballet "Filipinescas". Un programa en tres partes que traía hasta la orilla salada de Cádiz el mito de las viejas leyendas de las islas. La vida filipina, la leyenda y la tradición de la danza venían envueltas en la magia de estos títulos: "Historia de una tribu filipina", "Baile del abanico y del pañuelo", "Baile de la alegría, basado en el de Pangalay, de Jolo, Sul", "Sipa, juego del balón de mimbre masivo".

MOTIVOS ESPAÑOLES

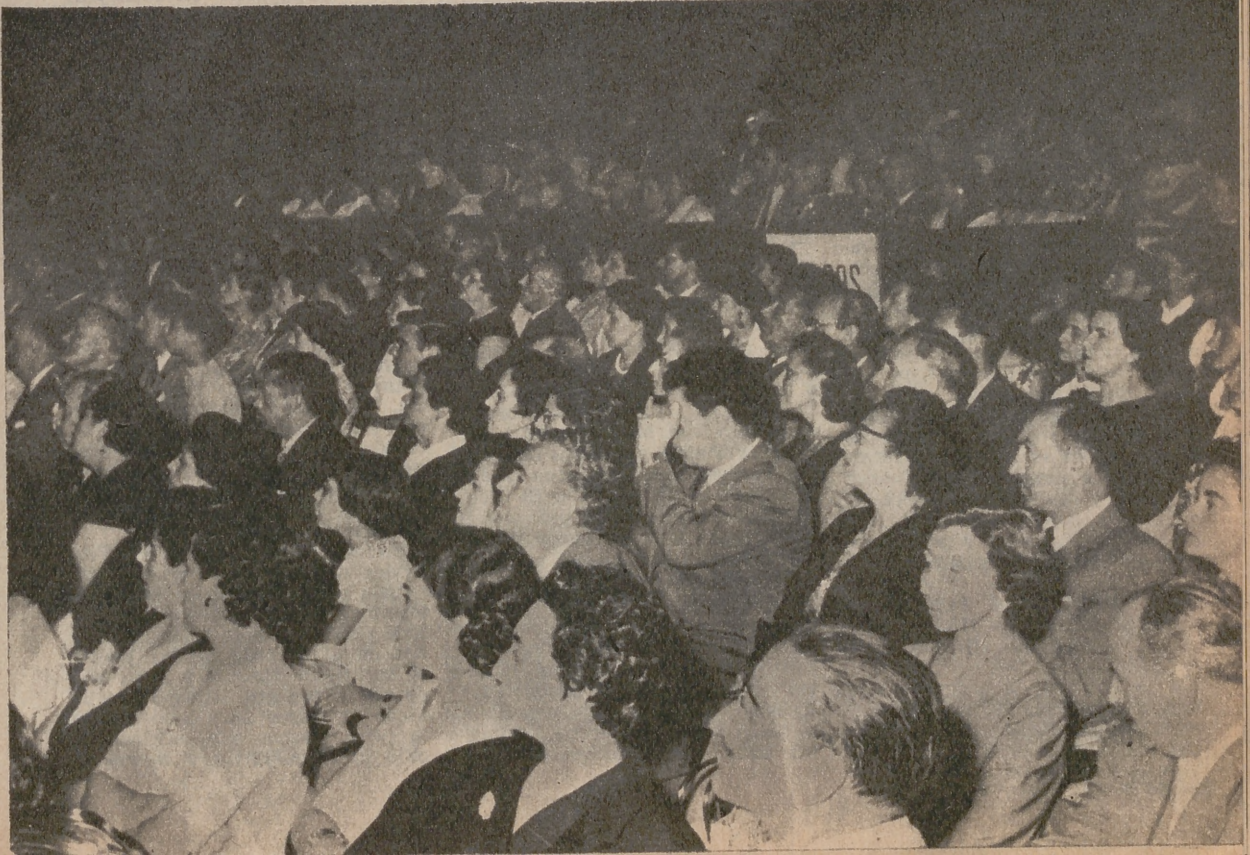
La abundancia de fechas ha conseguido que el Festival de este agosto en Cádiz dispusiese de un programa total abarcando todas las manifestaciones artísticas susceptibles de representación. Después de la Opera y de la Danza Popular, el Ciclo de Teatro Dramático ha tenido como intérprete

a la compañía de Lope de Vega bajo la dirección de José Tamayo. Carlos Lemos, Victoria Rodríguez Luisa Sala, han dado vida a la estrofa de nuestro teatro clásico y moderno, incluso al francés, en cuatro días de actuaciones. "El Flandes se ha puesto el sol", de Eduardo Marquina; "El avaro", de Molière, en versión de José Lope Rubio; "Plaza de Oriente", de Joaquín Calvo Sotelo, y "Numancia", la tragedia de Miguel de Cervantes sobre la gesta ibérica, en versión de José María Fernán y Francisco Sánchez Castañer, con fondo musical de Joaquín Rodrigo, han compuesto el ciclo de Teatro Dramático de estas noches en el Festival de Cádiz.

Antonio con su "Ballet Español" en una única actuación, ha cumplido el ciclo más entrañable de la música sobre la base de un programa que recogía los motivos más esencialmente españoles: "Variaciones sobre la Rapsodia española de Albéniz", "Petenera de Mariani", "Malagueña de Chacón", como plato fuerte "El sombrero de tres picos", del músico español que se llamó Manuel de Falla. La regocijante aventura imaginada por Alarcón tiene en Antonio, en Rosita Segovia, y sobre todo, en la música de Falla, la capacidad de sugestión para que la noche se llene de inocentes pica-días y de ojos negros, como los de la molinera, a lo largo de la noche.

El número de excepción en los Festivales de este año en España lo constituye sin duda la presencia del Ballet Nacional Finlandés de la Opera de Helsinki. Hay que ver hasta dónde el prestigio es real, casi eslavo, de estas compañías de "ballet" son capaces de contagiar la noche mediterránea de Cádiz con los mitos viejos que dan cuerpo al "ballet". Las noches

En la Plaza Porticada de Sanfander, lleno en los Festivales



del 12, 13 y 14 de agosto, el Ballet Nacional Finandés de la Opera de Helsinki ha cumplido un programa de auténtica selección en el ciclo de «ballet» clásico. «El lago de los cisnes», de Tschaiakowsky; la «Suite en blanc», de Eduardo Laló; «La flor de piedra», de Prokofieff; «Los millones de Arlequín», de Drigo, y «Giselle», de Adolphe Adam, han tenido el marco ideal de la bahía gaditana en las evoluciones del conjunto finlandés, que ha visto la última actuación del director de su orquesta, Nisse Rinkama, fallecido súbitamente durante uno de los ensayos con la Orquesta Filarmónica de Madrid en el Teatro Municipal de Verano.

EN SANTANDER, "CICLO BEETHOVEN"

Desde Cádiz, el Ballet Nacional Finandés de la Opera de Helsinki ha subido hasta Santander. Lo mismo ha ocurrido con el Ballet Español de Antonio, con la Selección de Artistas del Maggio Fiorentino, para tres jornadas de ópera a base de Verdi, y con el Conjunto de Danza Popular.

Estos días se celebra en la capital cántabra la décima edición de su Festival Internacional. Precisamente por este aire europeo que le presta la concurrencia de estudiantes a sus Cursos de Verano en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», la atención de los programas de este X Festival se centra en el cultivo de la tradición musical europea a través de los nombres y títulos más prodigados con la debida dedicación a lo español. Santander pone en estos Festivales el público más heterogéneo, lo que le da también un aire más cosmopolitamente popular, compuesto de veraneantes, estudiantes y un denso núcleo de aficionados de la ciudad, todo lo cual da al auditorio un gesto de gran naturalidad.

En Santander, en la discretamente amplia tradición de sus Festivales, se ha observado un acentuado interés hacia lo estrictamente musical. Este año no iba a ser menos, y bajo el recuerdo estilizado de la batuta de Argenta que permanece todavía en pie sobre la admiración de sus paisanos se ha organizado un ciclo Beethoven. Una selección de oberturas, sinfonías y conciertos llevados adelante por Rafael Frühbeck, Leopold Ludwig, Gulda, Wührer y Gioconda de Vito, pondrán el contrapunto adecuado de la mejor música, desde el cine Coliséum al ritmo veraniego del mar por el paseo de Pereda arriba.

Hay que destacar como punto final en este recuento amable del Santander en su X Festival Internacional, la presencia de Nicanor Zabaleta y la de Andrés Segovia, quien con la Orquesta de Cámara tiene a su cargo «Conciertos», de Castelnuovo y Bocherini.

DESDE LA PUNTA DE CASTILLA HASTA LA COSTA DEL SOL

A lo largo de la geografía costera, al norte, los Festivales de España viajan desde la punta de Castilla, asomándose al mar por



Santander, hasta el recodo del litoral gallego, pasando y haciendo hincapié sobre la orilla verde de Asturias. Convendría aquí, antes de detenernos en La Coruña, hacer una especie de «intermedio» entre costa y costa para que, al menos de referencia, no se nos escape ninguno de los lugares ni de los motivos que integran el mosaico variopinto de los Festivales de España, fecha por fecha de este agosto.

San Sebastián, además del programa obligado de este año a base de los conjuntos artísticos citados, Odón Alonso dirige la Orquesta Filarmónica de Madrid, con el solista José Cecilia Tordessillas, en la plaza del Dieciocho de Julio. De San Sebastián viajamos a Gijón, donde el programa tiene aproximadamente los mismos números.

La plaza de toros de Huesca acoge un Ciclo de Ballet Español a cargo de la compañía de Alberto Portillo. Albéniz, Granados, Gombau, José María Franco, Lecuona y Turina ponen los más puros motivos musicales españoles a la actuación del «ballet». El Ciclo de Música tiene en Huesca como protagonista a la Orquesta de Cámara Juvenil de Giessen con partituras de Haendel, Stamiz, Mozart, J. S. Bach y Corelli.

Málaga ensancha considerablemente los ciclos de su Festival, con la perspectiva de público vario y cosmopolita que suponen los escasos kilómetros de distancia a la Costa del Sol. Aparte los números obligados, el programa tiene

un claro acento español al intensificar las actuaciones de la compañía del Lope de Vega, la del teatro Eslava con Asunción Sancho y y muy significativamente la compañía lírica Amadeo Vives, bajo la dirección de José Tamayo. Ana María Olaria, Inés Rivadeneyra, José Pello y los demás números de la compañía han dado voz y cuerpo a los personajes de «La verbena de la Paloma», «La boda de Luis Alonso», «La viuda alegre» y «Doña Francisquita».

Dentro de este afán que ha puesto la Comisaría General de Festivales en recoger todo tipo de manifestación artística es simpático detenerse en esta reseña en el IX Certamen Nacional de Habaneras que acaba de celebrarse en Torrevieja, en el Parque Marítimo. Más de ochocientos cantores, procedentes de ocho provincias españolas—Zaragoza, San Sebastián, Alicante (con tres coros), Asturias (con otros tres), Valencia, Castellón, Palencia y Murcia—, integrantes de doce agrupaciones corales, han dado al certamen un estupendo aire de competición que ha hecho sumamente difícil el fallo y la concesión de los premios.

En este zigzag que por los Festivales de España la reseña, así a vuela pluma incluso, se haría interminable. Y conste que va limitada exclusivamente a los celebrados en el mes de agosto. Desde el Sur, desde Almería y Jaén, desde no sé cuántos sitios, hay que ascender hasta La Coruña. Vale la pena porque allá en Galicia, bajo la dulce lluvia y la melancolía,



colia, las noches de los Festivales deben tener resonancias extrañas.

ANDALUCIA EN GALICIA

La Coruña lleva todo el mes y lo que queda puesta de punta en blanco para las noches de Festival. Apenas queda una fecha libre. Música, teatro y danza en todos los estilos y escuelas se han dado cita en la plaza de toros y múltiples escenarios de la bonita ciudad gallega para el esplendor de este III Festival. Además de los ciclos ya tradicionales de «ballet» clásico, que este año corre a cargo del Miskovitch, de París; del ciclo de ópera, por la selección de artistas del Maggio fiorentino; de teatro dramático, por la compañía de Lope de Vega, el III Festival de La Coruña ha cargado este año la mano sobre motivos eminentemente españoles.

El plato fuerte lo constituye, sin duda, el Gran Festival de la Zarzuela que acaba de celebrarse, y que ha tenido por intérprete a la compañía lírica Amadeo Vives. Los títulos más expresivamente españoles de nuestra música popular tan dentro del repertorio zarzuelero han trasladado a La Coruña un Madrid de ayer un poco olvidado, perfectamente resucitado en los tipos de las zarzuelas que integraban el programa del Gran Festival: «El barberillo de Lavapiés»; «Agua, azucarillos y aguardiente»; «La verbena de la Paloma», «La Revoltosa» y «La Gran Vía».

A modo de epílogo, y porque

Klaus Salim, primera figura internacional del «ballet»; a la izquierda, Antonio en «El amor brujo»

viene bien terminar aquí, en el contraste que supone el rancio espíritu flamenco de Andalucía llevado hasta la frontera neblinosa de Galicia, los Festivales de España han incorporado este año a sus programas, y precisamente en La Coruña, un ciclo de cante y baile andaluz a base del espectáculo «Sonidos negros» (cante grande y duende del baile flamenco), con los «cantaos» Jacinto Almadén, Pedro de Ponte Genil, Jesús Matías, «El Chozas», y los «ballaors» El Güito, María Antonia, El Vito... hasta completar

el elenco de la más pura y honda escuela flamenca.

Entre cuadros grandes y cuadros chicos, cuadro conjunto, farucas, alegrías, seguiriyas, bulerías, tanguillos, fandangos de Hueva, tarantas, malagueñas, polos, soleares, rumbas, caracoles, «Sonidos Negros» está propagando por España el eterno prestigio de lo andaluz y lo flamenco. Que ya dijo Manuel Torres, con toda la razón del mundo, que «todo lo que tiene sonidos negros tiene duende». No está mal aquí, desde el III Festival coruñés, decir que sí, señor, que viva el duende, y el angel, y el garbo, y todo lo que ayude a vivir.

Jesús MORA



Una escena de «Suite en blanc»

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



FESTIVALES DE ESPAÑA

Arte de minorías para todos los públicos

